CONCIENCIA CRISTO

Por Samael Aun Weor



Iglesia Cristiana-Gnóstica Litelantes y Samael Aun Weor
www.iglisaw.com

P R Ó L O G O

Es esta una obra maravillosa, una joya de la literatura esotérica, que nos habla de los misterios crísticos que han permanecido en secreto por dos milenios.

Desde los albores del cristianismo nadie había penetrado tanto en el alma humana como el V.M. Samael Aun Weor... Lo demás han sido aproximaciones, o bien secreto de labios a oído.

El Divino Rabí de Galilea entregó su mensaje superlativo, y el Maestro Samael Aun Weor lo ha develado para bien de la humanidad.

En verdad que estamos en el cierre del ciclo, al fin del Yuga. De otra manera no se develarían públicamente los misterios crísticos.

He aquí las claves para lograr la cristificación, las potentes claves para encarnar a nuestro Ser Divinal Profundo.

El folleto Conciencia Cristo (publicado originalmente en compañía de El Poder está en la Cruz y el Formulario del Poder Mágico), terriblemente profundo y sintético, se acompaña de las más relevantes conferencias que entregara el Maestro sobre este trascendental tema.

El Editor



En el principio era el Verbo,
y el Verbo era con Dios,
y el Verbo era Dios.

Éste era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas;
y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho.
En él estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz en las tinieblas resplandece;
mas las tinieblas no la comprendieron.

Juan I, 1 a 5.

1

CONCIENCIA CRISTO

(LA CLAVE SUPREMA DEL PODER)

"Dadme un punto de apoyo y moveré al mundo".
Arquímides

CAPÍTULO I

EL AMOR

El amor es el summum de la sabiduría. La sabiduría debe transmutarse en amor, el amor se transmuta en felicidad.

Los gérmenes de la sabiduría se transmutan en las flores del amor.

El intelecto no puede dar felicidad.

Los autores se contradicen a sí mismos en sus obras.

El pobre lector tiene que beber en la amarga copa de las dudas.

La duda engendra confusión y locura.

Fausto, después de haber encanecido entre el polvo de su biblioteca, exclama:

"Todo lo estudié con ansia viva, todo lo estudié con ansia loca, y hoy pobre loco de infeliz mollera. ¿Qué es lo que sé? Lo mismo que sabía: sólo pude aprender que no sé nada".

El intelectualismo trae neurastenia y afecciones al sistema nervioso cerebro-espinal.

El hombre que ha agotado toda su vida entre el polvo de las bibliotecas, cae en la confusión de las dudas, y lo único que puede llegar a saber es que no sabe nada.

La duda destruye los poderes ocultos.

Los estudiantes del espiritualismo sufren el suplicio de Tántalo.

Es muy triste vivir comiendo teorías. Lo mejor es transmutar la sabiduría en amor.

Lo mejor es amar. La felicidad es amor transmutado.

Hay que despertar la conciencia con la llama bendita del amor.

Hay que amar para llegar a la felicidad.

La felicidad no es sino amor transmutado.

El intelecto no hace sino congelar el pensamiento entre el cerebro.

El que quiera convertirse en un **iluminado** debe reconquistar la infancia perdida.

El batallar de las antítesis, destruye los poderes ocultos.

El batallar de los razonamientos daña los poderes de la mente.

El que quiera tener poderes ocultos, debe acabar con el batallar de los razonamientos.

El que quiera ser mago debe tener mente de niño.

Es mejor cambiar la sabiduría por amor.

El amor es lo único que nos puede convertir en dioses.

CAPÍTULO II

LA CONCIENCIA

A nosotros los gnósticos, lo único que nos interesa es el despertar de la conciencia.

Nosotros preconizamos la aristocracia del espíritu y el despertar de la conciencia.

Sólo hay una gran alma. Esa alma es el ***anima mundi*** de Platón, el gran **Alaya** del mundo, el alma intracósmica.

Nuestra conciencia humana no es sino una centella desprendida de la gran alma del mundo.

Hay que lograr el despertar de la conciencia, para conocer todos los secretos de la vida y de la muerte.

Hay que avivar la llama del espíritu con la fuerza del amor.

Nuestra conciencia debe despertar en planos cada vez más elevados.

Debemos cultivar la cultura de la conciencia.

El conocimiento que no se vuelve conciencia, sólo sirve para dañar el cuerpo mental.

En el oriente la conciencia es denominada **budhi**.

El budhi es nuestra conciencia superlativa.

El cuerpo búdhico es nuestra alma espiritual.

El que logra el despertar de la conciencia cósmica, se convierte en un dios inefable.

La conciencia cósmica despierta con la castidad, con el dolor, con la música y con la meditación.

CAPÍTULO III

MEDITACIÓN

Cuando el mago se sume en meditación, lo que busca es información.

La meditación es un sistema científico para recibir información interna.

La meditación reviste cuatro fases:

Asana (postura del cuerpo físico).

El cuerpo debe quedar en posición absolutamente cómoda.

Dharana (concentración).

Debemos apartar la mente de toda clase de pensamientos terrenales.

Los pensamientos terrenales deben caer muertos ante las puertas del templo.

Hay que concentrar la mente únicamente adentro... en nuestro Íntimo.

Dhyana (meditación).

El discípulo debe meditar en esos instantes en el Íntimo. El Íntimo es el espíritu.

"Recordad que vuestros cuerpos son el templo del Dios vivo, y que el Altísimo mora en vosotros".

El discípulo debe adormecerse profundamente tratando de conversar con su Íntimo.

Samadhi (éxtasis).

Si el discípulo ha logrado adormecerse meditando en su Íntimo, entonces entra en el estado de shamadi, y puede ver y oír cosas inefables, y conversar con los ángeles familiarmente.

Así es como despierta la conciencia de su letargo milenario.

Así es como podemos adquirir verdadera sabiduría divina sin necesidad de dañar los poderes de la mente con el batallar de los razonamientos, ni con el vano intelectualismo.

La meditación es el pan diario del sabio.

CAPÍTULO IV

LA MUJER

La mujer es el pensamiento más bello del Creador, hecho carne.

La mujer es la puerta del edén.

Hay que aprender a gozar del amor con suma sabiduría.

Antes de que Dios sacara a Eva de la costilla de Adam, éste estaba solo en el edén.

El hombre y la mujer deben formar un solo ser nuevamente para volver al edén.

Dios, resplandece gloriosamente sobre la pareja perfecta.

Es mejor gozar del amor, que envejecerse entre el polvo de las bibliotecas.

El que quiera convertirse en un dios, no debe derramar el semen.

Hay que transmutar el agua en vino. El agua se transmuta en el vino de luz, cuando refrenamos el impulso animal.

El hombre debe retirarse de la mujer sin eyacular el semen.

El deseo refrenado, hace subir nuestro licor seminal al cáliz del cerebro.

Así es como despiertan todos nuestros poderes. Así es como despierta el fuego sagrado del Espíritu Santo en nosotros. Así es como despiertan todos nuestros poderes, y nos convertimos en dioses.

Los indostanes hablan de despertar el Kundalini, y nosotros decimos que el Kundalini despierta practicando magia sexual con la mujer.

Cuando el hombre se acostumbra a retirarse sin derramar el semen, adquiere los siguientes poderes: intuición, clarividencia, oído mágico, telepatía, poderes sobre

la vida y sobre la muerte, poderes para no morir nunca, poderes sobre los rayos y sobre las tempestades, sobre los huracanes y sobre la tierra.

El hombre salió del edén por las puertas del sexo, y sólo por esa puerta puede entrar al edén.

La mujer es la puerta del edén.

¡Amemos intensamente a la mujer!

CAPÍTULO V

LA MÚSICA

La música viene de los mundos superiores.

La música tiene el poder de despertar la conciencia en los mundos superiores.

La música es el Verbo de Dios.

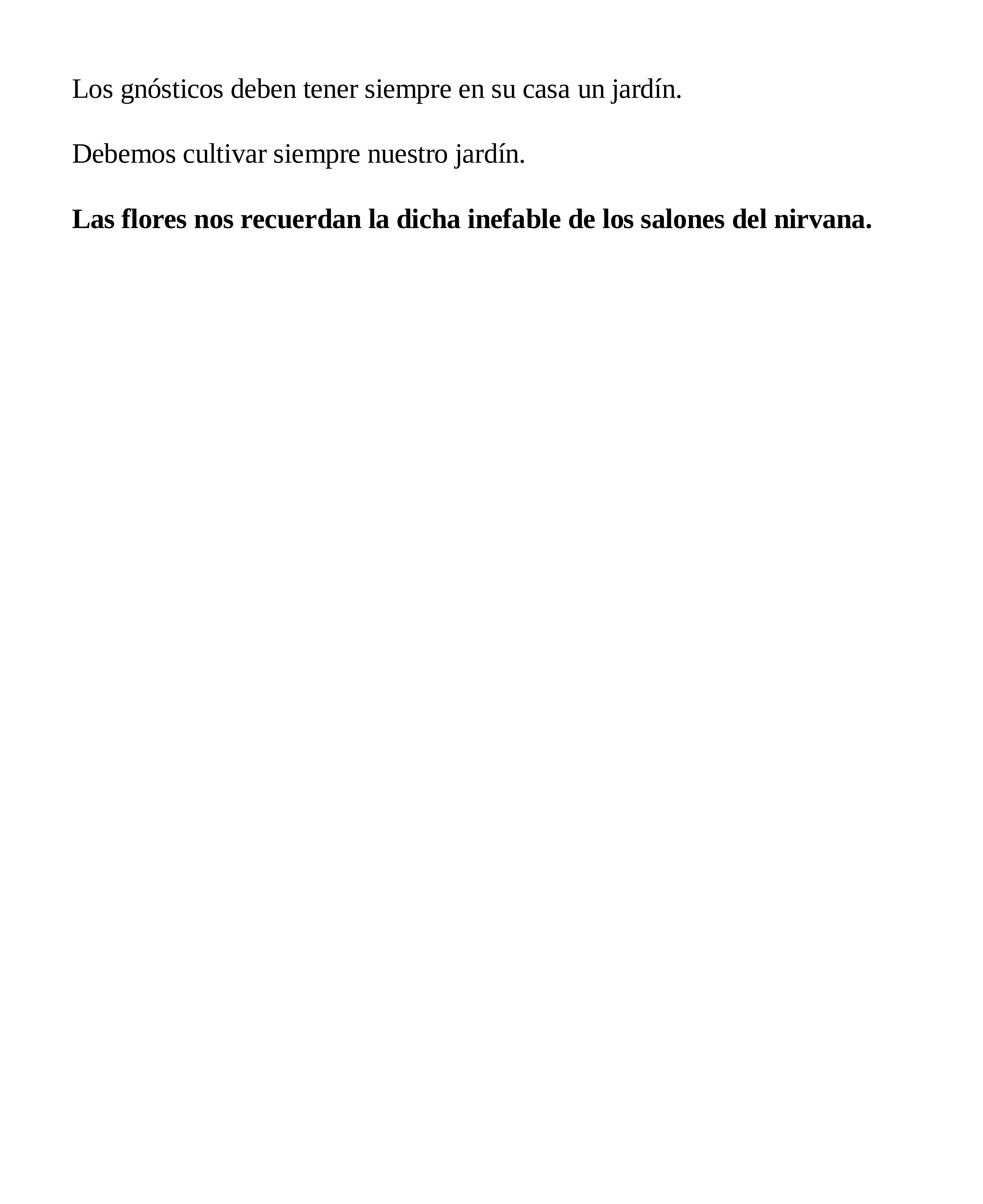
Es mejor cultivar el arte de la música, que perder el tiempo en el batallar de los razonamientos.

La música es la palabra de Dios.

La verdadera música es la música clásica.

La música afrocubana (guarachas, porros, mambos, cumbias, etc.) sólo sirve para despertar las bajas pasiones animales.

Escuchemos siempre con devoción a Beethoven, Lizst, Schubert, Haydn, Mozart, Tchaikovsky, Strauss, Haendel, etc.



CAPÍTULO VI

LAS FLORES

Los gnósticos deben tener siempre en su casa un jardín.

Debemos cultivar siempre nuestro jardín.

Las flores nos recuerdan la dicha inefable de los salones del nirvana.

CAPÍTULO VII

LA TRINIDAD

Cuando el padre se une a la madre, nace el hijo.

El Padre muy amado, el Hijo muy adorado y el Espíritu Santo muy sabio, resplandecen dentro de nuestro corazón.

Cuando un hombre y una mujer se unen, pueden convertirse en dioses.

Así es como la trinidad se hace carne en nosotros.

Así es como nuestra conciencia se cristifica.

CAPÍTULO VIII

SIMPLICIDAD

Debemos ser simples para ser sabios.

Debemos acabar con toda clase de razonamientos.

Debemos acabar con toda clase de deseos, emociones, pasiones, odios, egoísmos, violencias, ansias de acumulación, intelectualismo, prejuicios sociales, etc.

Debemos tener mente de niño. Debemos ser puros y sencillos.

Debemos amar a la mujer intensamente, y alimentarnos diariamente con el pan de la meditación.

Sólo así logramos el despertar de la conciencia crística.

Sólo así nos convertimos en dioses.

CAPÍTULO IX

EL PODER MÁGICO

Yo he conocido hombres que hacían milagros y maravillas; esos hombres en su mayor parte eran analfabetas.

Cuando yo conocía sus secretos, me asombraba al ver que todo su poder residía en oraciones sencillitas, aparentemente sin importancia.

Sin embargo, esos hombres hacían milagros y maravillas que hombres de cuarenta y cincuenta años de estudios espiritualistas no eran capaces de realizar.

Todo el poder de esos hombres sencillos y analfabetas estaba en la fe.

Conocí un hombre que se transformaba el rostro y se hacía invisible. A ese hombre no le entraba la bala ni el cuchillo. Ese hombre tenía toda su fe en el Ángel Gabriel. El hombre me comunicó su secreto. La clave era muy sencilla.

El hombre bendecía los cuatro puntos cardinales, y luego rezaba una oración del Ángel Gabriel, que a la letra dice así:

"Trece mil rayos tiene el sol, trece mil rayos tiene la luna, trece mil veces sean avergonzados los enemigos que tengo yo".

El hombre rogaba al Ángel Gabriel, y el Ángel lo hacía invisible o le transformaba el rostro o lo protegía de la bala o del cuchillo.

El intelectual vive mariposeando de escuela en escuela, de secta en secta, de libro en libro, y entre tantas contradicciones y teorías, termina por perder la fe.

Esa clase de gentes, después de cuarenta y cincuenta años de estudios espiritualistas son más desgraciados que cualquier analfabeta.

La duda les destroza los poderes ocultos, y sus prácticas esotéricas fracasan rotundamente, porque les falta la fe.

Cristo dijo: ***"Tened fe como un grano de mostaza, y moveréis montañas".***

Yo, Samael Aun Weor, Buddha-Avatara de la nueva era de Acuario, declaro que la fe es el poder mágico más tremendo que existe en el universo.

CAPÍTULO X

SANTIDAD

Sin santidad no se consigue nada. Entre el incienso de la oración también se esconde el delito.

Todas las escuelas espiritualistas están llenas de adulterios, fornicaciones, murmuraciones, envidias, difamaciones, etc.

El orgullo se viste con la túnica de humildad, y entre el ropaje de la santidad el adulterio se viste de santo.

Las peores maldades que yo he conocido en la vida, las he visto en las escuelas espiritualistas.

Parece increíble, pero entre el óleo de la mirra y el incienso de la paz, también se esconde el delito.

Los devotos esconden sus delitos entre el sigilo de sus templos.

Los profanos tienen el mérito de no esconder el delito.

Los devotos sonríen llenos de fraternidad y clavan el puñal de la traición en la espalda de su hermano.

Septiembre de 1967.

2

EL PODER ESTÁ EN LA CRUZ

La cruz para los gnósticos no es en modo alguno un símbolo convencional, sino la representación de una ley invariable, la cual cubre toda la gama, todos los hechos de la naturaleza, sin excepción alguna.

El que conozca los fundamentos de la química, sabe que la reacción de los elementos solamente se sucede al cruzarlos unos con otros; por ejemplo: la fórmula química del agua $H_2 O$, es sencillamente el cruzamiento de dos moléculas de hidrógeno y una de oxígeno, de tal suerte que el agua, precioso fluido indispensable a la vida orgánica, es el resultado de la cruz. **El poder para producir agua, está en la cruz del hidrógeno y el oxígeno**.

La armonía en la marcha de un sistema de mundos, depende del punto magnético crucial, donde las dos fuerzas centrífuga y centrípeta se hallan equilibradas. De tal suerte que **el poder que sostiene los mundos, está en la cruz magnética de los espacios**.

Una célula masculina llamada zoospermo, se cruza con una célula femenina llamada óvulo y de esta cruz resulta el ente humano. De tal suerte que **el hombre es el resultado de la cruz del zoospermo masculino y el óvulo femenino.**

Nada puede venir a la existencia sin el poder de la cruz.

Un sincero e ideal apretón de manos, cruza y armoniza el afecto mutuo de dos personas. Así que **la cruz en el estrechón de manos, hace vivo el afecto entre dos almas.**

Por la calle marcha un joven apuesto y se encuentra con una preciosa damita, se cruzan sus miradas y de esta cruz prodigiosa, sutil e impalpable, pero real en su poder mágico, nace un afecto, nace un amor que organizará un hogar y producirá efectos asombrosos, como son la multiplicación de la especie, la grandeza de una patria y quizás la aparición de un genio que haga aumentar el progreso de la ciencia, o de la filosofía para mejorar al mundo.

De tal suerte que **la cruz magnética de las miradas, muestra y demuestra que el poder está en la cruz.**

Una semilla es introducida en la tierra y al cruzar su poder con los elementos químicos que constituyen la estructura del planeta, se producen árboles, flores, semillas y frutos que aumentan multiplicando la especie ***ad infinitum***.

De tal suerte que **el poder está en la cruz.**

Sin la cruz, no existe nada nuevo, ni se podría transformar lo antiguo, de tal suerte que los gnósticos, sabios por excelencia, saben exactamente el valor de la cruz y le rinden culto, no fundamentados en ninguna creencia, sino en un saber absoluto e inmediato.

Los gnósticos son místicos de la verdad y deseosos de saber todas las cosas, dejando al margen como cosa inútil, toda creencia, pues ésta hace al hombre estulto, estúpido e inconsciente; y de la estupidez y de la inconsciencia, se valen los audaces para gobernar y dirigir a las inocentes muchedumbres, que cual corderos siguen a jefes tan estúpidos e inconscientes como ellos mismos.

La cruz es la razón de ser de todos los hechos de la naturaleza, y en esta ley no existen excepciones.

Cuando alguien expone una idea acerca de algún aspecto filosófico, social o científico, esa idea se cruza con las que poseen los que escuchan y así se producen nuevas reacciones, tanto sea para hallar la verdad que el conferenciante exponga, o bien para rechazar sus pretensiones de sabio, si sus conocimientos no están bien fundamentados.

De tal suerte que **en el cruzamiento de las ideas, se prueban las inteligencias y se descubren las verdades, eliminando lo erróneo.**

La mirada se cruza con algún ser u objeto, y en este cruce se obtiene experiencia acerca de los seres y de las cosas.

Las substancias proteicas de los alimentos que ingerimos, al ser cruzadas con nuestra vida fisiológica celular, producen cruciales reacciones para renovar la vida de la célula gastada y crear otra nueva.

Si la substancia no conviene a nuestro organismo, la cruz bioquímica de la substancia, con las secreciones de los órganos internos específicos, producen reacción para ser eliminadas oportunamente del organismo.

La cruz encierra el misterio de todos los poderes imaginables, ya sean estos físicos, intelectuales o morales.

No hay ninguna persona que filosófica, científica y racionalmente, pueda hallar algún hecho que no dependa del poder de la cruz.

Así, una vez más, podemos afirmar enfáticamente que el poder está en la cruz y que la cruz natural y científica de los gnósticos, nada tiene que ver con creencias, ni con instrumentos de tortura de ninguna naturaleza.

La cruz de los gnósticos es el poder del universo construyendo átomos, moléculas, células, órganos, organismos, mundos y sistemas de mundos.

Como en el aspecto intelectual, es la cruz de las ideas la que produce nuevos estados de conciencia, en el aspecto moral o sensitivo, es la cruz el poder que causa todas las sensaciones maravillosas que ennoblecen y dignifican el alma.

Al cruzarse las melodías musicales, con la capacidad auditiva del ser psicofísico de los que escuchan, se produce una bella eclosión en la sensibilidad del alma y así la armonía interior resulta de esa preciosa cruz de los sonidos.

Al cruzarse la vista con una belleza natural, como una flor, o una bella mujer, aparecen en el alma sentimientos de divina inspiración, que hacen descubrir a la conciencia los íntimos resortes de la perfección, que se encuentran en la armonía de las formas.

Al cruzarse el pensar con el sentir, el ser humano se encuentra no solamente en perfecta armonía, sino con suficiente capacidad para acometer con éxito la labor en la cual está empeñado.

"Hay que aprender a pensar como el filósofo y a sentir como el artista", pues reuniendo en preciosa amalgama crucial el elevado pensamiento del filósofo, la sensibilidad divina del artista, surge el encantamiento mágico del alma del verdadero superhombre.

Esta cruz del pensar y del sentir, en perfecta concordancia y armonía, es lo que permite desarrollar el lado místico y espiritual de la existencia.

¡Bendita y divina cruz, en tu preciosa estructura, se hallan ocultos todos los misterios de la naturaleza y de la vida!



No cometer pecado alguno, hacer el bien y purificar la propia mente, tal es la enseñanza de todo aquél que es despierto.

Quien hace acatamiento a aquél que es digno de acatamiento, a aquél que ha despertado o a los discípulos de él, a aquellos que han sojuzgado al huésped maligno y atravesado el torrente de la tristeza, quien hace acatamiento a esos tales como a quienes han hallado la liberación y no conocen temores, adquiere méritos que nadie puede mesurar.

Los hombre prudentes que a nadie injurian y que fiscalizan constantemente su propio cuerpo, irán al lugar en que no hay mudanza, donde, una vez llegados, ya no padecerán más.

Aquellos que permanecen siempre vigilantes, que estudian noche y día, que se esfuerzan por llegar al Nirvana, acabarán por extirpar sus propias pasiones.

Buddha

3

FORMULARIO DEL PODER MÁGICO

Pregunta ***1. ¿Qué es Gnosis?***

→ Gnosis es conocimiento.

2. ¿Qué es la Iglesia Gnóstica?

→ La Iglesia Gnóstica es la Iglesia invisible de Jesucristo. Es la vieja Iglesia de los viejos Cristianos de Galilea. Es la vieja Iglesia de los cristianos de las Catacumbas de Roma.

3. ¿Cómo hacemos para ver esa Iglesia?

→ Para ver esa Iglesia, hay que aprender a viajar en cuerpo astral.

4. ¿Qué es el cuerpo astral?

→ El cuerpo astral es un cuerpo luminoso que tiene el alma.

5. ¿Entonces el alma puede viajar a grandes distancias?

→ Sí Señor, el alma envuelta en su cuerpo astral puede visitar al amigo ausente, el esposo o esposa de la cual no se han tenido noticias, etc.

6. Déme usted ese maravilloso secreto.

→ Si usted quiere conocer este secreto, hágase consagrar como discípulo de la Iglesia Gnóstica, y los Maestros le enseñarán este secreto.

7. ¿Puedo yo visitar la Iglesia Gnóstica invisible?

→ Si señor, usted puede visitar la Iglesia invisible cuando conozca el secreto.

8. ¿Se puede hablar con Jesucristo?

→ Si señor, usted puede hablar personalmente con Jesucristo en el mundo invisible. Lo importante es que aprenda a salir en cuerpo astral, porque en el mundo invisible las almas pueden hablar con Jesucristo, verlo, tocarlo y palparlo. Nosotros tenemos ese secreto, y con mucho gusto se lo regalamos para que usted pueda hablar con el Patriarca de nuestra Santa Iglesia.

9. ¿Qué es el Espíritu Santo de que hablan las Religiones?

→ El Espíritu Santo es el Señor Jehová. Los santos de Jerusalén recibían el Espíritu Santo.

San Pedro tenía el poder de dar el Espíritu Santo a sus discípulos.

San Pablo también tenía ese poder. Pablo de Tarso aconseja a todos los cristianos que aprendan a profetizar. Pero como la gente se volvió mala se olvidó de la vieja religión cristiana.

10. ¿La Iglesia Gnóstica tiene el poder de darle a la gente el Espíritu Santo?

→ Si señor, muchos hermanos de nuestra Iglesia ya recibieron el Espíritu Santo. Los que reciben el Espíritu Santo pueden conversar con las almas de los muertos. Pueden conversar con los ángeles. Pueden ver a Dios cara a cara sin morir. Pueden conocer los secretos de los hombres y de las mujeres. Pueden profetizar, y pueden hacer muchísimas maravillas y prodigios.

11. ¿Usted me podría probar eso?

→ ¡Claro que sí! Después que se haya hecho consagrar, podrá ver a muchos hermanos que ya recibieron el Espíritu Santo.

12. ¿Qué es la muerte?

→ La muerte es una fiesta del alma.

13. ¿Por qué dice usted que la muerte es una fiesta del alma?

→ Yo digo que la muerte es una fiesta del alma, porque el alma que se sale del cuerpo deja de pasar trabajos.

14. El alma, ¿para donde se va después de la muerte?

→ El alma después de la muerte no se va para ninguna parte, se queda por aquí viviendo entre la gente.

Anda por la calle sin que nadie la vea, sigue con su gente, y todo lo ve lo mismo que antes. Ve el mismo sol, las mismas nubes, las mismas aves ensayando el vuelo, como dice el poeta.

15. ¿Y el infierno, el cielo y el purgatorio, entonces en dónde se quedan?

→ El infierno son nuestras bajas pasiones animales. El purgatorio son únicamente los remordimientos de las almas en pena. El cielo es Jesús, María, José, los ángeles, los arcángeles, los serafines y todas las almas buenas. Y los diablos son la misma gente mala.

16. ¿Entonces todo esta así como en el aire?

→ Sí señor, todo está en la atmósfera.

17. Si Dios es justo, ¿por qué lo manda a uno a pasar trabajos?

→ El que siembra rayos, no tiene más remedio que cosechar tempestades. Ojo por ojo y diente por diente: esa es la Ley del Talión.

18. Y yo que he sido una mansa oveja, ¿por qué tengo que pagar las que no debo, por qué tengo que sufrir tanto?

→ Usted está pagando las que debe, aunque no lo crea.

19. Yo no me acuerdo de haberle hecho mal a nadie.

→ Usted es un muerto resucitado.

20. ¿Entonces de ñapa resulté difunto?

→ Usted es el alma de un difunto, pero está en cuerpo nuevo.

21. ¿De manera que uno después que se muere vuelve a nacer?

→ ¡Claro amigo mío! Estoy contento porque al fin me entendió.

22. ¿Entonces las almas de los muertos vuelven al vientre de una nueva mujer, y nacen nuevamente con cuerpo de niño pequeño?

→ Aunque usted no lo crea amigo mío, la verdad es que uno vuelve al vientre de una nueva mujer, y que nace nuevamente para purgar las que debe.

Ahora se explicará usted por qué unos nacen en colchón de plumas y otros en la miseria.

23. ¿Y cómo hago yo para acordarme de todas las maldades que hice en mis pasadas vidas?

→ Por eso no se preocupe, amigo mío. En la Iglesia Gnóstica le enseñaremos todas estas cosas, para que se convenza por sí mismo.

24. ¡Caramba! La cosa está tan buena, que no me queda más remedio que hacerme consagrar.

→ Mucho me alegro amigo mío, que al fin me haya entendido. Hablando es como se entiende la gente.

R E S U M E N

Nosotros somos prácticos: no queremos teorías, vamos al grano, vamos a los hechos.

Nosotros hablamos del más allá, pero enseñamos a la gente a visitar el más allá en cuerpo astral y hasta en carne y hueso, para que la gente pueda ver, oír y palpar a los ángeles, a los arcángeles, a los serafines, a los querubines, a las potestades, etc.

Nuestro libro sagrado es la Biblia, pero nosotros queremos que todo el mundo pueda ver, oír, tocar y palpar todas las cosas de que habla la Biblia.

La sagrada Biblia dice que hay profetas, y nosotros enseñamos a la gente a profetizar.

La Sagrada Biblia nos habla de milagros y prodigios, y los Maestros de nuestra Santa Iglesia Gnóstica hacen todos esos mismos milagros y prodigios. Nosotros vamos con el cristianismo viejo.

Nosotros vamos con el cristianismo que predicó San Pablo.

Ya llegó la hora de que la gente vea las cosas del mundo invisible. Nos gusta probar todo con hechos. Vamos al grano, a la realidad.

San Salvador, Septiembre de 1967.

4

LA CRISTIFICACIÓN

Comenzaremos nuestra plática de esta noche. Espero que todos pongan el máximo de atención.

El objetivo fundamental de nuestros estudios esotéricos es llegar a la cristificación. Ante todo es necesario comprender lo que es el Logos. Arriba son tres aspectos grandiosos: el Padre, el Logos y el Espíritu Santo. Al Espíritu Santo también se le llama el Maha Choan en el mundo oriental, o el Señor Shiva.

Abajo, aquí en el mundo de las formas, existen tres aspectos que se compaginan con los tres de arriba: el soplo, la sangre y el agua. Veamos el sello de Salomón: arriba, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; abajo, el soplo, la sangre y el agua.

Obviamente, cristificarse es lo grandioso, lo sublime, lo que realmente nosotros anhelamos. Para llegar a la cristificación hay que conocer el esoterismo crístico.

Quienes piensan que el Cristo es solamente un individuo sagrado llamado **Jeshua Ben Pandira**, que se le conoció hace 1,976 años y que enseñó la doctrina de los gnósticos, realmente no han entendido a fondo el misterio crístico. **El Cristo es unidad múltiple perfecta**, eso es obvio.

Existen tres Vestiduras de Gloria: el cuerpo glorioso del **Anciano de los Días**, que es el primero y el último de los misterios; segundo, el cuerpo glorioso del **Logos Íntimo**, y tercero, el cuerpo glorioso del **Revelador**, que no es otro más que el Espíritu Santo. Empero, a estos cuerpos gloriosos hay que crearlos.

Normalmente, los iniciados poseen los cuerpos astral, mental y causal, los han creado en **la forja de los cíclopes**. Pero para cristificarse se necesita algo más: hay que crear las tres Vestiduras de Gloria: la del Padre, la del Logos y la del Revelador, que es el Espíritu Santo. Sin embargo, esas tres vestiduras, en el fondo, son del Anciano de los Días.

Nosotros tenemos que crear la vestidura para el Anciano de los Días, es decir, para el Padre; tenemos que crear la vestidura para el Crestos, el Logos, y para el Revelador o Consolador, el Espíritu Santo. Y como la Trinidad es unitaria, el Anciano de los Días, al fin y al cabo, es el dueño de las tres vestiduras.

El Anciano de los Días es el punto dentro del círculo, el gran rostro, el omnimisericordioso, la misericordia de las misericordias, lo oculto de lo oculto, la bondad de las bondades.

El Hijo, el Logos, es uno con el Padre, y el que conoce al Hijo conoce al Padre. Los tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, devienen del Gran Aliento, para sí mismo profundamente ignoto.

El gran aliento es aquel rayo que nos une al Sagrado Sol Absoluto. El gran aliento es el **Okidanok**, omnipresente, omnipenetrante, omnisciente, omnimisericordioso.

En la aurora de cualquier creación, del Sagrado Sol Absoluto emana **el Gran Aliento, el Santísimo Okidanok o Activo Okidanok**.

Pero, por sí mismo, el activísimo Okidanok –omnipresente y omnipenetrante– no podría crear o realizar creación alguna. Él puede penetrar en cualquier unidad cósmica que surja a la vida, pero jamás quedará detenido o atrapado por ninguna unidad cósmica.

Para poder crear, el Gran Aliento tiene que desdoblarse en los tres ingredientes que constituyen **el Santo Triamanzikanno**, las tres fuerzas originales de la naturaleza y del cosmos.

La primera es el santo afirmar, la segunda es el santo negar, la tercera es el santo conciliar. He ahí las tres fuerzas creadoras: positiva, negativa y neutra; Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Esas tres fuerzas crean y vuelven nuevamente a crear. Si fluyen en forma dispersa, si no se orientan hacia un punto dado, no pueden realizar ninguna creación. Pero cuando inciden en un punto cualquiera del espacio, de inmediato originan una creación.

Para que Ustedes me puedan entender mejor, voy a valerme de un ejemplo muy humano: el hombre, elemento masculino, representa a la primera fuerza, al santo afirmar; la mujer, elemento femenino, representa a la segunda fuerza, al santo negar. Hay una tercera fuerza, que es el santo conciliar.

Si las fuerzas masculina, femenina, y neutra fluyen dispersas, si no inciden en un punto dado, no puede haber creación; mas si los polos positivo y negativo (varón y hembra) se unen, la tercera fuerza (el santo conciliar) las concilia para que se realice una creación.

Esto que sucede aquí, en el microcosmos, también sucede allá arriba, en el macrocosmos, porque ***"tal como es arriba es abajo"***.

El Sagrado Sol Absoluto quiere cristalizar en nosotros a las tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos. El santo afirmar puede cristalizar en nosotros haciendo la voluntad del Padre, así en los cielos como en la tierra. El santo negar cristaliza en nosotros aprendiendo a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes, negándonos a sí mismos, aquí y ahora. El santo conciliar, la tercera fuerza, cristaliza en nosotros cuando creamos los cuerpos existenciales superiores del Ser, mediante el cumplimiento del deber parlock del Ser, es decir, cuando mediante la transmutación de la energía creadora del tercer Logos creamos los cuerpos existenciales superiores del Ser. Es en esos cuerpos donde viene a cristalizar la tercera fuerza: el sacratísimo Espíritu Santo.

Comentando, empezaremos por la tercera fuerza. Ella es el mercurio de la filosofía secreta, el mercurio de los sabios. Cuando nosotros la hacemos cristalizar en sí mismos, hace de nosotros el gentilhombre, lleno de sabiduría, de omnisciencia, como un **Kut Humi**, o un **Serapis**, o un **Hilarión**, etc.

Cuando nos negamos a sí mismos, cuando aprendemos a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes, cuando aprendemos a amar a nuestros enemigos, a devolver bien por mal, a amar a los que nos odian, maldicen y persiguen, cristaliza en nosotros la segunda fuerza: el santo negar, es decir, el Logos, el Crestos, el Christus, el Vishnú, el Osiris.

Entonces nos cristificamos, y el santo afirmar viene a tomar forma en nosotros, a cristalizar, cuando hacemos la voluntad del Padre así en los cielos como en la tierra.

Si uno no hace la voluntad del Padre, no puede hacer cristalizar en sí mismo la primera fuerza.

El adepto, ante todo, tiene que hacer la voluntad del Padre, jamás desobedecer al Padre.

Imaginen ahora Ustedes, por un momento, a un hombre en quien hayan cristalizado las tres fuerzas: santo afirmar, santo negar, santo conciliar. Obviamente, es un hombre divino, inefable, es un dios con cuerpo de hombre, es un individuo sagrado en el sentido más completo de la palabra. En otros términos, diríamos, es un superhombre.

El Crestos cósmico, considero que es una fuerza trascendental. El Logos, en realidad de verdad, es múltiple, tiene muchos rayos dentro de la unicidad, y cada uno de esos rayos tipifica a algún adepto cristificado; es el interior del interior de algún adepto cristificado.

Lo grande que hay en el Logos es su capacidad para trabajar en la Gran Obra: Él debe expulsar a los mercaderes del templo con el látigo terrible de la voluntad.

El Cristo Íntimo es lo que cuenta. Desafortunadamente, las gentes solamente piensan en el Cristo histórico, y así se apartan de la realidad. Olvidan que el Cristo es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será. Olvidan que el Cristo es la vida que palpita en cada átomo, como palpita en cada sol. Olvidan que el Cristo vibra de instante en instante, de momento en momento. Encarnarlo es fundamental. Recordemos: ***"Al que sabe, la palabra da poder; nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquél que lo tiene encarnado"***. Hay que encarnarlo.

Dicen que nació en Belén hace 1,976 años. Esa Belén, como aldea física, en tiempos del Gran Kabir Jesús (Jeshua Ben Pandira), no existía. Belén viene de una voz caldea que nos recuerda a la famosa "torre de bel", la "torre del fuego". ***"Recordad que vuestros cuerpos son el templo del dios vivo, y que el Altísimo mora en vosotros"***, así dijo Pablo de Tarso a sus discípulos. La torre de ese templo es la cabeza del cuerpo. El mismo templo de Salomón tiene la figura del cuerpo humano, Ustedes ya la han visto ilustrada, entiendo que aquí está, en nuestra Institución.

La torre de Bel, la torre del fuego, es formidable. Para que el niño de oro de la alquimia, el Hijo del Hijo, pueda encarnar en el hombre, se necesita que ya la torre de bel esté hecha. ¿Cuándo está hecha? Cuando hemos desarrollado el fuego solar

dentro de nosotros mismos; entonces la torre está hecha. En esas condiciones, el Hijo del Hijo puede penetrar en nosotros para parlar el Verbo de Oro del primer instante.

¿Por qué llamamos al Christus encarnado el Hijo del Hijo? Les explico: realmente, el hombre real está en el mundo causal. Cuando el Logos quiere venir al mundo, nace de una virgen y penetra en el cuerpo causal, y desde allí se proyecta, se mete entre el cuerpo humano, en la torre de bel.

Si el Crestos desciende desde su mundo logóico para expresarse en el mundo causal, entonces ya en el mundo causal es el Hijo del Hijo, porque Él, como Hijo, vibra en chokmah –desde el punto de vista cabalístico–, y al manifestarse en tiphereth (el mundo causal), queda convertido en el Hijo del Hijo; después penetra en el cuerpo humano. Así pues, encarnarlo resulta extraordinario.

En modo alguno sería posible la cristificación si antes no lo encarnáramos.

Al **magnesio interior** de la alquimia le toca una gran labor cuando encarna: Debe eliminar de nosotros a los mercaderes del templo, tiene que sacrificarse espantosamente, convertirse en un hombre entre los hombres, andar por la calle sin que nadie lo conozca, ser calumniado, odiado, etc.

Al Hijo del Hombre lo condenan tres clases de gentes: Primero, los **sacerdotes** del templo, es decir, los religiosos de todas las épocas y los devotos de todos los tiempos. Segundo, lo condenan los **escribas**, es decir, los intelectuales de su tiempo no lo aceptan. Tercero, los **ancianos**, las gentes llenas de experiencia, muy "juiciosas", con muchas "virtudes", lo juzgan a través de su propio lente psicológico lo malentienden y lo excomulgan.

Así que, hermanos, en realidad de verdad, el Hijo, el Crestos encarnado, es odiado por los multitudes, odiado por los sacerdotes, abominado por los escribas y repudiado por los ancianos.

¡No encaja el Crestos dentro de los moldes humanos!, por eso es rechazado.

El Crestos es revolucionario por naturaleza, terriblemente rebelde, y está más allá del bien y del mal. No lo comprenden las fuerzas del bien, lo odian las fuerzas del mal. Actúa en consonancia con eso que podríamos denominar, nosotros, **"comprensión individual profunda"**.

Así pues que, mis caros hermanos, la cristificación es básica, pero hay que ir conociendo el camino, que resulta difícil al comienzo, trabajosísimo en el medio y espantosamente peligroso al final.

Quien intente cristificarse, es posible que camine bien al principio, es posible que ande bien al medio, pero es posible que fracase, debido a las fuerzas del bien, o tal vez por las fuerzas del mal.

Se puede fracasar por el bien y se puede fracasar por el mal; por eso es que muy raros son los que logran la cristificación.

En una chimenea por allá, en Europa, se encontraron tres granadas. ¿Qué representan las tres granadas? Representan **las tres purificaciones por el hierro y por el fuego**, por las cuales debe pasar todo aquel que intente llegar a la cristificación.

Si Ustedes toman una cruz, verán tres clavos de hierro y encima la palabra "INRI": ***Ignis Natura Renovatur Integram*** (La naturaleza es renovada incesantemente por el fuego). Y los tres clavos de hierro, ¿qué significan? Las tres purificaciones, a base de hierro y fuego.

En la primera purificación, el adepto tiene que trabajar, intensivamente, dentro del campo esotérico-iniciático. En la segunda purificación, el adepto debe trabajar, intensivamente, en las esferas de luna, mercurio, venus, sol, marte, júpiter, saturno, urano y neptuno. En la tercera purificación el adepto tiene forzosamente que pasar por la ***iniciación de judas***, en la luna negra (he ahí las tres purificaciones). ***"Antes de que cante el gallo*** (dijo el Cristo a Pedro), ***me negarás tres veces"***.

Primera negación, primera purificación. El iniciado debe bajar a los mundos infiernos, a trabajar con el fuego y el agua, origen de mundos, bestias, hombres y dioses. Toda auténtica iniciación blanca, comienza por allí. Allí baja Marte a retemplar la espada, para conquistar el corazón de Venus; Hércules, para limpiar los establos de Augías; Perseo, para cortar la cabeza de la Medusa con su espada flamígera.

En la segunda purificación, el adepto tiene que trabajar en los mundos infiernos, en las esferas de Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Tiene que enfrentarse a todos los horrores del cosmos, pasar más allá del Aqueronte, pasar en la barca de Caronte a la otra orilla, sufrir lo indecible, en

el trono de Dite, en la ciudad maldita, vivir, por un tiempo, entre los condenados. ¡He ahí los horrores!

En la tercera purificación debe hacerle frente a horrores que ni remotamente sospecha.

Muchas veces les he dicho a Ustedes que la luna psicológica tiene dos aspectos: el que se conoce y el que no se conoce, el visible y el oculto. En el aspecto oculto de la luna psicológica, tenemos elementos que nunca aceptaríamos tener, y que solamente pueden ser disueltos mediante la iniciación de Judas Iscariote.

Así, hermanos, una vez que el adepto ha pasado por las tres purificaciones, a base de hierro y fuego, consigue la ascensión del Crestos dentro de sí mismo, la resurrección del Logos (íntimamente, dentro de lo psicosomático, dentro de lo místico-sensorial, dentro de lo meramente psíquico, o psicológico-trascendental). Entonces queda convertido, dijéramos, en columna de un Templo. Por eso dice el Apocalipsis: ***"Al que venciere, le haré columna del templo de mi Dios, y no saldrá de allí"***. Convertirse uno en columna viva del templo del dios y no salir más, he ahí lo grandioso. De manera que es bueno que Ustedes entiendan lo que es la cristificación.

A los hermanos venezolanos, suramericanos, tengo que decirles lo siguiente: por allá, en esos países del Sur, los hermanos gnósticos se preocupan mucho por las iniciaciones, por grados, por los poderes, pero no se preocupan, en realidad de verdad, por negarse a sí mismos.
El Gran Maestro dijo: ***"El que quiera seguirme, tome su cruz, niéguese a sí mismo y sígame"***.

No se preocupan, en los países de Sur América, por la disolución del ego. Esto me ha tenido bastante preocupado, porque me temo que vamos a tener una gran cosecha de **hanasmussen** en suramérica, con doble centro de gravedad.

Si aquellos hermanos se dedican exclusivamente a la transmutación, conseguirán la creación de los cuerpos existenciales superiores del Ser, pero si no trabajan correctamente eliminando el mercurio seco, es decir, los elementos psicológicos indeseables que en nuestro interior cargamos, obviamente fracasarán, se convertirán –repito– en **hanasmussen** con doble centro de gravedad, y fallarán lamentablemente.

Uno podría crearse los cuerpos existenciales superiores del Ser, pero si no elimina el ego, no podrá cristificarse y la cristificación es lo que cuenta.

Así, mis queridos hermanos, el sol de la media noche, el Logos, nos invita a la cristificación.

Necesitamos nosotros comprender que mediante el fuego vulcánico lunar, podemos crear los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Pero hay que ir más lejos: hay que crear las tres Vestiduras de Gloria: la del Padre, la del Logos y la del Espíritu Santo.

Eso no sería posible si no elimináramos, de sí mismos, todo el mercurio seco que en el interior llevamos. Cuando uno comprende esto, trabaja como es debido.

Incuestionablemente, mediante la transmutación del **elixir exiohehari**, es decir, del esperma sagrado, elaboramos el mercurio de los sabios.

Este mercurio, combinado con el azufre –es decir, el fuego–, con la sal, sublimado, asciende avasalladoramente por la médula espinal hasta el cerebro. Es el azoe, el INRI.

Incuestionablemente, el excedente de tal azoe cristaliza en octavas ascendentes.

Con su primera cristalización, se forma en nuestro organismo el cuerpo astral. Uno sabe que tiene un cuerpo astral cuando puede usarlo, cuando puede caminar con él, cuando puede moverse...

Con la segunda cristalización, en una segunda octava vibrante –relacionando con las siete notas de la gran escala musical–, cristaliza el cuerpo de la mente individual. Uno sabe que posee una mente individual cuando puede usarla, cuando puede viajar con ésta a través del espacio infinito, cuando puede aprehender a capturar todas las verdades cósmicas de la naturaleza, por sí mismo y directamente.

Con la tercera cristalización, en una tercera octava (relacionada con las notas do, re, mi, fa, sol, la, si), viene a tomar forma en nosotros el cuerpo causal, el cuerpo de la voluntad consciente. Obviamente, uno sabe que posee un cuerpo de la voluntad consciente, cuando camina con él, cuando viaja con él a través del espacio.

El hombre causal es el verdadero hombre; todo lo demás es añadidura.

El mental, el astral, el físico, son vestiduras; el verdadero hombre es el hombre causal, antes de penetrar en el hombre físico o físico-psíquico-mental. El hombre causal, incuestionablemente, conoce las leyes de causa y efecto.

Cuando el Crestos entra en el hombre causal, resplandece en el hombre causal el Hijo del Hijo. Después viene entrando en el organismo humano. Todo eso hay que entenderlo, mis caros hermanos.

Indubitablemente, si alguien creara esos cuerpos, se convertiría en hombre, recibiría sus principios anímicos y espirituales, y se transformaría en un hombre real. Pero **una cosa es convertirse en hombre y otra, muy distinta, elevarse a la estatura del Cristo**.

Para que el Cristo penetre en un hombre, se necesita trabajar intensivamente con el fuego y el agua –repito–, origen de mundos, bestias, hombres y dioses.

El Cristo, ya encarnado, en principio nace como una criatura inocente, débil, pero conforme el tiempo va pasando, el Crestos, se va desarrollando y desenvolviendo dentro de lo psicológico, dentro de lo psicosomático y también hasta dentro de lo místico-sensorial, y al fin, la Gran Obra se realiza.

El Crestos tiene que eliminar todos los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos.

Él sufre mucho, trabajando. Él debe vivir, dentro de nosotros, todo el drama cósmico, tal como está escrito en los cuatro evangelios. Las multitudes piden su crucifixión: ¡Crucifixia, Crucifixia, Crucifixia!, dicen las multitudes. Pero, ¿qué multitudes? Los yoes que en nuestro interior llevamos. Al fin lo aprehenden, lo capturan, lo llevan ante las autoridades de Pilatos, de Caifás, de Herodes, etc.

No olviden que tenemos tres traidores dentro de nosotros mismos: El primero es el demonio de la mala voluntad, es **Caifás**. El segundo es el demonio de la mente, **Pilatos**; éste se lava las manos, se declara inocente, justifica sus peores errores, busca evasivas, etc. El tercero es el demonio del deseo, **Judas Iscariote**. He ahí los tres traidores.

Contando desde abajo hacia arriba, tendríamos que enfrentarnos primero a Judas, (el demonio del deseo), posteriormente a Pilatos (el demonio de la mente), y por último, a Caifás (el demonio de la mala voluntad).

Estos tres traidores son las tres furias. Estos tres traidores –repito– están dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Tienen distintas expresiones: están personificados por diversos yoes –jerárquicos, dijéramos– dentro de nuestra psiquis. El Crestos tiene que desintegrar a los tres traidores. Mas, ¡cuánto ha de sufrir el Crestos dentro de nosotros!

Sus sufrimientos están escritos en los cuatro evangelios: ¿Que es amarrado a la columna? ¡Es verdad! ¿Que tiene que recibir cinco mil y más azotes? ¡Cierto! ¿Que es coronado con su corona de espinas? ¡Nadie lo puede dudar! ¿Que es herido, insultado, abofeteado? ¡También es muy cierto!

Los tres traidores lo juzgan. Pilatos ordena que se le azote. ***Ecce homo***, dice Pilatos: ***"he ahí el hombre"***.

Sufre lo indecible, el Crestos, el Logos, cuando se encarna. De manera que el sufrimiento del Crestos no es exclusivo de hace 1,976 años, no es algo meramente histórico. Él tiene que pasar por toda su ***via crucis***, cada vez que viene al mundo, cada vez que se encarna ha de sufrir el Señor lo indecible, y al fin es crucificado en el mundo de las causas naturales, donde las multitudes le vituperan.

Posteriormente, yace dentro de su santo sepulcro, y por último, terminada la tercera purificación, se levanta de entre su sepulcro de cristal para resucitar en el hombre y trabajar por la humanidad.

El Crestos, resurrecto en el hombre, devela los misterios. Enseña no solamente a los exteriores, sino a los exteriores de los exteriores, y no sólo a los interiores de cada cual, sino a los interiores de los interiores.

El Logos, cada vez que resucita en un hombre, realiza alguna obra portentosa (así está escrito y así es). Él tiene que instruir a los 7 y a los 12 –a las 12 potestades–, y a los 24 ancianos, y a los 72, y a los 4, etc., etc., etc.

En el esoterismo crístico se cita o los 12 apóstoles. ¿Cuáles son? En el Evangelio están, pero realmente esas 12 potestades son 12 partes del Ser de cada uno de nos. Quienes piensen que los 12 apóstoles son 12 personajes meramente

históricos, están totalmente equivocados. Resulta que los 12 son 12 partes del Ser de cada uno de nosotros.

Por mi parte, siento gran respeto, infinita veneración por Santiago el Mayor. No hablo por el santiago histórico, de hace unos cuantos miles de años; no estoy refiriéndome a él.

Repito: siento gran admiración por el Santiago Interior, que no es otra cosa sino el mercurio de los sabios. Bien sabemos que el mercurio de los sabios, es el alma metálica del esperma sagrado, el exiohehari. Fabricar el mercurio fue un secreto siempre, nunca fue divulgado: los alquimistas callaron...

Muchas personas comienzan a trabajar en la Gran Obra y lo hacen sin cuidado, sin saberlo hacer. Téngase en cuenta que el génesis nunca se equivoca: ***"Separó Dios las aguas de las aguas"***. Las aguas superiores, hubo de separarlas de las aguas inferiores. Es con las aguas superiores con las que hay que elaborar el mercurio de los sabios.

Esas aguas superiores son negras al principio y están representadas por el cuervo negro; se vuelven blancas después, mas de inmediato no son inmaculadas: deben pasar por algunos cambios, deben volverse viscosas, blancuzcas, pesadas, antes de ser blancas y puras. Y por último se tornan amarillas (el mercurio es amarillo). Cuando los aguas se han vuelto amarillas, pueden ser fecundadas por el azufre.

En alquimia, cuatro animales tipifican estas operaciones alquimistas: La primera es el **cuervo negro**, que representa a los aguas negras. La segunda, la **paloma blanca**, que representa a las aguas blancas. La tercera, el **águila amarilla**, que representa al mercurio amarillo. Y la cuarta, **el faisán rojo**, que representa a las aguas fecundadas por el azufre, es decir, el fuego.

Cuando las aguas son fecundadas por el fuego, inician su ascenso a lo largo de la espina dorsal. Entonces se dice que el iniciado ha despertado el Kundalini, el fuego.

Este Kundalini es una mezcla de sal, azufre y mercurio, y asciende por la espina dorsal hasta el cerebro. Su excedente cristaliza, como ya dije a Ustedes, en los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Así, mis queridos hermanos, es como entra uno a trabajar en la creación de los cuerpos existenciales superiores del Ser, que lo convierten a uno en un hombre real, en un hombre verdadero.

Pero si quiere uno pasar más allá de un simple hombre, si quiere cristificarse, indubitablemente necesitará eliminar la totalidad del mercurio seco, es decir, todos los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos. Eso es fundamental.

Ahora bien, vean Ustedes la importancia del mercurio (que es, repito, el alma metálica del esperma): cómo sirve para la cristalización de los cuerpos existenciales superiores del Ser en nosotros.

Ese mercurio es el mismo Santiago el Apóstol, Santiago dentro de nosotros mismos. Santiago es representado con una concha en su sombrero, semejante a una estrella reluciente. Ya sabemos nosotros que una estrella de siete puntas tipifica a los hijos del Sol. Lleva un cayado, vara o báculo, símbolo de la espina dorsal del adepto, y una calabaza, conteniendo el agua de la vida.

También lleva en sus manos el Apocalipsis, que es el Libro de la Sabiduría, donde están todas las reglas de la alquimia, toda la ciencia de los alquimistas medievales.

Ahora comprenderán Ustedes por qué siento tanta admiración por el bendito patrón de la Gran Obra. Pero él, Santiago el Mayor, no está fuera de nosotros mismos, sino dentro de nosotros.

También está dentro de nosotros Pedro, que nos enseña todo el trabajo en la Gran Obra. Pero no hay duda que la principal enseñanza, sobre la Gran Obra, se recibe a través de Santiago.

El Padre de todas las luces, a través de Santiago, nos hace saber la ciencia trascendental de la Gran Obra.

Está Juan en nosotros: el Verbo, la palabra que subyace oculta en el fondo del arca, aguardando el instante precioso de ser despertado.

Está también en nosotros Marcos, quien cuida de la unción gnóstica. Por eso es que nosotros, al asistir al ritual, debemos con agrado llevar o nuestros labios el pan y el vino de la transubstanciación.

Ese pan se carga, mediante el rito, con los átomos crísticos, solares. Ese vino también se llena de átomos crísticos de altísimo voltaje, y al recibir el pan y el vino, penetran en nuestro estómago y los átomos crísticos se difunden por todo nuestro organismo. Ellos nos inspiran, ellos nos auxilian.

El pan y el vino resultan extraordinarios para la cristificación. Siempre hace falta venir aquí, a recibir la unción gnóstica, porque todos nosotros necesitamos de los átomos del Cristo cósmico.

Todos nosotros estamos pesados, torpes; necesitamos un auxilio especial, y ese nos lo puede dar el Crestos, en cada átomo que llevemos al interior de nuestros cuerpos.

Al recibir la unción, debemos hacerlo con infinita veneración, con gran respeto, con profundo amor.

No olviden Ustedes que el pan, en sí mismo, representa al mercurio de los sabios. No olviden Ustedes que el vino representa, en sí mismo, al azufre, es decir, al fuego.

¿Que nosotros necesitamos libertar al azufre de entre sus prisiones? ¡Es verdad! ¿Que nosotros necesitamos de las distintas operaciones aritméticas del mercurio? ¡Es cierto! Hay que separar los distintos elementos, unos de otros. Los distintos elementos superiores, hay que separarlos de los inferiores. Los elementos inferiores de las aguas de la vida, deben tornarse claros, preciosos. Los elementos superiores de esas aguas deben, al fin y al cabo, mezclarse con el fuego.

Todo esto son procesos de trabajo, de esoterismo, de gran industria: separar lo superior de lo inferior. Hay que subir y volver a bajar, y volver subir y volver o bajar, para tomar el poder de lo de arriba y de lo de abajo, y así convertirnos en reyes de todo lo creado.

"Sube de la tierra al cielo –dice Hermes Trismegisto***– y vuelve a bajar, y de nuevo torna a subir y otra vez a bajar, y así tendrás el poder sobre todas las cosas... Separarás lo superior de lo inferior, con gran industria"***.

Les estoy mostrando a Ustedes el camino que lleva a la cristificación.

No dejen Ustedes de asistir siempre a la unción. Es preferible que el vino sea de uva. Por estos tiempos no se justifica que nosotros tengamos aquí, en la unción gnóstica, jugo de ese que venden en las farmacias; eso señala, indica falta de amor en los hermanos. Por estos tiempos abunda la uva; nosotros podemos beber el jugo de la vid, la uva pura.

Obsérvese cómo actúa la fuerza del Crestos en los ventisqueros, cómo penetra hasta la cepa, cómo hace crecer el tallo de la vid y al fin toda esa fuerza logóica queda encerrada en la uva.

El sacerdote, en estado de éxtasis, percibe la substancia del Crestos en el vino y la desliga para que actúe dentro del organismo.

El sacerdote, en estado de éxtasis, percibe la fuerza crística en el pan, en el trigo; él desliga esa fuerza, para que actúe dentro del organismo humano. De manera que cuando uno recibe el pan y el vino de la transubstanciación, lleva a su interior átomos crísticos de altísimo voltaje que le auxiliarán, le ayudarán eficientemente en este trabajo.

INRI: ***Ignis Natura Renovatur Integram***. No olviden, pues, mis queridos hermanos, lo que es el fuego.
Crestos es el fuego del fuego, la llama de la llama, la signatura astral del fuego.

¿Quién conoce el misterio del fuego? ¿Quién lo ha revelado?

Realmente, el fuego es algo que continúa siendo un enigma. Si nosotros, dijéramos, rastrillamos un cerillo, con el frotamiento veremos el fuego. Muchos dirán: "Producto de la combustión". ¡No es eso!

¿Quién hizo mover el cerillo? Fue necesario que tuviéramos fuego en la sangre, en las venas, energía, para que el cerillo pudiera ser rastrillado, frotado; entonces apareció el fuego. ¿Producto de la combustión? ¡Absurdo! Al contrario, la combustión es un producto del fuego, allí estaba encerrado, latente; bastó que se le quitara, dijéramos, la envoltura en que estaba, para que surgiera.

No tiene un principio, no tiene un fin. Las criaturas vienen al mundo por el fuego, y se van, termina la vida, cuando cesa el fuego. Se desenvuelven, se reproducen por el fuego; dejan de existir cuando el fuego se retira.

La esencia que en nuestro interior cargamos –enfrascada, desgraciadamente, entre tantos elementos psíquicos indeseables–, es fuego vivo.

Cuando los distintos ingredientes, entre los cuales se haya enfrascada, son destruidos, queda en nuestro interior la esencia libre, convertida en una bola de fuego. Ese fuego es el fuego del Crestos, del Logos.

La signatura astral del fuego es lo que cuenta, y ese es el Crestos. Si golpeamos a una roca con un eslabón, veremos soltar el fuego, ¡allí está el fuego vivo!, es el Logos, el Crestos.

El Crestos está crucificado en esta gran creación. Es el fuego, el fuego cósmico; pero no el fuego común y corriente, sino el fuego del fuego, la llama de la llama, la signatura astral del fuego. Ese fuego arde, incesantemente, en todo lo que es, en todo lo que ha sido, en todo lo que será. Es el INRI.

Mucho se ha hablado sobre el Cristo; se han escrito enormes volúmenes, tratando de explicar al Cristo, y la Gnosis lo explica con cuatro letras que ven Ustedes ahí, sobre esa cruz tosca de madera: INRI.

Eso es el Cristo: INRI, es decir, fuego, fuego solar, fuego que arde en toda la creación.

"Y el día del señor vendrá, como ladrón en la noche, cuando menos se aguarde".

¿Qué se quiere decir con eso? Y arderá el fuego, en toda esta naturaleza. Todo esto va a ser quemado con fuego.

El Crestos tiene que quemar con fuego todo esto, para que surja una edad de oro. El Crestos mismo, es el fuego. Surgirá la edad de oro después de que todo haya sido consumido por el fuego viviente y filosofal.

Con la presencia de **Hercólubus**, esto que estoy diciendo se convertirá en un hecho. Él atraerá, hacia la superficie, al fuego, al fuego líquido que dentro del interior de la tierra existe, y brotarán volcanes por doquiera, que vomitarán fuego y lava, que reventarán parte de la corteza geológica, vomitando la totalidad del fuego. Correrán los ríos de fuego por todas partes, quemando todo; por eso se ha dicho que ***"El señor***

vendrá como ladrón en la noche, cuando menos se aguarde". He ahí una tremenda realidad.

Bien, mis caros hermanos, ahora doy libertad para que cada cual pregunte lo que tenga que preguntar, diga lo que tenga que decir. A ver, hermano...

– Yo entendí, Maestro.

→ ¡Maravilloso! ¿Algún otro hermano tiene algo que decir? Que ninguno se quede con dudas, deben preguntar. Recuerden Ustedes que Parsifal no llegó a ser Rey del Grial, la primera vez, porque no preguntó el por qué de los dolores de Anfortas. Habla, hermano...

– Maestro, ¿en qué forma se oponen las fuerzas del bien, en el camino de una persona que busca la cristificación?

→ Aclaro: el Cristo está más allá del bien y del mal. Obviamente, todavía Ustedes tienen que depender de las fuerzas del bien y del mal. Si Ustedes quisieran, en este momento, pasar más allá del bien y del mal, pues nomás no pueden. Pero un día llegará en el que Ustedes pasarán más allá de las fuerzas del bien y de las fuerzas del mal; entonces comprenderán mis palabras. Hoy, todavía, no están preparados para eso.

Hoy tienen Ustedes que marchar junto a las fuerzas del bien, pero sí tienen que ir empezando por volverse más comprensivos de los yoes del bien, porque los yoes del bien no saben hacer el bien. Por ejemplo: alguien viene y nos pide una limosna, se trata de un "marihuanero". Un yo del bien, dentro de nosotros, mete la mano a la bolsa y le da la limosna; cree haber hecho obra buena, cuando ha hecho obra mala: esos centavos van a servir para marihuana. Un yo del bien en nosotros, condolido por alguien, por un borracho, le da una moneda para que el borracho vaya a beber al bar... y casi siempre, los yoes hacen el bien cuando no deben hacerlo, y no saben hacerlo.

Son esos yoes del bien los ***fariseos hipócritas*** que todos los pobres ***animales intelectuales*** cargan en su interior. Cada uno de nosotros tiene el yo fariseo, él no habla sino de cosas santas, es muy bueno, buenísimo. Sin embargo, lo ven Ustedes, es como los sepulcros blanqueados, por fuera están muy hermosos, pero por dentro están llenos de huesos y toda clase de podredumbre.

Los fariseos hipócritas, lo del plato y del vaso cuidan, y asean mucho por fuera, aunque por dentro estén todos sucios... y no hay quien no tenga el yo fariseo.

Sí, el yo fariseo es un prototipo del bien, en cada uno de nosotros: muy buenecito, muy servicial, pero condena al Cristo, lo condena cada vez que el Cristo viene al mundo. ¡He dicho!

5

LA FUERZA DEL CRISTO
Y LA DISOLUCIÓN DEL EGO

1ª Parte.

Bueno, mis estimables hermanos, estamos –como Ustedes ven– en un lugar muy hermoso, rodeado de árboles muy preciosos. Hay un monasterio antiguo aquí, que está a la vista de cada uno de nosotros.

Incuestionablemente, la parte mística es lo fundamental; el Cristo Íntimo es lo que cuenta. Este monasterio, estos árboles, tienen cierto sabor crístico, delicioso, que nos invita a la transformación espiritual.

Mucho se ha hablado sobre el Cristo histórico; mucho se ha hablado sobre Jesús de Nazareth como Gran Mensajero, pero ha llegado el momento de pensar en el Cristo Íntimo.

Cristo es una realidad de instante en instante, de momento en momento. El Cristo Íntimo es lo que cuenta: él puede transformarnos totalmente, él adviene a nosotros cuando el ego ha muerto.

Debemos trabajar intensivamente sobre sí mismos, disolviendo los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos. Así vendrá el Cristo a nosotros.

Hermanos: El momento es llegado, en que la humanidad aprenda a comprender a fondo el esoterismo crístico, solar.

El instante ha llegado en que busquemos al Cristo dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Él nos da poder sobre todo lo que es, sobre todo lo que ha sido, sobre todo lo que será.

El que encarna al Cristo, adquiere poder sobre el fuego, sobre el aire, sobre el agua y sobre la tierra.

Quiero demostrarles ahora a Ustedes, prácticamente, el poder del Cristo y se los voy a demostrar disolviendo esa pequeña nubecilla que hay allí... ¿la ven Ustedes, esa chica de allí? La voy a desintegrar en cuatro minutos...

Allí está, ante la vista, desintegrándose, véanla. Ahí se las desintegré, para que vean Ustedes el poder del Cristo Íntimo. Él actúa sobre toda la naturaleza.

Pero voy a desintegrarles una más grandecita. Esa que está al lado derecho, ¿la ven? Se las voy a volver polvo en cuatro minutos. Miren sus relojes...

Así pues, el Cristo encarnado en un hombre tiene poder sobre la naturaleza entera: sobre el fuego, sobre el aire, sobre el agua, sobre a tierra, sobre todo lo que es, sobre todo lo que ha sido, sobre todo lo que será. A mí me gusta hablarles a Ustedes con hechos.

Así pues, mis caros hermanos, los invito a seguir el camino del Cristo Interior, a pensar en el Cristo, no como un personaje histórico, sino como una fuerza íntima.

El Cristo es el Logos y el Logos existe en todo lo que es, en todo lo que ha sido, en todo lo que será. Es una fuerza como la electricidad, como el magnetismo, como la fuerza de la gravedad, etc. Esa fuerza extraordinaria se expresa a través de cualquier hombre que esté debidamente preparado.

Nosotros lo que necesitamos es disolver nuestros defectos psicológicos, acabar con nuestros errores, reducir a cenizas el ego, para que el Cristo venga a nosotros, el Cristo Íntimo, eso que ha podido ahora desintegrar, en presencia de Ustedes, las nubes.

Hasta aquí mis palabras, hermanos. Continuaremos nuestra excursión...

2ª Parte.

Hermanos: debemos examinar todos nuestros puntos de vista, en relación precisamente con lo que nos interesa.

Ante todo tenemos que inquirir, indagar, buscar. Pero, ¿qué es lo que nosotros buscamos, qué es lo que queremos, qué es lo que deseamos? Estamos aquí por algo y para algo. Entonces, ¿para qué estamos aquí? Obviamente, tenemos algunas inquietudes y esto es algo que Ustedes sienten. Debemos entonces saber cómo resolver estas inquietudes, en qué forma trabajar, y eso es lo importante.

Todos sentimos que hay algo, algo que la humanidad desconoce. Todos sentimos que hay fuerzas, maravillas de la creación que la gente ni remotamente sospecha.

Buscamos algo, pero ¿qué es lo que estamos buscando, qué es lo que anhelamos? Si fuéramos felices, no estaríamos buscando nada, ¿verdad? Pero no somos felices; por eso buscamos y sentimos una inquietud, o una serie de inquietudes íntimas.

Sabemos que hay algo más, que este mundo doloroso no es todo. Eso lo sabemos, y nosotros buscamos ese "algo más".

Ha llegado la hora, hermanos, de las grandes reflexiones... Hemos leído libros muy hermosos. ¿Quién no ha oído hablar alguna vez, de "Las Mil y Una Noches"? Hemos leído los cuatro evangelios, los milagros que hacía el Gran Kabir Jesús: apaciguando las tempestades, calmando los vientos, etc. A las gentes les parece imposible, pero ya les demostré a Ustedes que no es imposible desintegrar una nube –en presencia de Ustedes desintegré hoy dos nubes; también podría calmar la tempestad, o desatarla si queremos–.

Todos esos poderes existen en realidad en estado latente, en cada uno de nosotros, en cada uno de Ustedes, y se pueden desarrollar.

De manera, pues, que lo de las Mil y Una Noches no es una fantasía, como se supone.

Los milagros del Gran Maestro Jesús de Nazareth, no son una fantasía tampoco, ni los milagros de los apóstoles.

Pero hay algo que buscar. ¿Qué es lo que estamos buscando, qué es lo que queremos? Todos anhelamos. ¿Qué es lo que estamos anhelando?, ¿por qué si anhelamos, si de verdad existe lo que estamos diciendo, vivimos en este estado tan doloroso en que nos encontramos?, ¿por qué, por qué sufrimos? ¡Enigmas, enigmas que tenemos que resolver!

Hermanos: Los invito, pues, a la reflexión...

¿Qué es lo que nos impide a nosotros estar en comunicación con las criaturas invisibles de la naturaleza?, ¿qué es eso que nos impide a nosotros entrar en la dimensión desconocida? Si otros pudieron hacerlo, ¿por qué nosotros no podemos? Dicen que hay santos que levitaban, ¿por qué no podemos hacerlo nosotros? Dicen que Ananda, el discípulo de Gautama el Buddha, Sidharta Sakya Muní, en presencia de todos los de la congregación, atravesó una roca de lado a lado sin recibir daño alguno. ¿Y qué pasa con nosotros, por qué no podemos hacerlo?

Las gentes modernas se ríen de todas estas cosas, las consideran "meras fantasías, tonterías sin la menor importancia", etc. Se creen muy sabios los ultramodernos, mas nada saben sobre los misterios de la vida y de la muerte.

Eisenhower murió rodeado de doctores; Stalin, en Rusia, murió rodeado de los mejores cirujanos de la época, y todos se mueren.

Entonces, ¿dónde está la ciencia de los sabihondos?, ¿por qué no han logrado alargar la vida, más allá de lo normal?, ¿por qué tiene uno que envejecerse, como todos, y morir?

Muchos pseudosapientes, eruditos en gran manera, se mueren como todos. Entonces, ¿en qué quedó la ciencia de estos científicos modernos, en qué tantas teorías? Si no son capaces de defender la vida humana, que es lo que más vale, ¿para qué queremos su ciencia? Si tenemos que morirnos como se mueren todos, ¿entonces dónde está la ciencia de los sabios?

Yo los invito a Ustedes a que reflexionen un poco, a que nos apartemos un tantito de todo ese podridero de teorías que tenemos en la ciudad, para que reflexionemos.

Entiendo que la naturaleza está dentro del hombre, entendemos que el hombre está dentro de la naturaleza, pero afirmarlo por afirmarlo, sencillamente porque

tenemos que decir algo, tampoco nos llena. Necesitamos experimentar, sí, experimentar, eso es lo que necesitamos.

Pero hay algo que nos impide experimentar. ¿Cuál es ese "algo"? Los psicólogos nos hablan del yo, del yo de la psicología, de la psicología experimental, etc., pero nosotros vamos más adelante con una psicología más profunda, con una psicología revolucionaria, rebelde.

Sabemos, en verdad, que dentro de nosotros hay ingentes poderes, pero necesitamos que esos poderes se expresen a través de nosotros y no se logra. ¿Qué sucede? Es indispensable, la hora ha llegado, en que descubramos la causa de nuestro dolor. El yo psicológico es una realidad que nadie puede negar. Todos tenemos un yo y sabemos que lo tenemos.

Cuando golpeamos en una puerta y alguien nos pregunta *¿quién es?*, nosotros respondemos: yo.

Así pues, nadie puede negar al yo psicológico. Pero este yo psicológico, ¿qué es?, ¿habría alguna forma de fotografiarlo, habrá una pantalla de retratar capaz de registrarlo, alguna placa muy sensible que pudiera en verdad grabarlo?

No hay duda de que en un porvenir, existirán las posibilidades más extraordinarias, cual la de poder fotografiar al yo de la psicología. No está lejos eso; ya se han logrado fotografiar las ondas mentales, ya se ha podido fotografiar el fondo vital orgánico; se le denomina **cuerpo bioplástico**, y bien sabemos que es el cuerpo vital del esoterismo crístico. No es extraño que en un futuro, se puedan fotografiar los distintos elementos que constituyen el yo; por eso no debemos nosotros sorprendernos.

Así que, hermanos, los invito a la reflexión...

Cuando el yo no existía, lo único que existía dentro de nosotros era eso que se llama la conciencia, la esencia, lo que tenemos de alma. Entonces la vida era hermosa, bella; no existía ni "lo mío" ni "lo tuyo", y todo era de todos y cada cual podía coger del árbol del vecino, sin temor alguno. Esa era la edad de oro, la edad de los titanes, la edad en que los ríos de agua pura de vida manaban leche y miel.

El cuerpo humano, en aquella edad, parecía una caja de resonancia que registraba todas las ondas de la naturaleza y del cosmos.

Los ojos no se habían atrofiado, como ahora; cualquier ser humano podía percibir la mitad de un **"holtapannas"**. ¿Qué se entiende por la mitad de un holtapannas? La mitad de las tonalidades del color. Un holtapannas tiene, exactamente, cinco millones y medio de tonalidades del color.

Desgraciadamente, cuando el yo nació en nosotros, debido a las diversas equivocaciones cometidas, se atrofió el sentido de la vista, se fue degenerando cada vez más, y hoy apenas si percibimos las siete tonalidades del color, los siete colores básicos del prisma solar.

La vista, pues, está degenerada. Todavía en la época de la antigua Babilonia, la vista no se había degenerado tanto. La escuela de pintores de Babilonia, podía registrar millares de tonalidades del color.

Lo mismo ha sucedido con las otras facultades. Cuando el yo fue desarrollándose en cada uno de nosotros, la conciencia se fue enfrascando, se fue embotellando, fue quedando allí atrapada por el tal yo y las capacidades para poder oír, gustar, oler y tocar o palpar, también se fueron degenerando.

En la Lemuria, cualquier ser humano podía articular cincuenta y un vocales –óiganlo bien: cincuenta y un vocales– y trescientas consonantes. Mas, con el desarrollo del yo dentro de nosotros mismos, la capacidad hablativa se fue degenerando y hoy apenas si logramos articular las vocales y consonantes de nuestro alfabeto.

El olfato, todavía en Babilonia, estaba muy desarrollado; existía una escuela que se dedicó, exclusivamente, al estudio del olfato. El rey de aquélla época cerró esa escuela, debido a que los discípulos de la misma descubrieron, pues, los malos manejos del gobierno. Eso no le convenía, naturalmente, al rey, y por eso cerró la escuela. Todos los negocios turbios fueron registrados por los discípulos de esa escuela.

En otros tiempos conocí yo, en el pacífico, las Islas Malabares, siete islas maravillosas. Me asombraba siempre, al pasar por allí, ver a los habitantes de tales islas: eran gigantes, de hasta tres metros de estatura, los huesos eran elásticos, la oreja era doble, pues un tabique que estaba en medio, les daba doble oído; tenían dos lenguas y podían hablar con dos personas diferentes, con dos interlocutores, en distintos idiomas a la vez.

Manejaban serpientes. Recuerdo que cada vez que por allí pasaban los buques, los veía manejando culebras, curaban con serpientes. Bien sabemos nosotros que **la cascabel cura el cáncer** y eso está ya demostrado, aunque los hombres de la ciencia oficial lo rechacen.

Aquellos habitantes de las Malabares curaban todas las enfermedades, usando para ello las más diversas serpientes. Les estoy hablando de algo concreto, exacto.

¿Qué se hicieron aquellas gentes? Desaparecieron de la noche a la mañana; nada se supo de las Malabares, absolutamente nada...

Los esoteristas sí sabemos muy bien lo que sucedió. Lo que voy a decirles no lo aceptarían los intonsos científicos de esta época, los "dechados de sabiduría", los pseudosapientes ultramodernos, los que lo saben todo y no saben nada.

Pero la cruda realidad es que los habitantes de las Malabares fueron debidamente seleccionados por el **Rey del Mundo**, por **Melchisedek**, ***"Rey de Salem"***. ***"Sin Padre ni madre, ni linaje alguno conocido"*** –hablando en el sentido terrenal–, como dijera Pablo de Tarso; porque el Padre Interno de él, de Melchisedek, es una realidad y su Madre Divina otra.

Seleccionó pues, a aquéllas gentes, y se las llevó para su reino subterráneo, para Agarthi. Hay allí un reino subterráneo, aunque muchos lo negasen. Las entradas a tal reino las conocen más de medio millón de personas en el Asia. Allí vive Melchisedek, ***"Rey de Salem"***. Y es precisamente él, Melchisedek, el **Genio de la Tierra**, pues bien sabemos nosotros que el Gran Kabir Jesús dio testimonio de Melchisedek.

Así que, hermanos, reflexionen un poco...

El ego es un conjunto de elementos indeseables que viven en nuestro interior. Si son reales las amibas, si son reales las lombrices en el estómago, los microbios en todo el cuerpo, ¿por qué no van a ser reales los diversos elementos inhumanos que constituyen el ego? ¡Es claro que son reales! Entre esos elementos está embotellada la conciencia, la esencia, la parte anímica de nosotros.

Debido a eso, desgraciadamente, los seres humanos han perdido el poder sobre la naturaleza, ya no son capaces de entrar en la tierra prometida, en los campos elíseos, en el edén, donde los ríos de agua pura de vida, manan leche y miel.

Si destruimos el ego, nace la luz, quedamos iluminados, despertamos, empezamos a ejercer poderes sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas, sobre la tierra... Necesitamos que el ego sea disuelto, desintegrado. Todos lo llevamos adentro y hay que destruirlo. Si no actuamos en esa forma, no tendremos el poder para manejar los poderes del fuego, del aire, de las aguas y de la tierra.

Pero si nosotros destruimos el ego, si lo desintegramos y reducimos a cenizas, obviamente vendrán a nosotros los poderes y la luz, y la sabiduría y el amor auténtico. Pero hay que acabar con el ego, desintegrarlo; hay que reducirlo a cenizas, a polvo de la tierra, a polvo cósmico.

Ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza y gula, son los siete elementos más destructivos que cargamos dentro y que constituyen el ego.

Dicen que Jesús de Nazareth sacó del cuerpo de María Magdalena siete demonios. Pues esos son los siete pecados capitales que si los multiplicamos por otros siete y otros tantos sietes, y más y más, tendremos una legión.

Cada uno de nosotros, en su interior, carga una legión. En el Evangelio, al poseso se le llamó "legión". ***"¿Cuál es tu nombre?"***, se le preguntó; dijo: ***"¡Legión!"***. Y cada uno de nosotros es legión, pero legión de verdad, desgraciadamente. Y en esas condiciones, **nuestra conciencia está embotellada entre la legión, metida dentro de cada demonio**.

Por eso somos incapaces por eso no tenemos la auténtica iluminación, por eso ya no podemos manejar los elementos de la naturaleza, etc.

Pero si destruimos la legión, si dejamos de ser legión, como nos llama el Evangelio, entonces quedará en nosotros, otra vez, la conciencia libre, sin manchas, pura.

Ahora van viendo, los hermanos, por qué es necesario despertar.

¡Ustedes están dormidos, dense cuenta de que están dormidos, Ustedes no están despiertos!

El mundo no es como Ustedes lo están viendo; Ustedes lo están viendo en sueños. Ustedes no han visto al mundo todavía; lo están viendo a través de sus fantasías, a través de sus sueños, pero Ustedes no conocen el mundo, no lo han visto; viven en él y creen que lo conocen, pero no hay tal: no es como Ustedes creen que es,

es diferente y tiene siete dimensiones básicas, fundamentales, pero Ustedes no lo conocen.

Ustedes necesitan salir del estado hipnótico en que se encuentran. Cuando Ustedes salgan de ese estado, verán el mundo como es: verán el aire de diversos colores; en vez de estos árboles físicos, verán Ustedes a los elementales gigantescos de los árboles; la tierra la verán muy distinta, verán que es un organismo vivo y que Ustedes están agarrados a la epidermis de ese organismo, de ese "animal viviente" que llaman "Tierra"; lo verán muy diferente.

Hasta ahora no lo han visto. Ustedes no conocen el planeta Tierra, y los pseudocientíficos, esos pseudosapientes ultramodernos del anticristo, mucho menos.

Ellos nada saben de la vida. Los científicos del anticristo no solamente ignoran, sino que además ignoran que ignoran; creen que saben mucho, cuando en verdad nada saben, y no solamente no saben, sino que además no saben que no saben.

¡Despierten, hermanos!, salgan de ese letargo en que se encuentran, ¡despierten! Mas el despertar solamente es posible eliminando los elementos indeseables que en su interior cargan.

La parte práctica de todo esto, es lo fundamental. Si yo no les hablara a Ustedes ahora de la parte práctica, de cómo desintegrar esos elementos indeseables para conseguir el despertar y ver el mundo tal como es, se habría perdido el tiempo, nada les habría dicho. Pero yo les invito a Ustedes a la auto-observación psicológica, les invito a entrar en el terreno de la psicología experimental, revolucionaria, rebelde; a salir del estado de coma en que se encuentran.

Muy fácil aceptan los dormidos que tienen un cuerpo de carne y hueso, porque lo pueden tocar físicamente, pero cuesta trabajo que acepten una psicología, porque eso no lo pueden ver ni tocar.

Cuando alguien acepta en verdad que tiene una psicología, comienza a observarse a sí mismo y cuando alguien comienza a observarse a sí mismo, pues obviamente se convierte en una persona distinta, en una persona diferente, en alguien que tiene inquietudes íntimas, en alguien que quiere cambiar, en alguien que quiere despertar.

Es en el terreno de la vida práctica donde nosotros debemos auto-descubrirnos: en relación con las gentes, en nuestra propia casa, en relación con nuestros amigos, en el café, en el restaurante, en la fábrica, etc.

Si estamos alertas y vigilantes, como el vigía en época de guerra, podremos ver nuestros defectos. Es obvio que los errores escondidos, afloran espontáneamente y entonces los vemos.

Defecto descubierto, debe ser comprendido profundamente en todos los niveles de la mente. Defecto descubierto, debe ser debidamente eliminado. **¡Eliminar, eso es lo fundamental!**

No podríamos eliminar sin haber comprendido. Uno puede eliminar un error cuando sabe que lo tiene y cuando lo ha entendido. De lo contrario, ¿cómo lo eliminaría?

Pensemos en eso, mis estimables hermanos: en la eliminación... Mas, ¿cómo eliminar?

Todos los pueblos antiguos le rindieron culto a Tonantzin, a María, Maya, Isis, Adonía, Rea, Cibeles, etc. Los pueblos antiguos de Anáhuac fueron serpentinos en un ciento por ciento. Bien sabemos que ese eterno femenino, Dios Madre, como se le dice en el esoterismo crístico, está simbolizado por la cobra sagrada de los antiguos misterios, por la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, que los indostanes llamaron siempre **Kundalini**.

Si uno ha comprendido que tiene tal o cual defecto de tipo psicológico, y que ese defecto es un obstáculo para llegar a la sabiduría, pues debe concentrarse en esa cobra sagrada de los antiguos misterios, llamada por los orientales Kundalini, y suplicarle de verdad, en forma enfática –como suplicaban, en los antiguos misterios los discípulos de Isis a su Divina Madre– que desintegre el defecto que nosotros hemos comprendido íntegramente, en todos los niveles de la mente. Pueden Ustedes estar seguros que Devi Kundalini Shakty nos ayudará, a condición de una conducta recta. Por ese camino iremos desintegrando, reduciendo a cenizas, convirtiendo en polvareda cósmica nuestros defectos psicológicos.

La mente, por sí sola, jamás podría alterar, fundamentalmente, ningún defecto de tipo psicológico. La mente puede rotular los defectos con distintos nombres,

pasarlos de un departamento del entendimiento a otro, esconderlos de sí misma y de los demás, justificarlos o condenarlos, más no alterarlos radicalmente.

Necesitamos de un poder que sea superior a la mente. Afortunadamente, ese poder existe en cada uno de nosotros.

Quiero referirme pues, en forma enfática, a Devi Kundalini Shakty. Sólo con ese poder trascendental, podemos, en verdad, nosotros eliminar los diversos elementos dentro de los cuales está embotellada la conciencia.

Si desintegramos tales elementos, viene el despertar, se adquieren poderes sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas, sobre la tierra y sobre la naturaleza entera, sobre el cosmos.

Creo que los hermanos van comprendiendo, pues, la necesidad de desintegrar sus errores, de desembotellar su conciencia, de hacerla libre.

Nadie puede saber lo que es la verdadera libertad, en tanto la conciencia esté metida de la mazmorra inmunda del yo psicológico. Nadie podrá saber qué cosa es la felicidad, en tanto la conciencia continúe enfrascada entre la mazmorra inmunda del yo.

Nadie podría saber realmente qué es la verdad, en tanto no la experimente, y nadie puede llegar a experimentar la verdad mientras la conciencia esté metida entre el mí mismo, entre el yo mismo, entre mi persona, entre lo que yo soy, entre lo que es cada uno de Ustedes.

La verdad no es cuestión de teorías, ni de conceptos, ni de suposiciones. La verdad hay que verla, tocarla, palparla; hay que experimentarla, como cuando uno mete el dedo en el fuego y se quema.

Una opinión, por muy respetable que sea, no es la verdad. Una idea sobre la verdad, no quiere decir que sea la verdad. Un concepto sobre la verdad, por sincero que sea, tampoco es la verdad.

La verdad es ***"lo desconocido de instante en instante, de momento en momento"***. La verdad hay que experimentarla y solamente puede ser experimentada en ausencia del yo.

Es necesario volver polvo al yo, para que la verdad quede en nosotros.

Jesús el Cristo dijo: ***"Conoced la verdad y ella os hará libres"***. Es necesario que la verdad sea conocida, y no puede conocerse si no se experimenta, y no se puede experimentar sino en ausencia del yo.

Necesitamos, pues, desintegrar el yo, volverlo polvo, para que quede en nosotros la verdad.

Entonces estaremos llenos de plenitud, habrá felicidad en nuestros corazones, dicha sin límites.

Veremos el mundo como es, y no como aparentemente es; escucharemos las más sublimes sinfonías del cosmos inefable; gozaremos de una bienaventuranza sin límites; estaremos en estado de beatitud perfecta; toda lágrima desaparecerá de nosotros, ya no habrá más dolor.

En tanto continúe el yo vivo, tendremos que sufrir. Las raíces del dolor las cargamos dentro de nosotros mismos, no afuera, están en los distintos defectos que en nuestro interior cargamos.

El mundo es muy distinto. Ha llegado la hora de morir, para ver el mundo como es.

Así, queridos hermanos, que los invito a la disolución del yo, del mí mismo, del sí mismo. Sólo así podrán Ustedes gozar de la felicidad auténtica.

Bien, mis caros hermanos, ahora voy a limitarme a escuchar preguntas, y después impartiremos, con la ayuda del Espíritu Santo, el don de sanidades... Hable, hermano.

– Maestro, ¿qué es el Cristo Íntimo, y por qué la humanidad no puede conectarse con Él.

→ ¡Porque hay que encarnarlo! Él es como la electricidad, como la fuerza de la gravedad. Está en cada átomo del cosmos, subyace en el fondo profundo de todo lo que es, de todo lo que ha sido, de todo lo que será. No es un individuo humano o divino. Él está más allá de la personalidad y del yo.

Él es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será. Es la vida que palpita en cada átomo, como palpita en cada sol.

¡Hay que encarnarlo! ***"Al que sabe, la palabra da poder; nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquél que lo tenga encarnado".***

Hay que encarnar el Verbo. Escrito está: ***"En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Por él, todas las cosas fueron hechas, y sin él, nada de lo que es hecho, hubiera sido hecho".***

¡Hay que encarnarlo!, y se encarna siguiendo la senda de la cristificación: disolviendo los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos, transmutando la libido sexual –citada por San Agustín–, trabajando en la forja de los cíclopes, y sacrificándonos por la humanidad.

¿Alguna otra pregunta?

– Maestro, ¿qué puede usted decir del sonambulismo?

→ Sonámbulos son todos los seres humanos que pueblan la faz de la tierra; sonámbulos son todos esos millones de seres humanos que van y vienen por las calles de la ciudad; sonámbulo es ese hombre que atiende su riqueza y el mísero peón que trabaja en su tierra; sonámbulos son todos estos humanoides intelectuales.

Así pues, hermano, no te preocupes tanto por el sonambulismo, que ***"si por allá llueve, por aquí no escampa"***.

– ¿Cómo puede uno valorar o saber si está trabajando adecuadamente en la disolución del yo?

→ El sentido de la auto-observación psicológica deberá desarrollarse poco a poco; se desarrolla con el uso.

En principio, tú podrás descubrir, mediante la mera asociación intelectual, que tienes tal o cual defecto psicológico y te dedicarás a trabajarlo para desintegrarlo, pero más tarde, en el tiempo, a medida que te vayas auto-observando, el sentido de la auto-observación psicológica se irá desarrollando.

Por último, llegará el día en que podrás **ver** perfectamente tus defectos o yoes que personifican defectos. Podrás verlos y podrás ver el trabajo que estás realizando.

Pero tiene que desarrollarse, primero, el sentido de la auto-observación psicológica, y se desarrolla con el uso, usándolo, porque escrito está que ***"sentido que no se usa, se atrofia"***; ***"órgano que no se usa, se atrofia"***. Hay que usarlo, sacarlo de su estado de atrofiamiento, mediante la auto-observación

– ¿En cuánto tiempo, trabajando intensivamente, se puede morir totalmente?

→ El tiempo no tiene realidad, es algo meramente subjetivo... ¿Qué hora es?, ¿tú podrías poner las horas esas aquí, para examinarlas? Las tales horas, ¿dónde están?, ¿qué tienen, entonces? No tienen ninguna realidad, es un concepto subjetivo nada más, es algo que está hecho para el mecanismo del reloj.

El tiempo no existe; sólo existe un instante eterno, un eterno "ahora"... Sale el sol y se oculta, y entre el salir y el ocultarse ponemos nuestras queridas horas una fantasía y nada más, porque entre el salir el sol y el ocultarse no hay horas. Todos esos procesos se realizan de instante en instante, de momento en momento.

Así pues, el concepto tiempo no existe. Lo único que sirve son los tremendos super esfuerzos íntimos que hay que realizar en nosotros mismos y dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Esto no es cuestión de mero intelectualismo.

Para disolver los yoes, los defectos, para liquidar al mí mismo, al ego, se necesita pasar por tremendas crisis emocionales durante el trabajo. No olviden Ustedes que si el agua no hierve a cien grados, no se cocina lo que hay que cocinar y no se desintegra lo que hay que desintegrar. Así también, si no pasamos por tremendas crisis emocionales, pues no se desintegra el ego y no cristaliza en nosotros lo que hay que cristalizar.

Conforme nosotros vayamos desintegrando el ego, va cristalizando en nosotros eso que se llama alma. ¿Y qué cosa es el alma? Poderes, atributos, virtudes, fuerzas especiales.

Y al fin llegará el día en que, desintegrando lo que hay que desintegrar, cocinando lo que hay que cocinar, cristalizará en nosotros toda el alma y entonces poseeremos alma y nuestro mismo cuerpo será entonces alma.

Necesitamos cristalizar en nosotros eso que se llama alma. ¿Me han entendido?

– Quisiera preguntarle, Venerable Maestro, lo siguiente: ¿se puede trabajar sobre todos los defectos a la vez, o hay que trabajar sobre uno solo y luego eliminarlo?

→ Bueno, todo depende de que nos pongamos bien **aguzados**, porque en el terreno de la vida práctica es donde vamos a vernos nosotros de cuerpo entero, tal como somos.

Supongamos que tenemos nosotros una novia y que vamos por la calle, y que encontramos a la tal novia conversando "muy quedito", "muy quedito", con otro "cuate", ¿qué sentiríamos?, celos, ¿verdad? ¿Y si nos llegamos a enojar?, ira. ¿Y si nos sentimos con mucho dolor, qué hay?, que el yo del amor propio ha sido herido. De manera que hay, en este evento, tres yoes: el yo de los celos, el yo de la ira y el yo del amor propio. ¿Qué hacer?

Al llegar a la casa tenemos que entrar en meditación, reconstruir la escena con la ayuda de la imaginación creadora, y después tratar de comprender al demonio celos, que es el fundamental, al de la ira y al del amor propio. Comprendidos esos tres –a cada uno lo vamos comprendiendo por separado–, y ya comprendido cada uno, procederemos a la eliminación.

Comprenderemos primero al de los celos, mediante el análisis, y llegaremos a la conclusión de que los celos son absurdos. Luego, concentrados en Devi Kundalini, pediremos la desintegración de los mismos.

Nos concentraremos en la ira, y veremos que es locura, que la ira es una forma de la locura, que es bestial.

Nos concentraremos en Devi Kundalini y le pediremos la desintegración de tal demonio.

Comprenderemos al del amor propio, al de la autoimportancia, y le rogaremos entonces a Devi Kundalini que desintegre tal elemento psicológico del amor propio. El amor propio es absurdo.

Así pues, ya comprendido cada uno de esos tres elementos, pues vamos a desintegrarlos.

En cada escena de la vida práctica, entran en juego varios yoes, y a esos (de cualquier escena) hay que volverlos polvo.

Esa es mi respuesta.

– Para pedirle a la divina madre, ¿qué fórmula puede uno usar, para dirigirse a ella?

→ Tú, ¿para qué quieres una fórmula? Cuando tú platicabas con tu madrecita en la niñez, ¿necesitabas alguna fórmula especial?

Tú tenías hambre y le pedías a tu mamá la leche, y ella te daba el pecho, previamente chillabas. Pues así tenemos que proceder con nuestra divina madre cósmica: igual.

¿Cómo hace el niño cuando tiene hambre? ¡comienza a llorar!, y entonces la madrecita le pone el pecho, lo alimenta, así tenemos que hacer nosotros con nuestra Divina Madre Kundalini, eso es todo: ser natural, ser espontáneo, platicar con ella, chillarle, rogarle... Ella es nuestra madrecita, al fin y al cabo, y ella tiene que saber qué hacer con nosotros.

– Maestro, ¿es cierto que practicando la magia sexual se puede pagar karma?

→ Bueno, bueno, bueno, ¡no me mezclen "la gimnasia con la magnesia"! Eso es diferente; la cuestión del karma es una cosa, y esta otra cosa del sexo, de la magia sexual, es diferente, son dos departamentos diferentes. Ahora, hablemos de karma ya que eso es lo que tú quieres que hablemos.

Si tú estás pasando por tal o cual sufrimiento, ¿qué haces? Pues tienes que concentrarte en Anubis, el Gran Regente de la Ley, y pedirle, por lo menos, que te dé una oportunidad para pagar tú, trabajando por esta humanidad. Le pides, a través de la meditación profunda, y laboras en alguna forma por el bien de nuestros semejantes.

Por ejemplo, con las cadenas podemos servir mucho al pueblo, o esparciendo los conocimientos, llevándolos a todas partes, trayendo a otros al camino esotérico. Así es claro que tenemos oportunidad de cancelar deudas viejas; eso es obvio.

De manera que, el karma es una cosa y otra es ya el trabajo con la transmutación, es diferente, ¿no? El karma pertenece al departamento de la ley, y la transmutación pertenece al laboratorio del alquimista. Son dos ministerios diferentes.

– ¿Cuál es el laboratorio del alquimista?

→ El laboratorio del alquimista es el laboratorio de la naturaleza, y el laboratorio de la naturaleza está dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Está constituido por todos esos utensilios que se simbolizan claramente en los viejos textos de alquimia.

Hay que estudiar alquimia. Estúdiate a Sendivogius, estúdiate a Nicolás Flamel, a Raimundo Lulio, al Trevisano; estúdiate a Fulcanelli –que es formidable– y verás que por medio de la alquimia puedes transformarte.

– Maestro, ¿puede usted hablarnos de los yoes buenos?

→ ¡Ah, son hasta simpáticos! Pero también te digo que por muy buenos que sean, no saben hacer el bien: hacen el bien cuando no se debe hacer, eso es lo grave.

Viene, por ejemplo, un marihuanero por allí, a pedirnos una limosna, y se la damos. ¿Por qué? Porque un yo bueno se la dio. Viene un borracho, a pedirnos pues una limosnita, y se la damos para que continúe tomando pulque en la cantina.

Así pues, esos yoes buenos hacen el bien cuando no se debe hacer. Recordemos algo que es muy importante: **bueno** es aquello que está en su lugar; **malo** es aquello está fuera de lugar. El agua del lavamanos, es buena; el agua fuera del lavamanos, invadiendo la sala, entrando en la recámara, es malo. El fuego, por ejemplo es magnífico en la cocina, pero fuera de la cocina, quemando las cortinas de la sala, es malo.

Así pues, bueno es lo que está en su lugar; malo, lo que está fuera de lugar. Resulta que los yoes buenos hacen el bien cuando no se debe hacer, ¿por qué? Porque son subjetivos en un ciento por ciento. Nosotros necesitamos desintegrar los yoes buenos y necesitamos desintegrar los yoes malos. Me decía alguien, que tiene

una fábrica muy especial de pantalones: ***«Maestro, si yo desintegro el yo que hace pantalones, que es un yo bueno, un yo útil, ¿entonces se acaba la fábrica?»*** le respondí: **«Eso no se acaba, porque el Ser tiene muchas partes, autónomas y conscientes, y hay una parte de tu propio Ser que puede, perfectamente, reemplazar a ese yo bueno, o útil, y esa parte hará los pantalones mucho mejor, y hasta más baratos»**.

6

EL VERDADERO SIMBOLISMO DE LA NAVIDAD

Esta noche platicaremos sobre el simbolismo de la Navidad. Es claro que este es un evento maravilloso, sobre el cual urge meditar profundamente...

El Sol, cada año, realiza un viaje elíptico que comienza desde el 25 de diciembre en adelante. Luego regresa otra vez hacia el polo Sur, hacia la zona donde está la Antártida. Por eso, precisamente, vale que reflexionemos en su honda significación.

Por estos tiempos comienza el frío, aquí en el Norte, debido precisamente a que el Sol se está alejando hacia las regiones australes, y el 24 de diciembre el Sol habrá llegado al máximum en su viaje hacia el Sur.

Si no fuera porque el Sol avanza hacia el Norte, desde el 25 de diciembre en adelante, moriríamos de frío, la Tierra entera se convertiría en una mole de hielo y perecería, realmente, toda criatura, todo aquello que tenga vida. Así pues, bien vale la pena que reflexionemos en el acontecimiento de la Navidad.

El Cristo Sol debe avanzar para darnos su vida, y en el equinoccio de la primavera se crucifica en la tierra; entonces madura la uva y el trigo. Y es precisamente en la primavera cuando debe el Señor pasar por su vida pasión y muerte, para luego resucitar (la semana santa es en primavera).

El Sol físico no es más que un símbolo del Sol espiritual, del Cristo Sol. Cuando los antiguos adoraban al Sol, cuando le rendían culto, no se referían propiamente al Sol físico. No, se le rendía culto al Sol espiritual, al Sol de la media noche, al Cristo Sol.

Incuestionablemente, es el Cristo Sol quien debe guiarnos en los mundos superiores de conciencia cósmica.

Todo místico que **"aprende a funcionar"** fuera del cuerpo físico a voluntad, es guiado por el Sol de la media noche, por el Cristo cósmico.

Es necesario aprender a conocer los movimientos simbólicos del Sol de la media noche. Él es quien guía siempre al iniciado, él es quien nos orienta, él es quien nos indica lo que debemos y no debemos hacer.

Estoy hablando, pues, en el sentido esotérico más profundo, teniendo en cuenta que todo iniciado sabe salir del cuerpo físico a voluntad (que eso de no saber salir a voluntad, eso es propio de principiantes, o de gentes que hasta ahora están dando los primeros pasos en estos estudios).

Desde que uno, pues, está en la senda, tiene que guiarse por el Sol de la media noche, por el Cristo Sol, aprender a conocer sus señales, sus movimientos. Si uno lo ve, por ejemplo, hundirse allá en el ocaso, ¿qué nos está indicando? Sencillamente, que algo debe morir en nosotros. Si uno lo ve surgir por el oriente, ¿qué nos dice eso? Que algo debe nacer en nosotros.

Cuando salimos bien en las pruebas esotéricas, él brilla en toda su plenitud en el horizonte.

El Señor nos orienta en los mundos superiores. Uno tiene que aprender, pues, a conocer sus señales.

Dubuy –y muchos otros– han estudiado el maravilloso acontecimiento de la Navidad. No hay duda –y eso lo reconoce Dubuy– de que todas las religiones de la antigüedad celebraron la Navidad.

Así como el Sol físico avanza hacia el norte, para dar vida a toda la creación, así también el de la media noche, el Sol del espíritu, el Cristo Sol, nos da vida si nosotros aprendemos a cumplir con sus mandamientos.

En las sagradas escrituras, obviamente, se habla del acontecimiento solar (y hay que saberlo entender entre líneas). Cada año se vive, en el macrocosmos, todo el drama cósmico del Cristo Sol; cada año, repito.

Téngase en cuenta que el Cristo Sol debe crucificarse cada año en el mundo, vivir todo drama de la vida, pasión y muerte, para luego resucitar en todo lo que es,

ha sido y será, es decir, en todo lo creado. Así es como todos recibimos la vida del Cristo Sol.

También es cierto que cada año el Sol, al alejarse por las regiones australes, nos deja aquí en el Norte tristes, pues él va a dar la vida a otras partes. Las noches largas del invierno son fuertes; en tiempo de Navidad, los días son cortos y las noches largas.

Vamos reflexionando en todo esto, y conviene que entendamos lo que es, ciertamente, el drama cósmico.

Se hace necesario que en nosotros también nazca el Cristo Sol (él debe nacer en nosotros).

En las sagradas escrituras se habla claramente de **"Belem"** y de un **"establo"** donde Él nace. Ese establo de Belem está dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Precisamente, en ese **"establo interior"** moran los animales del deseo, todos esos yoes pasionarios que cargamos en nuestra psiquis; eso es obvio.

Belem mismo, es un nombre esotérico. En tiempos en que el gran kabir Jesús vino al mundo, la aldea de Belem no existía. De manera que eso es completamente simbólico. Bel es una raíz caldea que significa **"torre del fuego"**. De manera que, propiamente dicho, Belem es Torre del Fuego. ¿Quién podría ignorar que bel es un término caldeo que corresponde, precisamente, a la torre de bel, la torre del fuego? Así pues, Belem es simbólico, completamente.

Cuando el iniciado trabaja con el fuego sagrado, cuando el iniciado elimina de su naturaleza íntima los agregados psíquicos, cuando en verdad está realizando la Gran Obra, indubitablemente ha de pasar por la iniciación venusta.

El descenso del Cristo al corazón del hombre, es un acontecimiento cósmico-humano de gran trascendencia. Tal evento corresponde, en verdad, a la iniciación venusta.

Desafortunadamente, no se ha entendido realmente lo que es el Cristo. Muchos suponen que el Cristo, exclusivamente, fue Jesús de Nazareth, y están equivocados. Jesús de Nazareth como hombre, o mejor dijéramos, Jeshua Ben Pandira como hombre, recibió la iniciación venusta, lo encarnó; mas no es el único que haya recibido tal iniciación. Hermes Trismegisto, el tres veces grande dios Ibis de Thot, también lo

encarnó. Juan el Bautista, a quien muchos consideraban como el **Christus**, el ungido, incuestionablemente recibió la iniciación venusta, lo encarnó.

Los gnósticos bautistas aseguraban, en la tierra santa, que el verdadero Mesías era Juan y que Jesús era tan sólo un iniciado que había querido seguir a Juan. Habían, por esos días, disputas entre los bautistas y los gnósticos esenios (y otros).

Así pues que, debemos entender al Cristo como es: no como una persona, no como un sujeto. El Cristo está más allá de la personalidad, del yo y de la individualidad; el Cristo, en esoterismo auténtico, es el Logos solar, representado por el Sol. Ahora comprenderemos por qué los incas adoraban al Sol, los nahuas le rendían culto al Sol, los mayas lo mismo, los egipcios idénticamente, etc.

No se trata de la adoración a un Sol físico, no, sino a lo que se oculta tras ese símbolo físico. Obviamente, se adoraba al Logos Solar, al Segundo Logos.

Ese Logos solar es unidad múltiple perfecta (la variedad es unidad). En el mundo del Cristo cósmico, la individualidad separada no existe. En el Señor, todos somos Uno.

Me viene a la memoria, en estos momentos, cierto experimento, dijéramos, esotérico, realizado hace ya muchos años. Entonces, sumergido en profunda meditación, logré ciertamente el shamadi, el estado de manteya, o éxtasis, como se le denomina en el esoterismo occidental. Deseaba yo, por aquélla época, saber algo sobre el bautismo de Jesús el Cristo (que bien sabemos que Juan lo bautizó).

Fue profundo el estado de abstracción, logré el perfecto dharana (o sea, concentración), el dyani (meditación), y al fin conseguí el shamadi –yo me atrevería a decir que fue un mahashamadi, porque abandoné perfectamente los cuerpos físico, astral, mental, causal, búdhico, y hasta el átmico–. Conseguí, pues, retrotraer mi conciencia, en forma íntegra, hacia el Logos. Así pues, en ese estado logóico, como un **Dragón de Sabiduría**, hice la correspondiente investigación.

De inmediato me vi en la tierra santa, dentro de un templo; pero, ¡cosa extraordinaria!, me vi, a mí mismo, convertido en Juan el Bautista, con una vestidura sagrada. Vi cuando a Jesús lo traían con su vestidura blanca, su túnica blanca.

Dirigiéndome a Él, le dije: "Jesús, desvístete de tu túnica, de tu vestidura, por que voy a bautizarte"... Después saqué, de un recipiente, un poco de aceite (de ese de

olivo), le conduje al interior del santuario, lo ungí con aceite, le eché agua, recité los mantrams o ritos. Posteriormente, ya el Maestro se sentó en su silla, aparte. Yo guardé todo nuevamente, lo puse en su lugar, y di por terminada la ceremonia.

Pero yo me vi, a mi mismo, convertido en Juan. Claro, una vez pasado el éxtasis, o shamadi, me dije: **«Pero, ¿cómo va a ser posible que yo sea Juan el Bautista? ¡Ni remotamente, yo no soy Juan el Bautista!»**. Quedé bastante perplejo, y dije: **«Voy a hacer, ahora, otra concentración, pero ahora no me voy a concentrar en Juan, voy a concentrarme en Jesús de Nazareth»**.

Entonces escogí, como motivo de la concentración, al Gran Maestro Jesús. El trabajo fue largo y dispendioso, la concentración se fue haciendo cada vez más profunda. Pronto a pasé del dharana (concentración) al dyani (meditación); del dyani pasé, posteriormente, al shamadi, o sea al éxtasis. Hubo un esfuerzo supremo, que permitió desvestirme de los cuerpos físico, astral, mental, causal, búdhico y átmico, hasta retrotraer mi conciencia, absorberla en el mundo del Logos solar.

Y en tal estado, queriendo saber sobre el Cristo Jesús, me vi a mí mismo convertido en Cristo Jesús, haciendo milagros y maravillas en la tierra santa, curando los enfermos, dando la vista a los ciegos, etc., etc., etc., y por último, me vi vestido con la vestidura sagrada, llegando ante Juan, en aquel templo.

Entonces Juan se dirigió hacia mi, y me dice: "Jesús, quítate tu vestidura, porque voy a bautizarte"... Se cambiaron los papeles: ya no me vi convertido en Juan, sino en Jesús, y recibí el bautismo de Juan, tal como lo he dicho.

Pasado el shamadi, regresado al cuerpo físico, vine perfectamente a evidenciar, con toda claridad, que en el mundo del Cristo cósmico todos somos Uno.

Si hubiera querido meditar en cualquiera de ustedes, allá en el mundo del Logos me hubiera visto convertido en cualquiera de ustedes, viviendo la vida de ustedes. Y es que allí no hay individualidad, no hay personalidad ni yo: allí, todos somos Uno. En el mundo del Logos, no existe la individualidad separada.

El Logos es unidad múltiple perfecta, es una energía que bulle y palpita en todo lo creado, que subyace en el fondo de todo átomo, de todo electrón, de todo protón, y se expresa vivamente a través de cualquier hombre que está debidamente preparado.

Bien, he hecho esta aclaración-síntesis con el objeto de especificar mejor el acontecimiento de Belem.

Cuando un hombre está debidamente preparado, pasa por la iniciación venusta (pero debe estar debidamente preparado), y en la iniciación venusta consigue la encarnación del Cristo cósmico, en sí mismo, dentro de su propia naturaleza.

Inútilmente habría nacido Jesús en Belem, si no naciera en nuestro corazón también. Inútilmente habría muerto y resucitado en la tierra santa, si no muere y resucita en nosotros también.

Esa es la naturaleza del salvator salvandus. El Cristo Íntimo debe salvarnos, pero salvarnos, desde adentro, a todos nosotros. Quienes aguardan la venida de Jesús de Nazareth para un remoto futuro, están equivocados.

El Cristo debe venir ahora, desde adentro; la segunda venida del Señor es desde adentro, desde el fondo mismo de la conciencia. Por eso está escrito lo que Él dijo: ***"Si oyeres a alguien diciendo que en la plaza pública está el Cristo, no creáis. Y si os dijeran: está allí en el templo, predicando, no creáis"***. Es que el Señor no vendrá esta vez desde afuera, sino desde adentro. Vendrá desde el fondo mismo de nuestro corazón, si nosotros nos preparamos.

Pablo lo aclara, diciendo: ***"De su virtud tomamos todos gracia por gracia"***; entonces, hay documentación.

Si uno se estudia cuidadosamente a Pablo de Tarso, veremos que rara vez alude al Cristo histórico. Cada vez que Pablo de Tarso habla sobre Jesucristo, se refiere al Jesucristo interior, al Jesucristo Íntimo, que debe surgir en el fondo de nuestro espíritu, de nuestra alma.

En tanto un hombre no lo haya encarnado, no puede decirse que posee la vida eterna. Sólo Él puede sacar a nuestra alma del **Hades**. Sólo él puede, verdaderamente, darnos vida, y dárnosla en abundancia. Así pues, debemos ser menos dogmáticos y aprender a pensar en el Cristo Íntimo... ¡Eso es grandioso!

Todo el simbolismo relacionado con el nacimiento de Jesús, es alquimista y cabalista. Se dice que tres reyes magos vinieron a adorarle, guiados por una estrella; ese pedazo no se podría entender, francamente, si no se supiera de alquimia, porque es alquimista.

¿Cuál es esa estrella, y cuáles son esos reyes magos?

Yo les digo a ustedes que esa estrella no es otra que la del sello de Salomón, la estrella de seis puntas, símbolo del Logos Solar. Obviamente, el triángulo superior representa a Aquél, representa al azufre, es decir, al fuego. Y el inferior, ¿qué representa en alquimia? Al mercurio, al agua.

Pero, ¿a qué clase de agua se refieren los alquimistas? Dicen ellos: ***"al agua que no moja"***, al ***"número radical metálico"***, o en otros términos, al ***"exiohehari"***, al ***"esperma sagrado"***.

Indubitablemente, mediante la transmutación de las secreciones sexuales, se elabora esa agua extraordinaria, ***"las aguas puras de Amrita"***, el mercurio de la filosofía secreta.

Bien vale la pena que nosotros meditemos en el sello de Salomón. Allí tienen ustedes el triángulo superior, representación vívida del azufre, y al inferior, representación vívida del mercurio.

Quiere decir que el fuego sagrado, el fuego del Espíritu Santo, debe en nosotros fecundar a la materia caótica, para que surja la vida; debe fecundar al mercurio de la filosofía secreta.

Indubitablemente, resulta un poco difícil entender la cuestión de la estrella de Belem, si no apelamos al sello de Salomón y a la alquimia.

Repito, el mercurio es el alma metálica del esperma sagrado; el azufre es el fuego sagrado del kundalini en el ser humano. Entendido eso, podemos aclarar algo más: debe el azufre fecundar al mercurio.

Con el mercurio fecundado por el azufre podemos fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser. De manera que si no entendiéramos esto, no entenderíamos tampoco el sello de Salomón, ni la estrella que se apareció a los reyes magos.

Aquí tenemos para mejor explicación los tres mercurios:

1º Esto es lo que los alquimistas denominan azogue en bruto, o sea, el esperma sagrado propiamente dicho.

2º El segundo mercurio es precisamente el alma metálica del primero. Mediante la transmutación el esperma se convierte en energía, a esa energía sexual se le denomina alma metálica del esperma.

3º Es el más importante, es precisamente el mercurio fecundado por el azufre.

Esto es un poco complicado y difícil de entender, pero si ustedes ponen atención, podrán siquiera forjarse una idea. Si quieren que les explique lo que es la Navidad, tengo que explicarla como es, o no explicarla.

Incuestionablemente, lo primero que tenemos es el azogue en bruto, el esperma sagrado. Segundo, la energía sexual, resultado de la transmutación del esperma. Tercero, el mercurio ya fecundado por el azufre, o en otros términos, la energía sexual ya fecundada por el fuego sagrado, mezcla, pues, de energía y fuego, que sube por la espina dorsal para llevarnos a la auto-realización íntima del Ser. Este tercer mercurio es el **"arché"** de los griegos. De manera que en el "arché", hay sal, hay azufre y hay mercurio, eso es obvio.

Allá arriba, en el macrocosmos, la nebulosa, por ejemplo, está compuesta de sal, azufre y mercurio. Allí hay "arché", es el "arché" de los griegos; de allí salen las unidades cósmicas. Aquí, abajo, nosotros necesitamos fabricar el "arché". ¿Cómo? Mediante la transmutación. Y de ese "arché", que será un compuesto de sal, azufre y mercurio, nacerán los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Si alguien posee los cuerpos astral, mental y causal, se convierte en un hombre de verdad (eso es obvio), y recibe sus principios anímicos y espirituales. Claro, al principio no tenemos sino el azogue en bruto, que hay que transmutarlo, es decir, las secreciones sexuales hay que transmutarlas, sublimarlas, convertirlas en energía.

Esa energía se denomina "alma metálica del esperma", esa energía sube por los cordones espermáticos hasta el cerebro.

Posteriormente, esa energía une sus polos positivo y negativo en el cóccix, cerca del tribeni, y entonces surge el fuego.

El fuego fecunda a tal energía; el fuego, mezclado con tal energía, sube por la médula espinal hasta el cerebro. El excedente de tal mercurio, fecundado por el azufre, viene a cristalizar en los cuerpos existenciales superiores del ser. Primero se

formará el cuerpo astral; segundo, se formará el cuerpo de la mente, y tercero, se formará el cuerpo causal.

Cuando alguien posee los cuerpos astral, mental y causal, recibe sus principios físicos y espirituales, es decir, se convierte en un hombre, en un hombre de verdad, después; eso es indispensable.

Pero crear los cuerpos existenciales superiores del ser, es una cosa, y llevarlos a la perfección, es otra cosa diferente.

Incuestionablemente, la sal, el azufre y él mercurio son la base de todo. Donde quiera haya materia, hay sal. Toda materia se reduce a la sal y toda sal puede ser convertida en oro.

Así pues, los cuerpos existenciales superiores del ser, vienen a ser una mezcla de sal, azufre y mercurio. La sal de cualquiera de esos cuerpos, mediante la acción combinada del azufre y del mercurio, se convierte en oro. Convertir tales cuerpos en oro, en **vehículos finos de oro**, sería lo indicado, y esa es la Gran Obra. Pero no se podría realizar tal prodigio, si no se recibiera una ayuda extra.

Esa ayuda maravillosa consiste en la Navidad del corazón: debe nacer el Cristo en el corazón del hombre, para que se pueda realizar esa gigantesca labor, cual es la de transformar los cuerpos existenciales superiores del ser, en vehículos de oro puro.

Así pues, situémonos en cualquier vehículo de éstos: el cuerpo astral. Imaginemos a una persona que tiene un cuerpo astral. Uno sabe que tiene un cuerpo astral cuando puede usarlo, cuando puede moverse con él, consciente y positivamente; cuando puede viajar de un planeta a otro con el mismo...

Imaginemos a una persona que tiene ese cuerpo astral, pero que está trabajando para convertirlo en un vehículo de oro puro, es decir, que quiere perfeccionarlo. ¿Cómo podría hacerlo, si no elimina el mercurio seco, es decir, los yoes y el azufre arsenicado, es decir, los átomos sanguinolentos de la lujuria?

Obviamente, necesitará ayuda, y si consigue eliminar el mercurio seco y el azufre arsenicado, o azufre venenoso, entonces su cuerpo astral se convertirá en un vehículo de oro.

Mas la labor es difícil. Afortunadamente, el Cristo Íntimo interviene y ayuda, eliminando todo ese mercurio seco y ese azufre venenoso o arsenicado. Y al fin, como resultado de esos trabajos, tal vehículo se convierte en un cuerpo de oro.

La sal, que viene a convertir ese cuerpo astral en un vehículo de oro precioso, forzosamente tendrá que pasar por varias etapas. La primera está simbolizada por el color negro, por el **cuervo negro**, por Saturno. ¿Por qué? Porque el iniciado habrá de entrar en un franco trabajo de muerte: tendrá que eliminar, destruir, desintegrar todos los elementos inhumanos que lleva en su cuerpo astral –y eso es muerte, es podredumbre–, hasta conseguir el color blanco, que es fundamental.

Obviamente, ese color blanco está representado por la **paloma blanca**. A los iniciados de egipto se les ponía el "Ba", o sea la vestidura de lino blanco, para representar, pues, la castidad, la pureza.

Después, el tercer símbolo es el **águila amarilla**. Recibe, el iniciado, el derecho a usar la túnica amarilla.

El cuarto, en la cuarta fase del trabajo, el iniciado, pues, recibe **la púrpura**. Si recibe la púrpura, ya su cuerpo astral ha quedado convertido en un vehículo de oro puro, de la mejor calidad.

El jefe de todo este trabajo alquimista, es precisamente el Cristo Íntimo.

Los sabios dicen que ***"la sal, el azufre y el mercurio, son los instrumentos pasivos de la Gran Obra*. *Lo más importante*** (dicen ellos) ***es el magnes interior"***. Ese ***magnes***, citado por Paracelso, no es otra cosa sino el Cristo Íntimo, el Señor. Él debe realizar, en verdad, toda la Gran Obra.

He citado como ejemplo el cuerpo astral, pero idéntica labor hay que hacer con cada uno de los cuerpos existenciales superiores del ser. Tal labor, sin el magnes interior de la alquimia, sería algo más que imposible. Por eso es que, incuestionablemente, al comenzar uno la Gran Obra, debe encarnar al Cristo Íntimo.

Él nace en el establo de nuestro propio cuerpo; ahí dentro tenemos todos los animales del deseo, de las pasiones inferiores. Él tiene que crecer, desarrollarse a través del ascenso, de los grados, hasta convertirse en **hombre entre los hombres**, hacerse cargo de todos nuestros procesos mentales, volitivos, sexuales, emocionales, etc., etc., etc., pasar como un **cualquiera entre cualquieras.**

Siendo el Cristo un Ser tan perfecto, que no es pecador, sin embargo tiene que vivir como pecador entre pecadores, desconocido entre los desconocidos; esa es la cruda realidad de los hechos. Pero va creciendo, se va desarrollando, a medida que va eliminando, en sí mismo, los elementos indeseables que llevamos dentro.

Es tanta su integración con nosotros mismos, que se echa toda la responsabilidad sobre sus hombros: se ha convertido en un pecador como nosotros –siendo que él no es pecador–, sintiendo, en carne y hueso, las tentaciones, viviendo como cualquiera, y así, poco a poco, a medida que va eliminando los elementos indeseables de nuestra psiquis, no como algo ajeno, sino como propios, de Él. Se va desarrollando y desenvolviendo en el interior de sí mismos –eso es precisamente lo maravilloso–. Si no fuera así, a uno le sería imposible, pues, realizar la Gran Obra.

Es él quien tiene que eliminar todo ese mercurio seco y todo ese azufre venenoso, para que los cuerpos existenciales superiores del ser puedan convertirse en vehículos de oro puro, oro de la mejor calidad, claro está.

Los **tres reyes magos** que vinieron a adorar al niño, representan los colores de la Gran Obra. El primer color es el negro. Cuando estamos perfeccionando un cuerpo, repito, está simbolizado esto por el **cuervo negro** de la muerte: es la obra de Saturno, simbolizada por aquél rey mago de color negro. Entonces estamos pasando por una muerte: la muerte de todos nuestros deseos y pasiones, etc., etc., en el mundo astral.

La **paloma blanca** sigue después. Es decir, en el momento en que ya habiendo desintegrado todos los yoes del mundo astral, tenemos derecho a usar la túnica de lino blanco, la túnica del "Ba" egipcio, la túnica de Jesús, es claro que está representado, como dije, por la paloma blanca. Ese es el segundo de los reyes, el rey blanco.

Y si se ha avanzado mucho hacia la perfección del cuerpo astral, y apareciera el color amarillo en el mismo, se tiene derecho a usar la túnica amarilla. Es entonces cuando aparece el **águila amarilla**, y esto nos recuerda al tercero de los reyes magos, el de raza amarilla.

Por último, la corona de la obra es la púrpura. Cuando un cuerpo –sea el astral, el mental o el causal, etc.– ya es de oro puro, se recibe la púrpura de los reyes, porque se ha triunfado, y es esa la púrpura que todos los reyes llevan sobre sus hombros.

De manera que allí ven ustedes que los tres reyes magos no son, como muchos creen, tres personas. ¡No señor!, son los colores fundamentales de la Gran Obra, y el Jesucristo es íntimo, vive adentro!

Jesús, en hebreo, es Jeshua, y Jeshua es salvador, y como salvador nuestro Jeshua particular tiene que nacer en este "establo" que llevamos dentro, para realizar la Gran Obra. El es el magnes interior del laboratorio alquimista. El gran Maestro debe surgir, pues, en el fondo de nuestra alma, de nuestro espíritu.

Lo más duro para el Cristo Íntimo, cuando ha nacido en el corazón del hombre, es precisamente eso del drama cósmico, su ***via crucis***.

En el evangelio aparecen las multitudes, pidiendo la crucifixión del señor. Esas multitudes no son de ayer, de un remoto pasado –como suponen las gentes–, de algo que sucedió hace 1,974 años. ¡No señores!, esas multitudes están dentro de nosotros mismos: son nuestros famosos yoes.

Dentro de cada persona habitan miles de personas: el yo odio, el yo tengo celos, el yo tengo envidia, el yo soy codicioso, etc., es decir, cuantos defectos tenemos, y todo defecto es algún yo diferente.

Estoy hablando aquí de esta manera, de este modo, sencillamente porque veo que los hermanos que están aquí, son ya de la institución. Habrá algunos que, si no entendieran, pues excusen, pero en realidad de verdad, como todos son de la institución, pues hablamos de este modo.

Es claro que esas multitudes interiores que tenemos, que son nuestros famosos yoes, son los que gritan ¡crucifixia!, ¡crucifixión!

Y en cuanto a los tres traidores, ya sabemos que en el Evangelio crístico son tres: Judas, Pilatos y Caifás. ¿Quién es Judas? El demonio del deseo. ¿Quién es Pilatos? El demonio de la mente. ¿Quién es Caifás? El demonio de la mala voluntad. Pero hay que aclarar un poquito, hay que especificar esto, para que se vaya entendiendo...

Judas, el demonio del deseo, cambia al Cristo Íntimo por 30 monedas de plata. 3 + 0 = 3. Esa es la alusión cabalística. Es decir, lo cambia por las cosas materiales: por la moneda, por los licores, por el lujo, por los placeres animales, etc., etc., etc. Lo vende.

Y en cuanto a Pilatos, es el demonio de la mente que siempre se lava las manos, nunca tiene la culpa, jamás; para todo encuentra una evasiva, una justificación, jamás se siente culpable.

Realmente, todo defecto psicológico que nosotros poseemos en nuestro interior, vivimos siempre justificándolo, jamás nos creemos culpables.

Hay personas que me lo han dicho a mi: ***«Señor, yo creo que soy una persona buena. Yo no mato, yo no robo, yo soy caritativo, yo no soy envidioso»***, es decir, un "dechado de virtudes"; perfecto, según ellos. Ni modo –digo yo–, ante tanta perfección, "¡good bye!".

De manera que, miremos las cosas como son, en su crudo realismo. Ese Pilatos siempre se lava las manos, nunca se considera culpable.

Y en cuanto a Caifás, yo francamente considero que es el más perverso de todos. Piensen ustedes en lo que es Caifás: el Cristo Íntimo nombra, muchas veces, a un sacerdote, o a un Maestro, un iniciado, para que guíe a sus ovejas, las apaciente; le entrega el mando, lo pone al frente de una congregación, y el tal sacerdote, el tal Maestro o iniciado, en vez de guiar a su pueblo sabiamente, vende los sacramentos, prostituye el altar, fornica con las devotas, etc., etc., etc.

Conclusión: Traiciona al Cristo Íntimo, eso hace Caifás. ¿Es doloroso eso? ¡Claro, es horrible, es una traición, de lo más sucia que hay! Y no hay duda: son muchas las religiones que, en el fondo, se han prostituido (eso es obvio); son muchos los sacerdotes que han traicionado al Cristo Íntimo. No me refiero a tal o cual secta, no, sino a todas las religiones del mundo. Es posible, pues, que algunos grupos esotéricos, dirigidos por verdaderos iniciados, han sido (éstos iniciados) muchas veces traidores: han traicionado al Cristo Íntimo, y todo esto es doloroso, infinitamente doloroso... Caifás, pues, es de lo más sucio que hay. Estos tres traidores llevan al Cristo Íntimo al suplicio.

Piensen, por un momento, al Cristo Íntimo en el fondo de cada uno de ustedes, al dueño de todos sus procesos mentales y emocionales, luchando por salvar a cualquiera de ustedes, sufriendo horriblemente, y sus propios yoes –de ustedes– protestando contra Él, blasfemando, poniéndole la corona de espinas, azotándolo... Bueno, esa es la cruda realidad de los hechos, es el drama cósmico vivido internamente.

Al fin, ese Cristo Íntimo deberá subir al Calvario y bajar al sepulcro, con su muerte mata a la muerte. Es lo último que él hace.

Posteriormente, resucita en el iniciado y el iniciado resucita en Él; entonces la Gran Obra se ha realizado: ***¡Consumatum est!***

Así han surgido, a través de los siglos, Maestros resurrectos. Pensemos en **Hermes Trismegisto**, pensemos en un **Moria**, gran Maestro de la fuerza de jinas. Pensemos en el conde **Cagliostro**, quien todavía vive, o en **San Germán**, que en el año 1,939 visitara Europa otra vez.

San Germán trabajó activamente, durante los siglos XVII, XVIII, XIX, etc., y sin embargo, físicamente sigue existiendo, es un Maestro resurrecto. ¿Por qué son resurrectos estos Maestros? Porque gracias al Cristo Íntimo, lograron ellos la resurrección.

De manera que sin el Cristo Íntimo, la resurrección no sería posible. Aquellos que suponen que por el solo hecho de morirse físicamente una persona, ya tiene derecho a la resurrección de los muertos, pues en verdad son gentes dignas de compasión, y no solamente ignoran –hablando esta vez en el estilo socrático–, sino lo que es peor: ignoran que ignoran.

La resurrección es algo que hay que trabajarla, y trabajarla aquí y ahora. Y hay que resucitar así: en carne y hueso, y a lo vivo. La inmortalidad hay que conseguirla ahora mismo, personalmente. Esa es la forma como se debe considerar, pues, el misterio crístico.

Todo el drama cósmico, en sí mismo, es extraordinario, maravilloso, y se inicia en verdad con la Navidad del corazón. Lo que continúa después, en relación con el drama, es formidable: Él tiene que huir a Egipto, porque Herodes manda a matar a todos los niños, y él tiene que huir (pero todo eso es simbólico, completamente simbólico).

Se dice –por ahí en un Evangelio apócrifo– que Jesús, que José, que María, hubieron de huir a Egipto, y que entonces permanecieron varios días viviendo debajo de una higuera, y que de esa higuera salía un manantial de agua purísima.

Todo eso hay que entenderlo: esa higuera representa siempre al sexo. ¿Que se alimentaban con los frutos de esa higuera? Son los frutos del árbol de la ciencia del

bien del mal. ¿Y el agua que corría purísima, que salía de esa higuera? Es nada menos que el mercurio de la filosofía secreta.

Hasta del **"degollamiento de los inocentes"**, se ha escrito mucho sobre eso. Nicolás Flamel dejó grabadas, en las puertas del cementerio de París, escenas sobre el "degollamiento de los inocentes". Pero, ¿qué es esto del degollamiento de los inocentes? ¡Simbólico también, y alquimista! Todo iniciado tiene que pasar por el degollamiento.

Pero, ¿qué es lo que tiene que degollar, en uno, el Cristo Íntimo? Pues, sencillamente, debe degollar el ego, el yo, el sí mismo. ¿Y la sangre esa, que emana pues del degollamiento? Es el fuego, es el fuego sagrado, con el que tiene el iniciado que purificarse, limpiarse y blanquearse. Todo eso es esotérico, en gran manera; nada de eso se puede tomar a la letra muerta.

Luego vienen los fenómenos milagrosos del gran Maestro. ¿Caminaba sobre las aguas? Sí, sobre las aguas de la vida tiene que caminar siempre el Cristo Íntimo. Abrir la vista de los que no ven, predicando la palabra para que vean la luz. Abrirle los oídos a los que no tienen oídos, para que escuchen la palabra. Cuando el Señor ha crecido en el iniciado, tiene que tomar la palabra y explicarle a otros lo que es el camino. Limpiar a los leprosos: todo el mundo está leproso, todo el mundo; no hay nadie que no esté leproso. Esa lepra es el ego, el yo pluralizado; esa es la epidemia que todo el mundo lleva adentro, la lepra de la cual debemos ser limpios. Todos están paralíticos, no caminan todavía por la senda de la auto-realización. Es que el Hijo del Hombre debe, pues, sanar a los paralíticos, para que éstos echen a andar, rumbo hacia la montaña del Ser.

Hay que entender el Evangelio en una forma más íntima, más profunda. Eso no corresponde a un remoto pasado, eso es para vivirlo dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Si nosotros vamos empezando a madurar un poquito, sabremos apreciar mejor el mensaje que el gran Kabir Jesús trajo a la tierra. En todo caso, necesitamos pasar por tres purificaciones, a base de hierro y fuego.

Los tres clavos de la cruz, significan eso, y la palabra INRI dice demasiado, ya sabemos que INRI, esotéricamente, es el fuego. Necesitamos pasar por las tres purificaciones, a base de hierro y fuego, antes de conseguir la resurrección. De lo contrario, no sería posible lograr la resurrección.

El que resucita, se transforma radicalmente, se convierte en un dios-hombre, en un hierofante de la talla de un Buddha, o de un Hermes o de un Quetzalcóatl, etc. Así que hay que hacer la Gran Obra...

Realmente, no se podrían entender los cuatro evangelios, si uno no estudia la alquimia y la cábala, porque son alquimistas y cabalistas; eso es obvio.

Los judíos tienen tres libros sagrados. El primero es **el cuerpo de la doctrina**, es decir, la Biblia. El segundo es el **alma de la doctrina**, el Talmud, donde está, pues, el alma nacional judía, y el tercero es el **espíritu de la doctrina**, el Zohar, donde está toda la cábala de los rabinos.

La **Biblia**, el cuerpo de la doctrina, está en clave. Si queremos nosotros estudiar Biblia compaginando versículos, procedemos en forma ignorante, empírica y absurda. Prueba de eso es que todas las sectas muertas que se han instituido hasta la fecha actual, con la Biblia interpretada en forma empírica, no han podido ponerse de acuerdo.

Si existen miles de sectas, basadas en la Biblia, quiere decir que ninguna la ha comprendido.

Sólo con el tercer libro, que es el del **Zohar** –escrito por **Simeón Ben Yohai**, el gran rabino iluminado–, hallamos la clave para interpretar la Biblia, entonces es necesario abrir, pues, el Zohar. Y si queremos saber algo sobre el Hijo del Hombre, debemos estudiar allí **el árbol de la vida**.

¿Cómo podríamos saber algo sobre el Hijo del Hombre si no estudiamos el árbol de la vida en el Zohar? ¡No es posible! Cuando uno estudia el árbol de la vida, tiene que ahondar en los diez sephirotes de la cábala hebraica.

Esta vez voy a hablar de los diez sephirotes, no de arriba hacia abajo, sino a enfocarlos de abajo para arriba, pues como me decía en cierta ocasión el conde San Germán: ***"Ahora nos toca a nosotros, en estos tiempos, trabajar de abajo para arriba"***; y es verdad, no nos queda más remedio, porque la humanidad está demasiado materialista.

De manera que voy a empezar a hablarles a Ustedes, sobre el árbol de la vida, desde abajo para arriba, no de arriba para abajo.

El primer sephirote, pues, es **Malkuth**. Pero este Malkuth propiamente dicho, es el mundo físico, éste, en el que nosotros vivimos, este mundo tridimensional de Euclides; eso es obvio.

Los científicos pueden conocer la mecánica de los fenómenos, pero ¿qué saben ellos del fondo vital? ¡Absolutamente nada, pero nada!

Tomemos un cuerpo físico cualquiera: descubrimos que está coma puesto por órganos (por eso es un organismo); los órganos, a su vez, están compuestos de células; las células por moléculas y las moléculas de átomos; y si fraccionamos cualquier átomo, liberamos energía.

Los científicos pueden jugar, dijéramos, con la biomecánica de los fenómenos, pero no pueden crear vida, ¡imposible!. Si nosotros ponemos, sobre la mesa de un laboratorio, las sustancias químicas con las que están compuestos los gametos masculino y femenino (es decir, zoospermos y óvulos), y les decimos a los científicos que fabriquen tales gametos, no niego que puedan hacerlos, fabricarlos (es posible que con la ayuda de poderosos microscopios, los hagan), pero lo que sí estamos absolutamente seguros, es de que jamás van ellos, con esos gametos, a producir vida, a crear un organismo humano.

Don Alfonso Herrera, el gran sabio mexicano, aquel que creara la teoría de la **"plasmogenia"**, fabricó la célula artificial, pero fue una célula que nunca tuvo vida, una célula muerta.

Se pueden pasar semillas –por ejemplo productos de un café– de una tierra a otra tierra. ¡Correcto! También se pueden pasar "semillas" de una persona a otra persona, hacer, dijéramos, inseminaciones artificiales. Todo esto es posible, pero se está jugando ahí con lo que la naturaleza hizo. Porque, vamos a ver si son capaces los científicos de fabricar esas "semillas", con posibilidades de convertirse en algo vivo; eso nunca se ha hecho, jamás se hará.

Conclusión: la vida es algo diferente; el organismo humano necesita de un ***nexus formativus*** –como lo dijera don Emmanuel Kant, el filósofo de Königsberg– para su sostenimiento.

Ese tal nexus formativus es el cuerpo vital o **lingam sarira** de los indostanes, el asiento vital de la célula viva, el **Jesod** de la cábala hebraica.

Así como nuestro cuerpo físico tiene –para su mantenimiento, su sostenimiento, su conservación– su cuerpo vital. Así también lo tienen las plantas y cualquier organismo que tenga vida, y en general, lo tiene todo el planeta tierra, de manera que todo el mundo terráqueo tiene su propia vitalidad, su fundamento vital, su Jesod. En este Jesod del mundo terráqueo, está la vida de nuestro mundo.

Ahondando un poquito más, podríamos citar nosotros la cuestión de la quinta coordenada. Obviamente, más allá del mundo vital existe el mundo astral. En el mundo astral viven los desencarnados después de que abandonan el cuerpo físico. En el mundo astral encontramos las columnas de ángeles de demonios. Cualquiera puede aprender a trabajar en el mundo astral, si esa es su voluntad. Nosotros enseñamos sistemas mediante los cuales es posible entrar en el mundo astral a voluntad. Ese mundo es, precisamente, el **Hod** cabalístico.

Más allá del mundo astral, encontramos el mundo de la mente cósmica, el famoso **Netzach** de los hebreos. La tierra tiene sus límites. La mente cósmica, o la mente planetaria, está en todo lo que es, ha sido y será. Nuestra propia mente es una fracción de la mente planetaria, eso es todo, y a esa mente planetaria o mundo mental, se le denomina Netzach (nada tiene de raro, es cuestión de nombre, pero el mundo de la mente ha sido ampliamente estudiado por todas las escuelas de regeneración).

Continuando, pues, con este análisis del árbol de la vida, entramos en el mundo de las causas naturales, el mundo causal. Obviamente, el mundo causal es realmente el Templo de la Fraternidad de la Luz Interior, no levantado jamás por manos humanas. En el mundo causal encontramos nosotros las distintas corrientes de causación cósmica. Todo efecto tiene su causa, toda causa su efecto; toda causa se transforma en efecto y el efecto, a su vez, se convierte en causa de un nuevo efecto. Así pues, las causas y los efectos están debidamente encadenados

En el mundo causal, propiamente dicho, está ese principio del hombre conocido como **alma humana**. Se le ha denominado **Tiphereth**, y esto es bastante interesante. El alma humana, en sí, es masculina; el alma espiritual, en sí, es femenina. En el mundo de Tiphereth encontramos al Alma humana, lo que tenemos de humano.

Cuando el Cristo –el Cristo Íntimo– viene a darnos ayuda, obviamente habrá de surgir en nosotros desde Tiphereth, es decir, en el mundo causal, puesto que en el

mundo causal están las causas de nuestros errores y Él tiene que eliminar las causas de nuestros errores.

Para que el Cristo cósmico pueda nacer en nosotros, se necesita que se humanice, pues Él es una fuerza cósmica, universal, latente en todo átomo del infinito. Pero, para que se humanice, ha de penetrar en el vientre de la Divina Madre Kundalini. Es decir, ¿cómo podría entenderse esto?

Dentro de nosotros está nuestro Padre que está en secreto y también está nuestra Divina Madre Kundalini. Al desdoblarse, pues, en el Eterno masculino divino, y en el Eterno femenino, surge la Madre Divina.

Ella recibe en su vientre al Logos, cuando Él desciende desde su elevada zona, y es eterna. Por eso se dice de ella que es virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Y es de ella que debe nacer ese niño Jesús, ese Jesucristo Íntimo, o Jeshua particular que ha de venir a salvarnos.

Él surge, pues, en el alma humana. Cuando alguien recibe la iniciación de Tiphereth, Él viene pues a expresarse en el alma, en el mundo causal.

Surge de hecho, desde allí, para poder eliminar las causas de los errores, que están allí.

Mucho más allá del mundo de Tiphereth, o mundo de las causas naturales, está **Geburah**, que es el mundo, dijéramos, espiritual.

En budismo riguroso, se le llamaría el mundo búdhico o intuicional. También se le llama, pues, el mundo del alma-espíritu. ¿Qué es, pues, el buddhi? En el buddhi está nuestra alma-espíritu, la Walkiria, la Reina de los jinas, Ginebra, aquélla que a Lanzarote escanciara el vino, entre las copas deliciosas de Sukra y de Manti.

Recordemos nosotros al Dante, cuando habla de las dos almas: de la que trabaja, y esa otra que se contempla en un espejo –que brilla, y todo–. De manera que son dos almas: la una, masculina, la otra, femenina.

A Geburah también se le denomina el mundo del Rigor, de la Ley, de la Justicia.

Mucho más allá de ese sephirote, encontramos el séptimo de lo sephirotes: es **Gedulah**; se le dice también **Chesed**.

Este Chesed es el mundo del Íntimo, el mundo de Atman, el Inefable. El Testamento de la Sabiduría Antigua dice: ***"Antes de que la falsa aurora apareciera sobre la tierra, aquéllos que sobrevivieron al huracán y a la tormenta alabaron al Íntimo, y a ellos se les aparecieron los Heraldos de la Aurora"***. El Íntimo es Atman, el Inefable, Chesed.

Así pues, estos siete sephirotes son, dijéramos, la manifestación. Mucho más allá de estos siete sephirotes inferiores, vienen los sephirotes superiores.

Binah. ¿Pero qué es Binah? Binah es el Espíritu Santo, sí, el Espíritu Santo en cada uno de nos. El mundo del Espíritu Santo es formidable, maravilloso, extraordinario.

Más allá del mundo del Espíritu Santo, está el mundo de **Chokmah**, o sea, el mundo del Logos, del Cristo cósmico.

Y muchísimo más allá está el mundo de **Kether**, o sea el mundo del Anciano de los Días, nuestro Padre que está en secreto.

Cada uno de nosotros tiene su Padre particular, individual. Hay tantos padres dentro del cielo, cuanta gente en la tierra, y aún más. Cada uno de nosotros tiene el suyo.

Obviamente, nadie será capaz de ver al Padre, ni de platicar cara a cara con Él, sin morir. Es decir, primero tiene que morir el ego –no el cuerpo, sino el ego–, para tener luego la dicha de ver al Padre y de platicar con Él debidamente; de lo contrario, no sería posible, o por lo menos –si no ha alcanzado todavía el iniciado a morir totalmente– debe haber muerto siquiera un noventa por ciento, para poder tener la dicha de ver al Padre y de platicar con Él, cara a cara, personalmente. Él, Kether, es la bondad de las bondades, lo oculto de lo oculto, la misericordia de las misericordias.

Así pues, este es el **árbol de la vida**, los diez sephirotes de la cábala hebraica.

El Hijo del Hombre está en la región de Tiphereth; ahí es donde está el Hijo del Hombre.

Si miramos a Tiphereth, vemos que es el quinto de los sephirotes, es decir, está entre la mitad de los sephirotes, de los de arriba y de los de abajo.

Él tiene –como Hijo del Hombre que es– que expresarse en el alma humana, y tendrá que reunir a los sephirotes, a los de abajo y a los de arriba, integrarlos en sí mismo, para transformarse realmente en el **Adam Kadmón**, es decir, en el **Adam Celeste**, en el **Adam Solar**.

Cuando eso se haga, estaremos perfectos, convertidos en dioses terriblemente divinos, más allá del bien y del mal. Es decir, sin el Cristo –que viene a manifestarse en Tiphereth– no sería posible llegar a tan tremendas alturas. El Señor es, pues, fundamental para la Gran Obra. Él es el magnes interior de la alquimia.

Comprendiendo, pues, el árbol de la vida, sabemos lo que es también el Hijo del Hombre, tal como figura en la Biblia.

Pero no podríamos saber qué es el Hijo del Hombre, si nosotros no estudiamos el árbol de la vida en el Zohar.

Por ejemplo, se habla en las sagradas escrituras, por ahí, del Hijo del Hombre. Dice: ***"Aquel que negare al Hijo del Hombre, ese es anticristo"***.

Obviamente que sí, porque el que niega al Hijo del Hombre –que está en la región de Tiphereth–, es decir, al alma humana, pues se refiere esa expresión al alma humana; aquel materialista que niega al alma humana, que priva al ser humano la posibilidad de tener alma; aquel, como un Carlos Marx, que con su dialéctica materialista le quita a la humanidad los valores eternos, obviamente que se convierte en anticristo.

Porque si el Cristo se expresa a través de Tiphereth, el que se manifiesta en contra del alma humana, o principio causal, el que niega esa alma, el materialista, es anticristo.

De manera que el anticristo de la falsa ciencia, actualmente vive sobre la faz de la tierra. Todos esos científicos ateos, enemigos del Eterno, anticristo son, en un ciento por ciento, puesto que niegan al Hijo del Hombre.

Reflexionemos en todas estas cuestiones, mis queridos hermanos, para que vayamos entendiendo lo que es el Cristo Íntimo y la Navidad del corazón.

Buddha y Jesús, o Buddha y el Cristo, se complementan dentro de nosotros mismos.

Les narraba alguna vez el caso –un caso insólito– de que alguna vez estuve dentro de un templo budista, en el Japón, y hablé algo adentro, ante la congregación, sobre el Cristo. Se produjo, naturalmente, un rumor de todos los monjes. Estaba yo en pleno monasterio budista; de hecho, los monjes se dirigieron al Maestro y le contaron que un hombre estaba hablando a favor del Cristo.

Yo esperaba que aquel monje viniera con un gesto terrible, con palos y quién sabe qué mas, ¿no?, pero afortunadamente nada sucedió. Me dijo: ***«¿Cómo es que usted, aquí en un templo budista, habla a favor del Cristo?»***, y le respondí: **«Con el profundo respeto que esta congregación merece, me permito decirles que el Cristo y el Buddha se complementan»**. Pero entonces, vi con asombro, que aquél Maestro asintió, y dijo: ***«Así es: Cristo y Buddha se complementan»***, lo afirmó, ante todos los monjes.

Luego me habló con un koan para darme a entender que el Cristo y el Buddha son dos factores íntimos que uno lleva en su interior. Hizo traer un vidrio, en el cual me miró primero el dedo pulgar derecho, y después el dedo pulgar izquierdo. Yo entendí el koan porque estoy acostumbrado a la dialéctica de la conciencia. Quiso decirme, con eso, que Cristo y el Buddha están aunados dentro de nosotros mismos, son dos aspectos de nuestro mismo Ser.

Y esto se los puedo explicar a Ustedes, o lo podemos explicar a la luz, precisamente, del árbol de la vida: El Buddha, naturalmente, está formado por estos dos principios: Chesed y Geburah. En lenguaje rigurosamente filosófico, diríamos Atman-Budhi; ese es el Buddha Interior. Y en cuanto al Cristo, veámoslo aquí, en Chokmah.

En fin, de manera que el Cristo, a través de Binah, que es el sexo, viene a quedar conectado con el Buddha, que es Chesed-Geburah –partes de nuestro propio Ser: Cristo y Buddha–. Entonces, el porvenir esotérico y religioso de la humanidad del mañana, tendrá indudablemente lo mejor del esoterismo crístico y lo mejor del esoterismo budista, es decir, el esoterismo budista y el esoterismo crístico tienen que integrarse, fusionarse, ¡son dos partes de nuestro propio Ser!

Gautama, el Buddha Sakya Muní, vino a enseñarnos, realmente, la doctrina de Chesed-Geburah, es decir, la Doctrina del Buddha Interior. Y en cuanto a Jeshua Ben Pandira, vino a enseñarnos la doctrina del Cristo –Chokmah es el Cristo–, vino a

enseñarnos la **doctrina del alma**, la **doctrina de Tiphereth**, la doctrina del Cristo Íntimo, la doctrina del Crestos Íntimo.

Gautama nos trajo la doctrina del Buddha Íntimo, y Jesús de Nazareth nos trajo la doctrina del Cristo Íntimo. Cada uno de ellos nos trajo algún mensaje del Cristo cósmico. Así pues, Cristo y Buddha se complementan, están dentro de nosotros mismos, eso es obvio.

Entendidas estas cuestiones, mis queridos hermanos, bien vale la pena, pues, trabajar por llegar, algún día, a recibir **la iniciación venusta**, es decir, **la iniciación de Tiphereth, la Navidad del corazón**.

7

EL CRISTO CÓSMICO
Y LA SEMANA SANTA

[**Contenido:** EL CRISTO CÓSMICO Y EL CRISTO HISTÓRICO. AELOHIM Y ELOHIM. EL INRI. LA OBSERVACIÓN CONSCIENTE. LA BENDITA MADRE. LOS TRES Y LOS SIETE PASOS DE LA MASONERÍA. LOS TRES TRAIDORES. EL SIGNIFICADO DE LOS DOCE APÓSTOLES. LOS MISTERIOS DEL LINGAM-YONI. LA PIEDRA FILOSOFAL. LOS DIEZ SEPHIROTES. EL YO DE LA PSICOLOGÍA]

Ante todo, es necesario comprender a fondo, lo que es realmente el Cristo Cósmico.

Urge saber, en nombre de la verdad, que el Cristo no es algo meramente histórico.

Las gentes están acostumbradas a pensar en Cristo como un personaje histórico que existiera hace 1,969 años. Tal concepto resulta equivocado, porque el Cristo no es del tiempo: **el Cristo es atemporal**.

El Cristo se desenvuelve en instante en instante, de momento en momento. **Cristo, en sí mismo, es el Fuego Sagrado, el Fuego Cósmico Universal**.

Si nosotros rastrillamos un cerillo, brotará el fuego; los científicos dirán que el fuego es el resultado de la combustión: mas eso es falso, el fuego que brota dentro del cerillo, está contenido en el cerillo, sólo que con la frotación liberamos su prisión y aparece. Podríamos decir que el fuego, en sí mismo, no es el resultado de la combustión, más bien la combustión es el resultado del fuego.

Conviene entender mis caros hermanos, que a nosotros **lo que más nos interesa es el fuego del fuego, la llama de la llama, la signatura astral del fuego**.

La mano que mueve al cerillo para que aparezca la llama, tiene fuego, vida, o si no, no podría moverse. Después de que el cerillo se apaga, la llama sigue existiendo en la cuarta vertical. Los científicos no saben qué cosa es el fuego: lo utilizan, pero lo desconocen. Tampoco saben lo que es la electricidad: la utilizan, pero no la conocen.

Así, queridos hermanos, conviene que ustedes entiendan lo que es el fuego. ¡Antes de que la aurora de la creación vibrara intensamente, el fuego hizo su aparición!

Recuerden, mis queridos hermanos, que hay dos unos: El primer Uno es **Aelohim**, el Segundo Uno es Elohim. El Primer Uno **es el Inmanifestado, el Incognocible, la divinidad que no se puede pintar ni simbolizar, ni burilar**. El segundo Uno brota del Primer Uno, y es el Demiurgo Arquitecto del Universo, el fuego.

Quiero que entiendan, que uno es el fuego que arde en la cocina, o en el altar, y otro es el fuego del espíritu como Aelohim o como Elohim.

Elohim es pues el Demiurgo, el Ejército de la Voz, la Gran Palabra.

Cada uno de los Constructores del Universo son llamas vivas, fuego vivo.

Escrito está que ***"Dios es un fuego devorador"***. El fuego es el Cristo, el Cristo Cósmico.

Elohim, en sí mismo, ha brotado de Aelohim. Elohim, en sí mismo, se desdobla para iniciar la manifestación cósmica en el Dos, en su esposa, en la Madre Divina. Y cuando el Uno se desdobla en Dos, surge el Tres, que es fuego.

Las criaturas del fuego hacen fecundo el Caos, para que surja la vida. Siempre que el Uno se desdobla en Dos, el Tercero aparece, el fuego. El fuego hace fecundas las aguas de la existencia, y entonces el caos se convierte en el **Andrógino Divino**.

Así, conviene entender que el Ejército de la Voz, el Ejército de la Palabra, es fuego, y que ese fuego vivo, ese fuego viviente y filosofal –que hace fecunda a la materia caótica– es el Cristo Cósmico, el Logos, la Gran Palabra.

Pero para que el Logos aparezca, para que venga a la manifestación, el Uno, debe desdoblarse en Dos. Es decir, el Padre se desdobla en la Madre, y de la unión de los dos opuestos nace el Tercero, el fuego. Ese fuego, es el Logos, el Cristo que hace posible la existencia del universo en la aurora de cualquiera creación.

Conviene que entendamos mejor lo que es el Cristo, que no nos contentemos con recordar la cuestión meramente histórica, porque el Cristo, en realidad, de

instante en instante, de momento en momento, de segundo en segundo, es **el Creador**.

El fuego tiene el poder de crear los átomos y de desintegrarlos, el poder para manejar las fuerzas cósmicas universales, etc. El fuego tiene poder para unir todos los átomos y de desintegrarlos, el poder para manejar las fuerzas cósmicas universales, etc. El fuego tiene el poder para unir todos los átomos y crear universos, como el poder para desintegrar universos. El mundo es una bola de fuego, que se enciende y se apaga según leyes.

Así que el Cristo es el fuego; por eso sobre la cruz verán ustedes las cuatro letras INRI, que significa ***Ignis Natura Renovatur Integram***, que equivale a **"El fuego renueva incesantemente la naturaleza"**.

Ahora creo que ustedes van entendiendo por qué a nosotros nos interesa la signatura astral del fuego, la llama de la llama, lo oculto de lo oculto, el aspecto esotérico del fuego. Y es que en realidad **el fuego es crístico**, tiene poder para transformar todo lo que es, todo lo que ha sido, y todo lo que será.

INRI es lo que nos interesa. Sin INRI no es posible que nosotros nos cristifiquemos.

Les decía que el Cristo íntimo, el Cristo Cósmico, tiene que dar tres pasos, de arriba hacia abajo, a través de los siete regiones del universo. También les he dicho que el Cristo debe dar tres pasos de abajo hacia arriba. He aquí el misterio de los tres pasos y de los siete pasos de la masonería. Es una lástima que los hermanos masones hayan olvidado esto.

En todo caso, el Crestos, el Logos, resplandece en el cénit de la media noche espiritual, así como en el ocaso o en el Oriente, y cada una de estas tres posiciones es respetada en las siete regiones. El místico que se guía por la estrella de la media noche, por el Sol Espiritual; sabe lo que significan esos tres pasos, dentro de las Siete Regiones. Pensemos también en el Sol, en el rayo y en el fuego: he ahí las Tres Lumbreras, los tres aspectos del Logos, en las Siete Regiones.

Cuando el uno, se desdobla en el Dos, surge el Tercero, y este es fuego, que crea y vuelve nuevamente a crear. Este Tercero puede crear con el poder de la Palabra, con la Palabra Solar o la Palabra Mágica, o la Palabra del Sol Central. Así crea el Logos.

Es por medio del fuego que nosotros podemos cristificarnos. Inútilmente habrá nacido el Cristo en Belem, si no nace en nuestro corazón también.

Inútilmente habrá sido cristificado y muerto, y resucitado en la Tierra Santa, sino nace, muere y resucita también en nosotros.

Necesitamos encarnar el Crestos Cósmico, al espíritu del fuego hacerlo carne en nosotros. En tanto que no lo hayamos hecho, estaremos muertos para las cosas del espíritu, porque él es la vida, es el Logos es la Gran Palabra, Heru Ptah Kroat.

Él es Vishnú. La palabra Vishnú viene de una raíz que es Vish, que significa penetrar, él penetra en todo lo que es, ha sido y será.

Necesitamos que penetre en nosotros para que nos transforme radicalmente. Sólo por medio del fuego lograremos nosotros aniquilar el ego.

Quien pretenda aniquilar el ego únicamente con el intelecto, marcha por el camino del error.

Obviamente, necesitamos auto-conocernos, si es que queremos cristificarnos, y si queremos auto-conocernos para lograr la cristificación, necesitamos auto-observarnos, vernos a sí mismos. Sólo por ese camino será posible llegar un día a la desintegración del ego.

El ego es la suma total de todos nuestros defectos: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., etc.
Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente.

Decía que necesitamos auto-observarnos, para auto-conocernos por que si nos observamos a sí mismos, descubriremos nuestros defectos psicológicos y podremos trabajar sobre ellos.

Cuando alguien admite que tiene un yo psicológico, comienza a observarse, esto lo convierte de hecho en una criatura diferente.

Quiero que entiendan mis queridos hermanos gnósticos, la necesidad de aprender a observarse a sí mismos, a verse a sí mismos. Pero hay que saberse observar; porque una es la observación mecánica y otra es la observación consciente.

Alguien que conociera por primera vez nuestras enseñanzas diría: Pero, ¿que gano con observarme? ¡Esto es aburridor! He visto que tengo ira, he visto que tengo celos, ¿y qué? Claro está que así es la observación mecánica.

Nosotros necesitamos observar lo observado, y esto ya es observación consciente de nosotros mismos.

La observación mecánica de sí mismos, no nos conducirá jamás a nada; es absurda, inconsciente, estéril. Necesitamos la auto-observación consciente de sí mismos. Sólo así verdaderamente podremos auto-conocernos, para trabajar sobre nuestros defectos.

Que sentimos ira en un instante dado, vamos a observar lo observado, la escena de ira, no importa que lo hagamos más tarde, pero vamos a hacerlo, y al observar lo observado, lo que vimos en nosotros, sabremos realmente si fue ira o no fue, porque pudo haberse provocado algún síncope nervioso que tomamos por ira.

Que de pronto fuimos invadidos por los celos, pues vamos a observar lo observado. Qué fue lo que observamos? Tal vez que la mujer estaba con otro tipo. Y si es mujer, tal vez vio a su hombre, con otra mujer y sintió celos.

En todo caso, muy serenamente y en profunda meditación, observaremos lo observado, para saber realmente si existieron o no existieron los celos.

Al observar lo observado lo haremos por medio de la meditación y la auto-reflexión evidente del Ser; así la observación se torna consciente.

Cuando uno se hace consciente de tal o cual defecto de tipo psicológico, puede trabajarlo con el fuego.

Tendría uno que concentrarse en Stella Maris, Tonantzin, Rea, Cibeles, María, etc. Ella es una parte de nuestro Ser, pero derivado. Es la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, la cobra sagrada, fuego ardiente. Ella, con sus poderes flamígeros, podrá desintegrar el defecto psicológico, el agregado psíquico que nosotros hayamos auto-observado conscientemente.

Es obvio que, a su vez, la esencia o fuego embotellado en el agregado psíquico que desintegremos, resplandecerá, será liberado, y a medida que vayamos des-integrando los agregados, los porcentajes de esencia que es fuego crístico, se

multiplicarán. Y un día, el fuego resplandecerá dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Necesitamos que el fuego arda en nosotros. Sólo INRI, nombre sagrado puesto sobre la cruz del Mártir del Calvario, puede quebrantar los agregados psíquicos.

Aquellos que pretenden desintegrar todos esos agregados sin tener en cuenta el fuego sagrado, marchan por camino equivocado, y no solamente andan mal, sino que también extravían a los demás.

Se dice que el Crestos nació en la aldea de Belem hace mil novecientos sesenta y nueve años, lo cual es falso, porque la aldea de Belem no existía en aquella época. Belem tiene una raíz Caldea: Bel, y Bel es el fuego, la Torre de Fuego de los Caldeos.

En nuestro cuerpo, la torre es la cabeza y el cuello, porque el resto del cuerpo el templo.

Quien ha logrado elevar el fuego sobre sí mismo, quien lo pueda levantar hasta la cabeza, hasta el cerebro, hasta el tope, de hecho podrá convertirse en el cuerpo del Crestos, el fuego, el espíritu del fuego.

Y es el espíritu original, primigenio, quien podrá cristificarnos totalmente. Es el fuego, fohat, ardiendo dentro de nosotros mismos, quien nos transformará totalmente.

Una vez que el fuego arda dentro de nosotros, seremos cambiados totalmente, seremos convertidos en criaturas plenamente diferentes, seremos convertidos en seres distintos, y entonces gozaremos de la iluminación plena y de los poderes cósmicos. Así que entendido esto mis queridos hermanos debemos trabajar con el fuego.

Al que sabe, la palabra da poder, nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquel que lo tiene encarnado.

El Cristo, el espíritu del fuego, no es un personaje meramente histórico, es el Ejército de la palabra, es una fuerza que está más allá de la personalidad, del ego, y de la individualidad. Es una fuerza, como la electricidad, como el magnetismo, un poder, un gran agente cósmico y universal. Es la fuerza eléctrica que puede originar

nuevas manifestaciones. Ese fuego cósmico, entra en el hombre que está debidamente preparado; en el hombre que tenga la Torre ésa de Belem ardiendo.

Cuando el Cristo encarna en un hombre, éste, se transforma radicalmente. Es el niño Dios que debe nacer en cada criatura. Así como él nació en el universo hace millones de años, para organizar totalmente este sistema solar, así también debe nacer en cada uno de nosotros.

Él nace en el establo de Belem, es decir: entre los animales del deseo, entre los agregados psicológicos que necesita quebrantar; porque sólo el fuego puede quebrantar tales agregados; así el fuego aparece donde están esos agregados para destruirlos, para volverlos polvareda cósmica, y liberar el alma, la esencia. ¿Cómo podrá Él libertar el alma, si no penetrara profundamente en el organismo humano?

En el Oriente, Cristo es Vishnú, y, repito, la raíz Vish, significa penetrar. El fuego, Cristo, el Logos, puede penetrar profundamente en el organismo humano para quemar las escorias que tenemos dentro; pero necesitamos amar al fuego, rendirle culto a la llama.

Ha llegado la hora de entender que sólo el fohat puede transformarnos radicalmente. Cristo dentro de nosotros opera quebrantando las raíces del mal.

INRI quebrando las agregados psíquicos es formidable: los reduce a cenizas. Pero necesitamos trabajar con el fuego.

Por eso, en nuestros trabajos de concentración, debemos invocar a la **serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes**, porque sólo con el fuego podemos quebrantar todos los elementos psíquicos indeseables que en nuestro interior cargamos.

El frío lunar, nunca podrá quebrantar los agregados psíquicos, necesitamos de los poderes flamígeros del Logos. Necesitamos del INRI para transformarnos.

Mis caros hermanos, entiendan lo que es la Semana Santa: la Semana Santa tiene siete días. En los tiempos antiguos todo se regía por el calendario solar: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Los días eran: lunes, miércoles, viernes, domingo, martes, jueves y sábado. Desgraciadamente ese calendario fue alterado por las gentes fanáticas medievales.

La Semana Santa es profundamente significativa: Recuerden los siete y los tres pasos de la masonería.

El Cristo debe arder, primero que todo, en nuestro cuerpo humano. Más tarde, la llama debe depositarse en el fondo del espíritu.

Estos tres pasos a través de las Siete Esferas, son profundamente significativos. Obviamente, estos tres pasos básicos, fundamentales, se hallan contenidos en las Siete Esferas del mundo y del universo.

Incuestionablemente la Semana Santa tiene raíces esotéricas muy hondas, porque el iniciado debe trabajar sobre las fuerzas lunares, y sobre las fuerzas de Mercurio, y con las fuerzas de Venus y del Sol, y de Marte, de Júpiter y de Saturno.

El Logos se desenvuelve en Siete Regiones y de acuerdo con los siete planetas del sistema solar.

La llama debe aparecer en el cuerpo físico, debe avanzar en el cuerpo vital, debe proseguir su camino por la senda astral, debe continuar su viaje por el mundo de la mente, debe llegar a la esfera de Venus en el mundo causal, debe continuar o proseguir su viaje por el mundo de la mente, debe llegar a la esfera de Venus en el mundo búdhico o intuicional, y, por último, en el séptimo día, habrá llegado al mundo del Atman, al mundo del espíritu. Entonces el Maestro recibirá el **bautismo del fuego**, que lo transformará radicalmente.

Obviamente, todo el drama cósmico, tal como está escrito en los cuatro Evangelios, deberá ser vivido dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Eso no es algo meramente histórico, es algo para vivir ¡aquí y ahora!

Los tres traidores que crucifican al Cristo, que lo llevan a la muerte, están dentro de nosotros mismos. Los masones los conocen [Sebal, Hortelut y Stokin], los gnósticos también los conocemos: Judas, Pilatos y Caifás.

Judas, es el demonio del deseo, que nos atormenta. **Pilatos** es el demonio de la mente, que para todo tiene disculpas. **Caifás**, es el demonio de la mala voluntad, quien prostituye el altar.

Esos son los tres traidores que entregan al Cristo por treinta monedas de plata. Las treinta monedas representan todos los vicios y pasiones de la humanidad:

Cambian al Cristo por las botellas en la cantina, cambian al Cristo por el prostíbulo, o por el lecho de Procusto. Cambian al Cristo por el dinero, por las riquezas, por la vida sensual. Lo venden por treinta monedas de plata.

Hermanos, recuerden que multitudes de personas, piden la crucifixión del señor. Todas esas multitudes gritan ¡Crucifixia! ¡Crucifixia!, no son las de hace 1,969 años. Esas gentes que piden la crucifixión del Señor, están dentro de nosotros mismos, repito, ¡aquí y ahora! Son los agregados psíquicos inhumanos que en nuestro interior cargamos, son todos esos elementos psíquicos indeseables que llevamos dentro, los demonios rojos de Seth, viva personificación de todos nuestros defectos de tipo psicológico.

Son ellos los que gritan: ¡Crucifixia! Y el Señor es entregado a la muerte. Quienes le azotan, ¿no son acaso todas las multitudes que llevamos en nuestro interior? Quienes ponen sobre él la corona de espinas, ¿no son acaso todos esos engendros del infierno que nosotros hemos creado?

El acontecimiento de la historia crística no es de ayer, es de ahora, es presente, no es meramente un pasado, como creen los ignorantes ilustrados. Pero aquellos que comprendan, trabajarán para la cristificación.

El Señor es elevado al Calvario, y sobre las cumbres majestuosas del Calvario dirá: ***"El que en mi cree nunca andará en tinieblas, más tendrá la lumbre de la vida. Yo soy el pan de la vida, yo soy el pan vivo, el que come mi carne y bebe mi sangre, tendrá la vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él"***. El Señor no guarda rencores para nadie.

"Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu". Pronunciada esta gran palabra, no se escucharán sino rayos y truenos en medio de grandes cataclismos interiores.

Cumplida esta labor del espíritu en el cuerpo, será depositado el Cristo –o el Crestos, el Christus, Vishnú, el que penetra– en su sepulcro místico. Y yo les digo en nombre de la Verdad y de la Justicia, que al tercer día, después del tercer acto, será levantado, resucitado en el iniciado, para transformar a éste en una criatura perfecta. Quien lo logre se convertirá de hecho en un Dios, terriblemente divino, más allá del bien y del mal.

Tenemos que aprender a ver el Cristo, no desde el punto de vista meramente histórico, sino como el fuego, como una realidad presente, como INRI.

Tenía se dice, doce Apóstoles; esos doce Apóstoles están dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Son las doce partes fundamentales de nuestro propio Ser, las doce Potestades dentro de cada uno de ustedes, en su propio Ser interior profundo.

Hay un Pedro, que se entiende con los misterios del sexo. Hay un Juan, que representa el Verbo, a la Gran Palabra, Heru Ptah Kroat. Hay también un Tomás, que nos enseña a manejar la mente. Hay un Pablo, que nos muestra el camino de la Sabiduría, de la Filosofía, de la Gnosis.

Dentro de nosotros mismos está también Judas. No aquel Judas que entrega al Cristo por treinta monedas de plata, ¡no! Un Judas diferente, un Judas que entiende a fondo la cuestión del ego. Un Judas cuyo Evangelio nos lleva a la disolución del mí mismo, del sí mismo.

Hay un Felipe que es capaz de enseñarnos a viajar fuera del cuerpo físico, a través del espacio. Hay un Andrés, que nos indica con precisión meridiana lo que son los tres factores de la revolución de la conciencia: Nacer, es decir, cómo se fabrican los cuerpos existenciales superiores del Ser. Morir, cómo se desintegran los factores particulares que se relacionan con nosotros, específicamente y con cada uno de nos. Sacrificarse por la humanidad: La cruz de San Andrés indicando la mezcla del Azufre y el Mercurio, tan indispensable para la creación de los cuerpos existenciales superiores del Ser, mediante el cumplimiento del deber Parlok, es profundamente significativo.

Mateo, científico cual ninguno, existe en nosotros, nos enseña la ciencia pura, desconocida para los científicos que sólo conocen todo ese podridero de teorías universitarias, que hoy están de moda y mañana pasan a la historia... ¡Ciencia pura, es completamente diferente! Sólo Mateo puede instruirnos en ella.

Lucas, con su Evangelio Solar, es profeta, y nos indica lo que ha de ser la vida en la Edad de Oro.

Cada uno de los Doce, está dentro de nosotros mismos, porque nuestro Ser tiene doce partes fundamentales, los Doce Apóstoles, aquí y ahora.

Así, quienes quieran llegar a ser magos en el sentido trascendental de la palabra, tienen que aprender a relacionarse consigo mismos, con cada una de las doce partes del Ser. Y esto sólo es posible quemando con el INRI los agregados psicológicos que en nuestro interior cargamos. En tanto el ego exista en nosotros, las correctas relaciones con todas y cada una de las partes de nuestro Ser, resultará imposible.

Pero si nosotros incineramos el ego, entonces sí podremos establecer correctas relaciones consigo mismos y con cada uno de los doce que en nuestro interior existen

Así que quítense de la cabeza la idea de los doce apóstoles históricos. ¡Búsquenlos dentro de sí mismos, ahí están! Todo está dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Ha llegado la hora de un cristianismo más esotérico, más puro, más real. Ha llegado la hora de salir de la cuestión meramente histórica y pasar a la realidad de los hechos.

La cruz misma del calvario, es hondamente significativa. Bien sabemos nosotros que el phalus vertical dentro del cteis formal hacen cruz.

En otras palabras enfatizaremos diciendo: el lingam yoni, correctamente conectado forma cruz.

Es con esa cruz que nosotros necesitamos avanzar por el sendero que ha de conducirnos hasta el Gólgota del Padre.

Les invito a todos a entrar en el camino de la cristificación.

No olviden ustedes que cada vez que el Señor de Compasión viene al mundo, es odiado por tres clases de hombres: Primero, por los **ancianos**, las gentes llenas de experiencia, que dicen: ¡ese hombre está loco, vean lo que trae, no oigan lo que está diciendo, no está de acuerdo con nosotros, con lo que pensamos, tenemos experiencia, este hombre perjudica, daña.

Segundo, es rechazado por los **escribas**, es decir por los intelectuales de la época. Cada vez que el Señor de Gloria ha venido al mundo, los intelectuales han estado en contra de Él. Lo odian mortalmente, porque no encaja dentro de sus teorías, significa un peligro para su sistema, para sus sofismas, etc.

Tercero, por los **sacerdotes**, porque todos ellos ven en Él un peligro, para su respectiva secta.

Así que, en nombre de la Verdad, les digo que el Cristo es tremendamente revolucionario y rebelde. Es el fuego que viene a quemar todas las podredumbres que cargamos dentro. Es el fuego que viene a reducir a cenizas, nuestros prejuicios, nuestros preconceptos, nuestros intereses creados, nuestras abominaciones, y hasta nuestras experiencias de tipo personal.

¿Creen ustedes acaso, que el Cristo podría ser aceptado por tantos millones de seres humanos que pueblan el mundo? ¡Se equivocan! Cada vez que él viene al mundo, se levantan las multitudes contra Él. Es la cruda realidad de los hechos.

De semana santa estoy hablando: Digo en nombre de la Verdad y de la Justicia que sólo el fohat, ardiendo dentro de nosotros, podrá salvarnos.

Ninguna teoría, ningún sistema podrá llevarnos a la liberación. Quienes pretendan quebrantar el ego a base de puras teorías, con el frío intelecto, son seres meramente reaccionarios, conservadores, retardatarios, y luchan por el camino de la gran equivocación.

Esta Babilonia que llevamos dentro, esta ciudad psicológica que en nuestro interior cargamos, donde viven los demonios de la ira, de la codicia, de la lujuria, de la envidia, del orgullo, de la pereza, de la gula, etc., debe ser destruida con el fuego.

Necesitamos levantar, ahora, dentro de sí mismos, a la Jerusalem Celestial.

Recuerden que los cimientos de la Jerusalem celestial son doce, y que en cada uno de ellos está escrito el nombre de algún apóstol. Los nombres de los doce apóstoles están en los doce cimientos.

Esa Jerusalem debemos edificar dentro de nosotros mismos. Mas solamente será posible algún día en que con el fuego destruyamos a la Babilonia la Grande, la madre de todos las fornicaciones y abominaciones de la Tierra, ciudad psicológica que en nuestro interior cargamos. Cuando lo logremos, edificaremos a la Jerusalem celestial, aquí y ahora, dentro de sí mismos.

Repito, la base de esa Jerusalem tiene doce [12] puertas, y en cada una de las doce puertas hay un ángel, que representa a cada uno de los Doce, dentro de nosotros

mismos. Las doce puertas son doce perlas preciosas, son doce puertas de libertad, doce puertas de luz y de esplendor, doce poderes cósmicos.

La ciudad toda es de oro puro, sus calles y sus plazas: el oro del espíritu que nosotros debemos fabricar en la forja de los cíclopes.

No tiene la ciudad necesidad de lumbrera externa o sol externo o luna externa, porque el Señor es su lumbrera, es el fuego, y él arderá dentro de nosotros mismos.

El muro de la gran ciudad tiene ciento cuarenta y cuatro [144] codos. Si sumamos aquellas cifras entre sí: 1 + 4 + 4, tendremos 9, la novena esfera, el sexo, porque sólo mediante la transmutación de la energía creadora, podremos hacer el fuego en nosotros.

El tamaño de la ciudad es de doce mil [12,000] estadios, y nos recuerda a los doce trabajos de Hércules –necesarios para lograr la completa Realización Íntima del Ser–, y nos recuerda a los doce aeones, a los doce apóstoles.

En el centro de la ciudad está El Árbol de la Vida, los Diez Sephirotes de la cábala hebraica: Kether, Chokmah y Binah –la corona Sephirótica–; Geburah Tiphereth, Netzach, Hod, Jesod y Malkuth –las Siete Regiones del Universo–.

El Árbol de la Vida alegoriza a todas las doce grandes regiones cósmicas.

¡Dichoso el que llegue al Aeón Trece, donde debe estar siempre Pistis Sophía!

Dentro de la Jerusalem celestial hallamos también a los Veinticuatro Ancianos, quienes, posternados en tierra, depositan sus coronas a los pies del Cordero.

Ese Cordero inmolado es el fuego que arde en este universo desde la aurora de la creación, desde el amanecer de este universo.

Los Veinticuatro Ancianos son también veinticuatro partes de nuestro propio Ser, y el Cordero mismo es el Ser de nuestro Ser.

¡Dichoso quien pueda alimentarse con los frutos del Árbol de la Vida, porque ese será inmortal!

¡Dichoso aquel que pueda alimentarse con cada uno de esos frutos; aquel que pueda en verdad nutrirse con esa corriente de vida, que viene desde el Aeón trece, hasta el cuerpo humano, porque jamás conocerá enfermedades y se hará inmortal!

Pero, para poder uno nutrirse con el Árbol de la Vida, necesitará, antes de todo, haber eliminado los agregados psíquicos.

Recuerden ustedes que los agregados psíquicos –viva personificación de nuestros errores– alteran el cuerpo vital, y éste, alterado, daña al cuerpo físico. Así surgen las enfermedades en nosotros.

¿Quién es el que produce las úlceras?, ¿no es acaso la ira? ¿Quién produce el cáncer?, ¿no es acaso la lujuria? ¿Quién produce la parálisis?, ¿no es acaso la vida materialista, grosera, egoísta y fatal?

Las enfermedades son producidas por los agregados psíquicos o demonios rojos de Seth, viva personificación de nuestros errores.

Cuando todos los demonios rojos de Seth hayan sido aniquilados con el fuego, cuando nuestra mismísima personalidad haya sido quemada, entonces nos nutriremos con el árbol de la vida.

La vida descendiendo desde el Absoluto a través de los Trece Aeones, penetrará en nuestro cuerpo y nos hará inmortales, la salud será recobrada, jamás se volverá a tener enfermedades.

De nada sirven los científicos con todas sus ciencias para curar: si ellos curan el paciente se vuelven a enfermar.

Es claro que el ego mete el veneno de sus morbosidades y podredumbres dentro de los órganos y los destruye.

¡He aquí el origen de todas las enfermedades!

Las gentes quieren una panacea para curarse, pero en tanto tengan el ego vivo, vivirán enfermos.

Ha llegado la hora de entender que necesitamos quemar a la Babilonia, dentro de sí mismos y edificar a la Jerusalem.

La Jerusalem celestial, vista desde lejos, es como una piedra de jaspe transparente como el cristal: es la piedra filosofal.

¡Dichoso el que consiga la piedra filosofal, porque se transformará radicalmente y tendrá poderes sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas y sobre la tierra!

Necesitamos un cristianismo esotérico. Un cristianismo vivo, no un cristianismo muerto. Un cristianismo gnóstico que pueda transformarnos radicalmente.

El Movimiento Gnóstico, la Iglesia Gnóstica, nuestros estudios gnósticos antropológicos, mostrarán a la humanidad la Senda de la Liberación.

Mas, así como estamos con el ego vivo, fuerte, robusto, marchamos por el camino del error.

¡Necesitamos aprender a amar el fuego y a trabajar en realidad con los misterios del fuego!



De muy poco sirve creer que Salomón era sabio,
si no somos sabios nosotros mismos.

No hemos nacido con el objeto de vivir en la ignorancia, sino que debiéramos ser como el Padre, a fin de que el Padre se reconozca en su hijo.

Hemos de dominar a la naturaleza y no la naturaleza a nosotros.

Ésto se dice del hombre angelical en el cual viviremos y por medio del cual veremos que es de Dios todo nuestro obrar y dejar de obrar, toda nuestra sabiduría, y todo nuestro arte."

Paracelso. De Fundamento Sapientiae, II.

8

LA RESURRECCIÓN MÍSTICA O ESOTÉRICA

[Diálogo con estudiantes en el Desierto de los Leones, carretera a Toluca, Estado de México]

Aquí, en el **Desierto de los Leones**, tuve la buena suerte de ponerme en contacto directo con un grupo de extraterrestres.

Ellos descendieron de su nave, en el bosque. Se me ocurrió acercarme a ese lugar [un claro del Bosque]. Se abrió una portezuela, descendió el capitán de su nave, y tras de él un grupo de gentes extraterrestres.

El era un hombre delgado, de mediana estatura, piel cobriza, ojos azules, amplia frente, nariz recta, boca delgada, manos muy alargadas y finas, muy inteligente, genial, un genio que más que hombre, es un superhombre.

El resto de la tripulación descendió tras de él. Le pedí el favor que me llevara a Marte. ***«¿Marte?*** **–**me dijo**–**, ***eso está allí, nada más»***. Es decir, para él, ir a Marte es como ir de aquí a la esquina, o como ir a la tienda y volver en un minuto, o cosas así por el estilo.

No pude menos que quedar bastante impresionado. Comprendí, intuitivamente, que esa nave en la que ellos habían descendido, venía del vientre de una nave nodriza que había quedado en órbita alrededor de la tierra. Así lo entendí.

Después, rogué un poco que me llevaran a otros mundos habitados, estaba dispuesto a irme. El capitán guardó silencio...

Se sentaron todos los tripulantes alrededor de mí, en unos troncos que habían en el suelo, ahí se sentaron [el Maestro indicó el lugar]. Habían dos damas entre ellos, muy ancianas.

La una, que parecía ser la de más edad, de una edad indescifrable, se puso de pie y habló en nombre de toda la tripulación. Dijo: ***«Si colocamos una planta que no es aromática junto a otra que sí lo es, es claro que la que no es aromática se cargará con el aroma de la que sí lo es, ¿verdad?»***. Entonces respondí: **«¡Así es!»**.

Prosiguió: ***«Lo mismo sucede con los mundos habitados del espacio infinito... Mundos que en el pasado andaban mal, se fueron impregnando poco a poco con las radiaciones de los mundos vecinos y ahora andan muy bien; pero vemos que aquí, en el planeta tierra, no sucede lo mismo. ¿Qué es lo que está pasando?»***, fue la pregunta que me hicieron.

¡Quedaron alarmados! Ellos están acostumbrados a viajar a través del infinito y nunca habían visto ese fenómeno, pues se encontraron con una humanidad perversa y completamente confundida.

Se encontraron con un fenómeno muy raro y me preguntaron, extrañados, ¿qué estaba pasando en este planeta, en el cual ellos acababan de desembarcar? ¿Qué era lo que sucedía?

Yo tuve que reflexionar un poco, y luego respondí: **«Este no es más que el resultado de la equivocación de los dioses; la tierra ésta no es más que un resultado de la equivocación de los dioses»**.

Pero luego redondeé un poquito mejor mi concepto. Concluí diciéndoles: **«Así es el karma de los mundos»**. Cuando concluí, aquélla dama asintió con la cabeza, sin pronunciar palabra. La otra, hizo una venia respetuosa, sin pronunciar palabra. Todos, a su vez, asintieron con una gran venia de aceptación.

Hasta allí llegó la reunión. Se pusieron de pie, se despidieron de mí cordialmente, y en momentos en que me despedía del capitán volví a reiterar mi petición, pidiendo, pues, que se me llevara a otras galaxias, a otros mundos habitados. Les dije a ellos: **«Yo soy un hombre. Dentro de mí está el Kalki Avatara que está entregando el mensaje para la humanidad terrestre, a la humanidad de este planeta Tierra, y la petición no la hago por mí, sino por la humanidad, para traerles aquí, a los terrícolas, pruebas de la vida de otros planetas, noticias sobre otras culturas, etc.»**. Bueno, las razones que yo expuse son de peso, puesto que dije: **«No se trata de mí, sino de la humanidad»**.

– Luego entonces, ¿esos dioses no pueden hacer nada, nada, por esta humanidad?

→ Pues no platiqué sobre eso, sino que te cuento lo que vi.

– Maestro, ¿esa experiencia ocurrió hace poco tiempo?

→ Sí, en carne y hueso, físicamente, en el Desierto de los Leones. Fue una entrevista personal, de persona a persona.

– ¿Hace cuánto tiempo, Maestro?

→ Hace ya, le calculo, unos cuatro años... En todo caso, después de todo, al capitán le reiteré petición. El capitán habla poco y en lo poco, dice mucho.

Me respondió en la siguiente forma: ***«En el camino iremos viendo»*. «Está bien, capitán muchas gracias»**, y le di la mano, agradecido.

¿Ustedes saben a qué camino se refiere?

– Al iniciático.

→ Al camino secreto, al camino esotérico. Esto significa que después de la resurrección esotérica, por la cual he de pasar, o ha de pasar Este que está aquí adentro, entonces ganaré ese derecho de ingresar a una tripulación intergaláctica, y por un tiempo permaneceré en el cosmos.

– Venerable Maestro, la resurrección mística, por la cual habrá usted de pasar, ¿sucederá en el mundo físico?

→ En todos los mundos, en todas las regiones del universo.

– Me refiero, concretamente, a la resurrección que conocemos, a la resurrección de nuestro Señor el Cristo.

→ Esa resurrección se repite en todo iniciado, cada vez que se ha pasado por los procesos del ***via crucis***. De manera que, entonces, es de orden general, no es para un solo individuo. En la edad media, varios individuos sagrados lo lograron.

– ¿Nos tocará, pues, presenciar la suya en el mundo físico?

→ Pues la resurrección es algo más bien íntimo, es decir, esotérico. No es algo meramente espectacular, físico, sino que es algo íntimo y esotérico. Y en todo caso, pues, todos los seres humanos deben llegar a la resurrección, aquí y ahora.

– Maestro, ¿eso le costó mucho trabajo?

→ Sí, después de muchos años de trabajo... nos estamos acercando, nos estamos acercando ya al momento cumbre de la resurrección mística, crística, que es tan indispensable, pues, para la Gran Obra.

– ¿Qué se entiende, exactamente, por la resurrección mística?

→ El Cristo Íntimo tiene que encarnar en el corazón del hombre. Debe desarrollarse en el corazón del hombre, debe desenvolverse en el corazón del hombre, debe crecer en nosotros, y una vez que ha logrado esto, debe predicar la palabra, para bien de la humanidad.

Mas, es claro que siempre que Él viene al mundo, le odian tres clases de gentes: los ancianos, los sacerdotes y los escribas.

Los **ancianos**, las personas muy juiciosas, llenas de experiencia, muy serias, le aborrecen porque no encaja dentro de sus costumbres y entre su forma de ser.

Le aborrecen también los **escribas**, o sea los intelectuales, porque no encaja dentro de sus férulas, dentro de sus dogmatismos, dentro de sus teorías.

Y lo rechazan, lo aborrecen, lo odian también los **sacerdotes** de los templos, los miembros de todas las religiones, las gentes muy religiosas, los sacerdotes de todos los cultos, porque viene a hablar siempre, a decir siempre cosas revolucionarias que van contra los intereses creados de las religiones: viene a desmoronar, a destruir dogmas, y eso no lo pueden aceptar los sacerdotes de todos los cultos.

Le toca vivir al Señor, dentro del corazón del hombre, todo el drama cósmico, tal como está escrito en los cuatro evangelios.

Las multitudes piden su crucifixión. No se trata de multitudes meramente externas, sino de multitudes internas –y cada uno de nosotros tiene esas multitudes dentro de sí mismo– me refiero a los agregados psíquicos, a los yoes, que piden su crucifixión.

Hay tres traidores que se prestan para llevarlo a la crucifixión, que son: **Judas**, el demonio del deseo; **Pilatos**, el demonio de la mente, y **Caifás**, el demonio de la mala voluntad. Esos son los tres traidores, esos hacen sufrir mucho al Señor.

De manera que, el Señor tiene que vivir, dentro del alma humana, todo el drama cósmico.

Por último, el Señor es crucificado y después depositado en su santo sepulcro interior, en su sepulcro de cristal.

Es necesario que el Señor resucite dentro de su sepulcro y él resucita al tercer día, es decir, después de la tercera purificación por el hierro y por el fuego.

Después de que el hombre ha pasado por las tres purificaciones, a base de hierro y fuego, entonces el Señor resucita. Nuestro Rey se levanta de su sepulcro de cristal, se reviste con el **to soma heliakon**, el cuerpo de oro del hombre solar, y adviene al mundo físico-sensorial, penetra profundamente en nuestra naturaleza orgánica para poder hablar a las multitudes, para poder trabajar, para poder convertirse, dijéramos, en el siervo de todos.

Obviamente, es fundamental encarnar al Cristo Íntimo, y es posible encarnarlo, a condición de recibir la iniciación venusta. Es pues, en la iniciación venusta, cuando el Cristo cósmico nace en el corazón del hombre.

Cuando Él adviene, ciertamente el iniciado lo único que posee para recibirlo, son los nuevos cuerpos existenciales superiores del Ser.

Ese Belén de que se habla en el Evangelio está dentro de nosotros mismos, porque en la época en la que el hierofante Jeshua Ben Pandira enseñara la doctrina del Cristo, Belem no existía, la aldea de Belem no existía.

Belem viene de un término caldeo "Bel", que nos recuerda a la "Torre de Bel", a la **"Torre del Fuego"**, y todo hombre tiene que, primero, poseer la "Torre de Bel" dentro de sí mismo, es decir, tiene que haber desarrollado el fuego dentro de sí mismo, haber elevado el fuego a la torre, a la parte superior de la cabeza, para poder recibir al Señor.

Él nace –se dice también– en un "establo", porque cuando el Maestro adviene, todavía nosotros no hemos destruido el ego, los agregados psíquicos terribles, pero el Señor trabaja, ayudándonos.

Él tiene que hacerse cargo de nuestros procesos del pensar, del sentir y del obrar, y siendo él verdaderamente perfecto, tiene que revestirse con la imperfección.

Siendo Él una criatura absolutamente santa, tiene que revestirse con la criatura del pecado y hacerse dueño de nuestros procesos del pensar, del sentir y del obrar.

Él tiene que destruir a los agregados o elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos, y conforme los va eliminando, va creciendo, se va desarrollando.

Así que, cuando ya llega a hombre y puede predicar la palabra, lo ha hecho a base de grandes sacrificios.

Por último, Él tiene que vivir dentro del corazón del hombre todo el drama cósmico, tal como está escrito en los cuatro evangelios, y tiene que ser muerto, porque con su muerte mata a la muerte, y tiene que resucitar en nosotros; y ya resurrecto, nos da la inmortalidad. Ya resurrecto en nosotros, se convierte, en verdad, en un Maestro de Resurrecciones.

– Cuando el Cristo nace, ¿en qué nos convertimos?

→ En un verdadero Budha, trabajador eficiente de esta gigantesca Gran Obra.

– ¿Es entonces cuando se le llama el Cristo cósmico?

→ El Cristo cósmico es Cristo cósmico siempre. El Cristo no es, propiamente, un individuo, ni humano.

El Cristo, en sí mismo, es una fuerza, una fuerza cósmica, universal, que bulle y palpita en todo electrón, en todo ión, y se encuentra latente en todo lo que es, ha

sido y será, pero puede manifestarse a través de cualquier hombre que esté debidamente preparado.

Así pues, si pensamos en Jesús de Nazareth como la única expresión del Crestos, estamos muy equivocados.

Así como el Cristo en aquélla época se expresó a través de Jeshua Ben Pandira, así también se expresó en aquélla época a través de Juan el Bautista, y es el mismo que se expresó a través de Moisés, que resplandeció en su rostro, en el monte Nebo, y es el mismo que enseñó la sabiduría hermética con el nombre de Hermes Trismegisto, y es el mismo Señor Quetzalcóatl.

Así pues, el Crestos es la fuerza que se expresa a través de cualquier hombre que esté debidamente preparado; y al decir hombre, incluyo también al elemento femenino, pues puede expresarse a través de cualquier mujer que esté debidamente preparada

– *Y el Segundo Logos, ¿es otra cosa?*

→ Estoy hablando del Cristo, que es el Segundo Logos. Ya se entiende que el Primer Logos es el Padre, se entiende que el Segundo Logos es el Hijo y se entiende que el Tercer Logos es el Espíritu Santo.

– *Venerable Maestro, yo he entendido que el único modo de auto-realizarse es a través de los tres factores de la revolución de la conciencia, aplicados aquí y ahora, en el mundo físico. Sin embargo, hemos oído decir que puede practicarse el maithuna en el astral, con una dakini. ¿nos podría dar una enseñanza concreta, a ese respecto?*

→ Bueno, en el Tíbet se habla mucho de las dakinis, y algunos monjes que en el mundo físico no tienen esposa-sacerdotisa, se han desposado con dakinis: Señoras que andan por las nubes, invisibles –extrañas señoras, por cierto–, que vuelan por las nubes. Esas son las dakinis, esas son criaturas muy especiales.

– *¿Ellas viven en el astral?*

→ Bueno, en el astral, en el mental, en el causal y en todas partes. Obviamente, aquellos monjes se han desposado con ellas y han realizado todo su

trabajo esotérico con ellas, han trabajado en la novena esfera con ellas. A su vez, mujeres de cierta categoría han podido desposarse con devas y trabajar en la novena esfera con devas, sin necesidad de tener un hombre de carne y hueso.

De manera que todo eso es posible, pero **es posible para aquéllas gentes que realmente es muy poco el ego que tienen ya**.

Para que una mujer tenga el alto honor de desposarse con un deva, pues obviamente tiene que poseer un grado de pureza tremendo, debe haber destruido mucho el ego; sólo así podría recibir a un deva como marido. Y para que un hombre pueda recibir por sacerdotisa a una dakini, pues tiene que haberse purificado mucho, haber eliminado muchísimos agregados psíquicos.

– ¿Ese es el caso de san Francisco de Asís?

→ ¿Francisco? Es posible... Bueno, él ya había trabajado en existencias anteriores, y en su nueva existencia tuvo que haber trabajado con alguna dakini; eso es obvio.

Esos son casos extraños que no son comunes, no son comunes...

– Maestro, entre vivir el drama cósmico en los mundos internos y vivirlo en forma física o públicamente, tal como lo vivió el Maestro Jesús, ¿en cuál de los dos casos hay mayor mérito?

→ Pues voy a decirte: Gautama, el Buddha Sakya Muní, enseñó la doctrina del Budha Íntimo de todos los seres humanos. La doctrina del Budha Íntimo que cada cual tiene, Gautama la expuso públicamente.

Jesús de Nazareth enseñó la doctrina del Cristo Íntimo, tal como la han vivido los iniciados de Lemuria, de la Atlántida y de todas las edades.

Ese drama cósmico, vivido por Jesús, siempre se ha vivido secretamente. Lo vivieron todos los iniciados antes de Jesús y lo siguen viviendo todos los iniciados después de Jesús.

Ese drama del Maestro Jeshua Ben Pandira, es el mismo del Quetzalcóatl, dijéramos, de allá arriba. Del Quetzalcóatl en el mundo causal, y lo vivió, lo personificó en el mundo físico.

Para vivir ese drama tuvo que preparar a sus discípulos y enseñarle a cada uno su papel, y cada cual lo representó realmente.

Él expuso un drama, lo enseñó públicamente, para que sirviera de guía a la humanidad en un futuro, para que le sirviera de poste de indicación, pero el drama no es propiedad de Él, ni propiedad mía, ni propiedad de nadie. Ese drama es absolutamente cósmico.

– Entonces, entre todos los discípulos, ¿es Judas Iscariote uno de los grandes iniciados!

→ Judas Iscariote, realmente, no quería el papel de Judas; él quería el papel de Pedro, pero Jesús preparó a Judas para el drama interior que tenía que representar, y Judas lo representó a la maravilla. Pero Judas Iscariote jamás traicionó a Jesús. Él tuvo que aprenderse de memoria todo lo que corresponde al Evangelio de Judas.

Para poder comprender el Evangelio de Judas, tienen que estudiar a Zacarías. Ahí se mencionan las 30 monedas de plata con que fue justipreciado, etc.; el dinero que se utilizó para comprar un terreno para los difuntos, etc. Todo eso –el tipo de moneda y todo eso– está escrito por Zacarías.

De manera que Judas tuvo que aprenderse todo eso, revisar las sagradas escrituras y hacer bien su papel. Pero que él tenga algo de traidor, ¡nada! Un papel que le enseñó Jesús y que él no quería, además.

De manera que, el Maestro Judas tiene un Evangelio: **la disolución del ego**.

Renunció, él mismo, a toda felicidad, y vive actualmente en los mundos infiernos, trabajando por los perdidos, por los que no tienen remedio.

De manera que es el único que no ha recibido honores, que ha sido odiado, insultado, y que sin embargo ama a la humanidad, puesto que se sacrificó por la humanidad y entregó hasta su misma vida y felicidad por la humanidad.

Después de Jesús, el hombre más grande que hay se llama Judas Iscariote. Él es el más odiado de todos y nadie ha comprendido su sacrificio, porque hasta para Jesús de Nazareth hay agradecimiento y gratitud, pero para aquél que entregó su vida por toda la humanidad y que nos enseñó el camino de la disolución del ego, no ha habido una palabra de alabanza: nadie se conduele de aquél que cumplió con su drama en la época de Jesús.

– Maestro, ¿por qué a Juan se le considera como el "discípulo amado"?

→ Sí lo es. Es el Verbo, la palabra. Y al fin y al cabo cada cual tiene su Juan, y cada cual tiene su Judas, y cada cual tiene su Santiago, y cada cual tiene su Pedro y su Pablo.

¿Por qué les digo esto? Voy a decirles: Porque dentro de cada ser viviente, o dentro de cada persona, está el Ser, muy allá, adentro, y el Ser tiene muchas partes. El Ser tiene las doce potestades, que entran en el vientre de la Madre Divina y vienen a la existencia. Esas doce potestades son los doce apóstoles.

De manera que, en cada cual, sí hay un Pedro oficial; también cada cual tiene su propio Pedro allá adentro. Sí hay un Juan, de la palabra, del Verbo; cada cual también tiene su Juan. Y sí hay también un Tomás, escéptico, incrédulo; cada cual tiene el suyo. Y sí hay un Santiago, el bendito patrón de la Gran Obra; cada cual tiene el suyo.

Por cierto que, yo les digo una cosa: de todos esos apóstoles el que yo aprecio más es a Santiago. Santiago es el mercurio de los sabios –nada menos–, aquél que nos enseña la Gran Obra, el regente de la Gran Obra –que tenemos que realizar dentro de nosotros mismos, aquí y ahora–, el bendito Patrón de la Gran Obra.

Así que, les digo a Ustedes en nombre de la verdad, que a Santiago vale la pena tenerlo en cuenta, porque gracias a él podemos ser instruidos en la Gran Obra. Nuestro Padre que está en secreto, el Viejo de los Siglos, nos enseña los grandes misterios de la Gran Obra a través de Santiago.

– ¿Cómo podríamos comunicarnos, o cómo podríamos pedirle a Santiago, por ejemplo?, ¿en qué forma se le puede pedir?

→ Pues a Santiago se le puede pedir cuando uno está trabajando en la Gran Obra de los sabios; se le puede pedir que lo oriente a uno en la Gran Obra.

Sobre alquimia, por ejemplo, se ha escrito mucho, pero nadie puede dar una indicación juiciosa sobre la Gran Obra, porque no está viviendo la Gran Obra.

Para poder entender la Gran Obra se necesita recibir el ***"donum Dei"*** [don de Dios], o sea, haber recibido ese "don" del Viejo de los Siglos, que le permite a uno entender los misterios de la Gran Obra.

En todo caso, quiero decirles lo siguiente: Esos doce están dentro de nosotros; las doce potestades, que son doce partes autónomas y auto-conscientes de nuestro propio Ser.

– ¿Está fraccionado el Ser?

→ No está fraccionado, ¡no! Durante la manifestación se expresa como una pluralidad las doce facultades o doce potestades, penetran en el vientre de la Divina Madre Kundalini para venir a la existencia en el mundo de la forma, y personifican exactamente a los doce... y eso es bastante interesante, pues nos interesa mucho apelar a Felipe para las salidas astrales. ¿A cuál Felipe?, ¿al Felipe histórico? No, al Felipe Íntimo para los estados de jinas, para las salidas en astral.

Se necesita apelar a Santiago para conocer los misterios de la Gran Obra. Se necesita apelar a Pedro, para que nos indique, textualmente, el camino de Vulcano. Se necesita apelar a Juan, que nos enseña la ciencia del hombre, el valor de la palabra, etc.

Creo que ustedes van entendiendo...

¿Y el Cristo? **Está adentro y hay que buscarlo, y el que no lo encuentre dentro de sí mismo, no lo encuentra en ningún rincón del mundo.**

En cuanto al Padre, cada cual tiene su Padre. Hay tantos Padres en el cielo como hombres en la tierra, dice la Blavatsky, y es verdad. Cada cual tiene su propio Padre que está en secreto, **el Viejo de los Siglos**.

Y en cuanto al Espíritu Santo, se expresa como **el alma metálica del esperma**, es el mercurio de la filosofía secreta, es quien hace de nosotros el gentilhombre, sabio y verdaderamente digno.

Quien quiera verdaderamente llegar a donde debe llegar, tiene que cristalizar las tres fuerzas dentro de sí mismo.

Hay tres fuerzas: el santo afirmar, el santo negar y el santo conciliar.

El Sagrado Sol Absoluto quiere hacer cristalizar, dentro de nosotros, las tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos.

– Para eso hay que eliminar el ego...

→ Si no se elimina el ego, no se pueden cristalizar las tres fuerzas.

¿Cómo se cristalizaría la tercera fuerza, el Espíritu Santo? Pues trabajando intensivamente en la transmutación del azogue en bruto, cambiándolo mediante la transmutación en el alma metálica del esperma. Esa alma es el mercurio de los sabios.

Cada alma metálica debe cristalizar, indubitablemente, o debe tomar forma en el cuerpo astral, en el mental y en el causal, a fin de recibir los principios anímicos y convertirse uno en un hombre. Así viene a cristalizar el mercurio de los sabios en uno mismo.

¿Cómo podría uno hacer al Cristo, llegar a cristalizar al Cristo en uno, que cristalice en uno? No se trata simplemente de encarnarlo, sino de lograr la cristalización del Crestos cósmico en uno. ¿Cómo?

Solamente sería posible eso negándose a sí mismo –y no es tan fácil negarse a sí mismo en todo–, destruyendo el ego, quebrantándolo, volviéndolo polvo.

¿Y cómo haría uno para cristalizar, en sí mismo, al Viejo de los Siglos? Haciendo su voluntad, tanto en los mundos superiores como en el mundo físico.

Así, haciendo cristalizar, o cristalizando en nosotros las tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos, nos convertiremos en hombres solares y eso es lo

importante. Porque una cosa es hacerse uno hombre y otra cosa es convertirse en hombre solar.

Uno se hace hombre cuando fabrica los cuerpos existenciales superiores del Ser y cuando recibe sus principios anímicos, y otra cosa es hacerse superhombre u hombre solar, que es lo mismo. Esto solamente sería posible cristalizando la totalidad de las tres fuerzas dentro de uno mismo, aquí y ahora.

– ¿Por qué se llama al Maestro Jesús el Hijo del hombre?

→ Al Maestro Jesús hay que encontrarlo dentro de sí mismos, y cada uno de nosotros, en su interior, debe encarnar al Maestro Jesús.

Porque eso de que el Maestro Jesús es un Señor que existió hace 1.976 años, eso está un poco equivocado. Porque resulta que Jesús viene de la palabra ***"Jeshua"*** en hebreo, y Jeshua, en hebreo, es **"salvador"**.

Cuando el Crestos resuelve venir a la manifestación cósmica, en cualquier hombre, sea en ti, o en mí, o en Pedro, o en Pablo, etc., tiene que descender, desde su elevadísima esfera crística, al mundo del alma humana.

Incuestionablemente, tendrá que nacer como un salvador y su nombre será siempre Jeshua, Jesús Cristo, o Cristo Jesús, porque siempre será el salvador dentro de uno.

Así es como se debe entender, porque Jeshua Ben Pandira, que enseñó esta doctrina, no la sacó de su propia cosecha. Esta doctrina es cósmica, es universal, existe en toda criatura que vive... Lo que hay que hacer es encontrarla dentro de uno mismo.

Jeshua tiene la ventaja de haberla enseñado en forma alegórica o simbólica en el mundo físico, para que la gente la entienda; pero es una doctrina que existió antes del Gran Kabir y que seguirá existiendo después del Gran Kabir.

– Maestro, ¿y por qué le pusieron Emmanuel? Se cuenta que cuando iba a nacer, a la Virgen María le dijeron: "lo llamarás "Emmanuel".

→ Bueno, "Emmanuel" es "Dios", y la Virgen María está dentro de ti y dentro de mí y dentro de Pedro, y dentro de Pedro y de Pablo y de Juan: es la Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes.

Cuando el Crestos quiere venir a la manifestación, desciende de su elevadísima región y penetra como un rayo de luz, dijéramos, en el vientre de la Divina Madre Kundalini. De ella nace, para tomar posesión del cuerpo físico de cualquier hombre que esté debidamente preparado. De manera que el que anda dogmatizando también a la madre cósmica, está mal. La madre cósmica no solamente existió en aquélla época de Jerusalem, la madre cósmica está en toda época.

– Venerable Maestro, aquélla entidad conocida como "Nous", ¿bien pudiera ser la fuerza crística?

→ **Nous** es un átomo que existe en el ventrículo izquierdo del corazón; es una palabra que realmente no define mucho a la fuerza crística. La fuerza crística tiene su propio nombre, siempre. Es la fuerza del Christus, o Vishnú, es una fuerza ingente que se encuentra en todo lo que es, ha sido y será; que se expresa a través de cualquier hombre que esté debidamente preparado.

En la edad media, varios hombres que estuvieron preparados, recibieron esa fuerza crística. Entonces el Cristo cósmico se expresó a través de varios hombres debidamente preparados en la edad media, y eso es todo.

Poco a poco hay que ir entendiendo los misterios crísticos...

– Venerable Maestro, yo quisiera realmente saber si San Cipriano fue un santo o fue un mago negro.

→ Bueno, si San Cipriano fue un mago negro y después se volvió blanco, eso no tiene importancia. Pensemos en el Crestos, que es más importante, en el Logos.

Allá arriba están el Padre, el Logos y el Espíritu Santo. Aquí abajo están el aliento, la sangre y el agua. De manera que, el triángulo de arriba y el triángulo de abajo forman el sello de Salomón.

El sello de Salomón tiene doce radiaciones, porque las seis puntas que tiene son masculinas y las seis ondas de entrada, entre punta y punta, son femeninas.

El sello de Salomón representa, pues, al Logos, y mediante la alquimia se transforma en las doce constelaciones del zodíaco, tanto en el macrocosmos como en el microcosmos-hombre.

Así que, en el sello de Salomón se encierran los misterios de la alquimia.

Lo primero que nuestros estudiantes tienen que hacer, es aprender a preparar el mercurio de los sabios. Sin ese mercurio no se puede hacer la Gran Obra.

¿Cuál es ese mercurio, de dónde lo vamos a sacar? Es el alma metálica del esperma sagrado, transmutado.

Cuando se transmuta en la novena esfera, viene lo mejor: entonces el azogue en bruto –que no es otra cosa que el mismo esperma–, se convierte en energía. Por eso es que de allí se hace la Gran Obra.

Pero la preparación del mercurio exige mucho cuidado, porque las aguas mercuriales tienen que pasar por muchos procesos; eso es obvio.

En principio esas aguas son **negras**. Cuando se está trabajando con esas aguas, se dice que está trabajando con saturno. Son inmundas, en principio; más tarde, esas aguas se vuelven **blancas**.

Cuando están negras, se les alegoriza con el cuervo negro de la alquimia, el cuervo negro de la putrefacción y de la muerte. Pero si se sublima el trabajo, si se vuelve más espiritual, si se le da reincrudaciones, entonces las aguas se tornan blancas.

– ¿En cuánto tiempo se puede lograr eso?

→ El tiempo depende de la fuerza de las parejas. Porque si las parejas no refinan el sexo, sino que lo dejan actuar torpe y brutalmente, en forma animalesca, las aguas permanecerán negras hasta que ellos las dejen negras, y demorará, por tal motivo, el advenimiento del fuego; eso es claro.

Pero si las parejas resuelven refinar el sacramento de la iglesia de Roma, ¿qué sucederá? Que las aguas se volverán blancas.

Y si siguen reinando más y más y más, y si llegan a hacer de la cópula química o metafísica un culto realmente sagrado, las aguas se volverán **amarillas**.

Al llegar a ese nivel, tales aguas estarán listas para recibir el azufre de los sabios. ¿Y cuál es el azufre? El fuego, el fuego... Ese azufre es bastante interesante. No es que sea azufre puramente químico, o el azufre que se puede comprar en la farmacia, crudo, "flor de azufre". Que por cierto, entre paréntesis, se debería llevar entre los zapatos, cuando se tengan "larvas", pues las ayuda a desintegrar; es medicinal también, no se puede negar.

Pero estamos hablando del azufre de los sabios, estamos diciendo que cuando el mercurio está debidamente preparado –con el color amarillo–, se puede recibir el azufre de los sabios. Ese azufre hace fecundo al mercurio.

Pero, ¿cuál es ese azufre de los sabios? ¡El fuego sagrado!, que normalmente está enrollado tres veces y media dentro de cierto chacra o centro magnético que existe en el cóccix.

Cuando el mercurio está preparado ya, se mezcla con el azufre, se convierte en un mercurio azufrado.

A su vez la sal, que existe en las secreciones sexuales, también pasa por sublima-ciones y junto con el azufre y el mercurio forman un solo trío: sal, azufre y mercurio.

Esa sal, azufre y mercurio toman la forma de una serpiente que sube por la espina dorsal, a lo largo del canal medular-espinal –normalmente se le denomina ***"Kundalini"***–, y va ascendiendo por la médula espinal hasta el cerebro, abriendo los chacras que existen en la espina dorsal.

El excedente de tal sal, de tal azufre y de tal mercurio, cumple finalidades hermosas. No hay duda de que la sal, el azufre y el mercurio, revueltos, reciben un nuevo nombre: se les llama "vitriol".

Vitriol es una palabra que se descompone así: ***"Visita Interiora Terrae, Rectificando Invenies Occultum Lapidaem"*** (Visita el interior de la tierra, que rectificando hallarás la piedra oculta). ¿A qué piedra se refiere? A la piedra filosofal, que hay que elaborar, que hay que fabricar: el "carbunclo rojo" de los sabios.

Bien, pero les decía a ustedes que el excedente de la sal, del azufre y del mercurio, el excedente del vitriol –que no es sino mercurio azufrado, con un poco de sal sublimada– viene a cristalizar dentro de las células, dentro del interior del organismo, en la forma extraordinaria y maravillosa del cuerpo sideral o astral. Quien posee un cuerpo astral, sabe que lo posee porque puede viajar con él a través del cosmos.

En una octava más elevada, tal excedente, sobrante de la fabricación del astral, viene pues a cristalizar en el mental, un cuerpo magnífico con el que podemos viajar a través del infinito y absorber la sabiduría universal.

Y en una tercera octava, el tal excedente del vitriol sirve para fabricar el causal. Quien posee el cuerpo causal o cuerpo de la voluntad consciente, se convierte en un hombre causal. El hombre causal es el verdadero hombre, en el sentido más estricto de la palabra.

En el mundo causal está el Templo de la Gran Logia Blanca. Es un gran templo de cristal. Allí viven los adeptos.

Yo mismo, como adepto, tengo como centro de gravedad el mundo causal. Desde esa región me puedo proyectar hacia el mental, hacia el astral y hasta aquí, hacia el mundo físico. Para hablar con Ustedes, aquí en el físico, me he proyectado desde el causal, pero mi centro de gravedad está en el causal.

Quien posee los cuerpos físico, astral, mental y causal, se convierte en un hombre de verdad, porque puede recibir los principios anímicos y espirituales y convertirse en hombre.

De manera que, hay que preparar el mercurio de los sabios para fabricar los cuerpos, pero eso no es todo.
Si uno desea en verdad marchar por la directa, recibir la iniciación venusta, cristificarse, convertirse en hombre solar, tiene forzosamente que, entonces, eliminar el ego. En alquimia se dice que ***"para poder uno hacer oro, hay que eliminar el mercurio seco y el azufre arsenicado, o azufre venenoso"***.

El mercurio seco está constituido por todos los agregados psíquicos que en su conjunto forman el ego. Los agregados psíquicos personifican a nuestros defectos de tipo psicológico. Hay que desintegrarlos, para poder fabricar oro.

Nuestro Ser tiene muchas partes. Una de las partes autónomas y auto-conscientes de nuestro propio Ser, es el **"antimonio"**, que no es meramente una substancia química, sino un artífice de nuestro propio Ser: Él es quien fijará el oro en el mercurio.

Nuestros cuerpos estarán constituidos por mercurio azufrado, pero quien fija realmente el oro en el mercurio azufrado, es el antimonio.

Se irá fijando el oro en los cuerpos existenciales superiores del Ser, a medida que vayamos eliminando los agregados psíquicos, es decir, el mercurio seco y el azufre arsenicado o azufre venenoso, o fuego infernal. Y así es cómo los cuerpos tienen que tornarse en vehículos de oro.

Cuando el cuerpo astral, por ejemplo, se ha convertido en un vehículo todo de oro puro, de la mejor calidad, se lo devora la serpiente, se lo traga la Kundalini. Cuando el cuerpo mental ha sido convertido en un vehículo de oro precioso, se lo traga la serpiente. Cuando el causal ha sido convertido en un vehículo de oro, se lo traga la serpiente.

Es necesario que los vehículos sean devorados por la serpiente; hasta el budhi debe tragárselo la serpiente, y también el Atman. Como dicen los mayas en el famoso libro que se llama **El Chilam Balam de Chumayel**: ***"necesitamos ser tragados por la serpiente"***.

En Yucatán encontré –en uno de los templos de Yucatán– dos serpientes de piedra, muy hermosas. También encontré una serpiente de piedra en un templo, enorme, gigantesca, dentro de cuyas fauces aparecía un hombre que la serpiente se lo estaba tragando. Eso viene a confirmar lo que se dice en el Chilam Balam de Chumayel.

Los teósofos nos hablan de la Kundalini-shakty, y mister Leadbeater escribió, por allá, pues, sobre los chacras, sobre la Kundalini y todo eso.

Pero no basta sólo despertar la Kundalini, es decir, la serpiente; eso no es suficiente.

No se quiere decir que por el hecho de haber despertado la serpiente, un hombre tiene derecho a gozar del poder de los chacras. No, para poder gozar del

poder de los chacras hay que haber sido devorado por la serpiente; una cosa es despertar la Kundalini y desarrollarla, y otra cosa es ser devorado por ella.

Wotan, por ejemplo, un gran iniciado antiguo. Se lee en una narración que él estuvo en la **"Mansión de las Serpientes"**; que él entró por un orificio de la tierra, que había hacia el centro de la tierra. Y dice Wotan: ***"y yo pude entrar por el pasaje de las serpientes, porque yo soy una serpiente"***.

Necesita convertirse, uno, en serpiente. El conde San Germán, alguna vez, dejó un papelito por ahí, abandonado. Alguien se acercó y leyó. Decía: ***"Hace tantos miles de años*** –no recuerdo en estos momentos cuántos puso–, ***estoy establecido en Isis"***.

Entonces, se entiende que había sido devorado por la serpiente, que era una serpiente.

– Maestro, cuando a los faraones les colocaban una serpiente en la frente, ¿es eso un símbolo de que habían sido devorados por la misma?

→ Es un símbolo. Una vez que uno se ha convertido en serpiente, que es una serpiente, a su vez pasa a ser devorado por el águila y se convierte en una **"serpiente emplumada"**, en el Quetzalcóatl.

Pero bueno, concretemos esto en el Cristo...

Una vez que los vehículos de oro han sido devorados por la serpiente, tenemos entonces una envoltura metálica extraordinaria: el **to soma heliakon** –que está compuesto por todos los vehículos de oro–, el **to soma heliakon** del hombre solar.

Al llegar a esas alturas, el Cristo resucita en nosotros. Después de haber vivido Él, en nuestro interior, todo el drama cósmico, se envuelve con el to soma heliakon, se reviste con él, se reviste con esa sagrada fórmula, y surge a la manifestación, viene, y entra entre el organismo, se expresa como un hombre entre los hombres, pero como un hombre resurrecto.

Esa es, pues, la ***causa causorum*** que da fuerza a los Maestros resurrectos. Por eso es que los Maestros resurrectos son resurrectos: los Raimundo Lulio, los San Germán, los Cagliostros, los Hermes Trismegistos, etc. Y eso es lo que se busca: la creación del hombre solar.

En todo caso, quiero decirles a ustedes en nombre de la verdad, que se hace necesario que el Cristo nazca en el corazón del hombre; que pase, que viva el drama cósmico en el corazón del hombre; que muera en nosotros y que resucite en nosotros.

Porque **inútilmente habrá nacido Cristo en Belem, si no nace en nuestro corazón también**.

Inútilmente habrá sido muerto y habrá resucitado en la tierra santa, si no muere y resucita en nuestro corazón también. En tanto no hayamos logrado la resurrección, tendremos que luchar mucho para lograrla; eso es fundamental.

¿De que serviría el descenso del Cristo a la Tierra, si no lograra la resurrección? El Cristo desciende y muere para resucitar, y con su muerte mata a la muerte. Es lo último que hace: **¡Eliminar la muerte con su misma muerte!**

Pero todo esto es cuestión de alquimia. Si un hombre no eliminara el mercurio seco –que son los agregados psíquicos, viva personificación de nuestros errores–, pues entonces no podría fabricar el oro, el oro que se necesita para los cuerpos existenciales superiores del Ser. ¿Cómo lo fabricaría?

De manera que se hace necesario, precisamente, fabricar oro. El que no sabe fabricar oro, no sabe nada, porque el que manda es el oro.

Un hombre puede ser muy sabio, muy erudito, todo lo que ustedes quieran, pero si no fabrica oro está perdiendo el tiempo miserablemente.

Así que, hay que fabricar oro, porque el oro es el que manda.

– Maestro, ¿qué significa, en alquimia, el León de la Justicia?

→ El sol, a su vez, es el León de la Justicia; son uno.

– ¿Qué puede lograr un soltero con los sistemas de transmutación, específicamente con el "pranayama"?

→ Todos los sistemas de transmutación para solteros, son relativos: sirven hasta cierto punto, y más allá, ya no sirven para nada. Ni siquiera el **vajroli mudra** sirve para siempre. Puede servir por unos segundos, mientras el hombre se consigue

una mujer. Podrá servirle a la mujer, mientras consigue un hombre. Pero que sirva el vajroli mudra en forma definitiva y para siempre, tampoco; no hay que exagerar.

Por un tiempo permite transmutar –mediante la respiración, el pranayama, etc.– las secreciones sexuales, convertirlas en energía que puede ser utilizada, dijéramos, para la salud. Pero que pueda un hombre, por ejemplo, fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser por medio de la transmutación para solteros, no es posible.

– ¿Por qué?

→ Por un hecho muy concreto: el hombre representa al santo afirmar, la mujer al santo negar y el Espíritu Santo al santo conciliar.

Si un hombre, por ejemplo, cree que puede fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser con las transmutaciones para solteros, está equivocado, pues está manejando únicamente una sola fuerza, que es la masculina –el santo afirmar–, nada más.

Si una mujer cree que sola, con el vajroli o transmutación de pranayamas, etc., puede crearse los cuerpos existenciales superiores del Ser, tampoco, pues está manejando una sola fuerza que es la de ella, la femenina, la negativa.

Para que haya creación, se necesitan siempre tres fuerzas: el santo afirmar, el santo negar y el santo conciliar, o sea, positiva, negativa y neutra. Aquí abajo, si esas tres fuerzas no inciden en un punto dado, tampoco pueden realizar una creación.

Si las tres fuerzas en el cosmos, dentro del caos –la positiva, la negativa y la neutra–, se dirigen hacia distintos sistemas y hacia distintos lugares no pueden realizar una creación.

Para que haya una creación se necesita que las tres fuerzas incidan en un punto dado. Entonces adviene la creación, ya sea de un mundo o de los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Así que hay necesidad de las tres fuerzas para poder crear los cuerpos existenciales superiores del Ser, y eso sólo es posible trabajando en la novena esfera, en la forja de los cíclopes, entre hombre y mujer.

El santo afirmar y el santo negar se unen, y el santo conciliar los concilia, concilia las fuerzas opuestas, y así se realiza la creación de los cuerpos existenciales superiores del Ser.

– Durante el maithuna, ¿se puede practicar a la vez el pranayama?

→ El pranayama se usa para transmutaciones.

Quien quiera controlar perfectamente el sexo, debe practicar el pranayama, pero no lo debe practicarlo fuera de la novena esfera, debe practicarlo en la novena esfera, durante la cópula química o metafísica. Así logrará que asciendan las energías hasta el cerebro.

Se ayudará y desarrollará de ese modo, y evitará, mediante la respiración, la caída sexual, evitará derramar el vaso de Hermes Trismegisto, el tres veces grande dios Ibis de Thot.

De manera que, por eso es que en la edad media a los alquimistas se les denominaba **"sopladores"**. A todos los alquimistas en la edad media se les denominaba sopladores, porque durante la práctica del maithuna estaban usando las fosas nasales para transmutar.

Practicaban el pranayama, precisamente durante la cópula metafísica, y así controlaban el sexo, evitaban caerse, lo evitaban **"soplando"**.

– ¿Soplaban hacia adentro?

→ Sí. ¿Por qué en los laboratorios alquimistas aparecían siempre unos grandes fuelles? Allí estaban los fuelles siempre.

Los profanos pensaban que se trataba de fuelles físicos, de verdad, para estar soplando las brasas encendidas, ¿no? ¡No hay tal! Estos son los fuelles, [señaló el Maestro a las fosas nasales], estos son los que se usan muchísimo durante el maithuna, para controlar, pues, al sexo.

El pranayama se debe usar en plena cópula metafísica, para hacer subir la energía hasta el cerebro.

– Maestro, si queda un excedente después de la práctica alquímica, ¿puede continuase haciendo el pranayama?

→ ¡Ya para qué, si lo interesante es hacerlo en la práctica! Eso es como querer tú sacar los fuelles de la cocina para ir a soplar al aire. ¡Ya no tiene caso!

Los **"fuelles"** son para cuando se necesitan, eso es claro. Eso es como querer ordeñar la vaca después de haberla ordeñado, es como querer algo así por el estilo.

De manera que, entonces, los fuelles son para el lugar donde se necesitaron. ¡Eso es todo!

– Yo me refiero al caso de que dista el peligro de caerse y entonces uno se retira y queda aún cierta energía.

→ Eso indica que está mal hecho el trabajo. El trabajo debe hacerse correctamente.

El pranayama se hace, precisamente, durante la cópula metafísica, y así se evita, pues, el peligro de caer; se controla con la respiración. Así es como proceden todos los sopladores.

No dejábamos, los alquimistas, de llamarnos sopladores. Así nos han llamado durante toda la edad media y seguimos llamándonos sopladores, pues usamos los fuelles en el laboratorio.

– Maestro, si una persona no logra desarrollar bien su trabajo en una existencia, probablemente por razones kármicas, ¿tiene que esperar la próxima existencia, o puede hacer una petición, o algo para lograrlo?

→ Pues de hacer la petición, se hace. Lo que falta es saber si se nos concede. Si el Padre considera que se le debe conceder al hijo la petición, la concede. Si considera que no se la debe conceder, pues no se la concede, y si no se la concede, pues hay que tener paciencia, hay que dedicarse a trabajar sobre sí mismo hasta donde es posible, y en una futura existencia puede continuar con el trabajo.

Pero no por eso debe llenarse de pesimismo, sino dedicarse a trabajar sobre sí mismo hasta donde es posible, hasta el máximum de posibilidades, y continuar en la futura existencia.

– Maestro, si a una dama le corresponde un varón por karma o viceversa, estando ambos en la gnosis y mediante trabajo de fondo, ¿les puede cambiar ese karma? ¿Es posible eso?

→ Pues los karmas pueden ser perdonados y también pueden ser negociados; eso es obvio. Pero hay un tipo de karma que no admite negocios ni perdones jamás, y es aquél que corresponde a los pecados contra el Espíritu Santo, es decir, contra el sexo.

Esos no tienen ni perdón, ni negocios, ni nada; esos hay que pagarlos en todo su rigor, es como son desgraciadamente.

"Toda clase de pecados serán perdonados –dijo el Cristo–, ***menos el pecado contra el Espíritu Santo"***.

De manera que los que tienen crímenes contra el Espíritu Santo, no tienen perdón; tienen que pagarlos en todo su rigor, con todo el dolor. No queda más remedio.

– En sí mismo, ¿ese karma es por la fornicación?

→ Por la fornicación, o el adulterio, o la degeneración infrasexual: lesbianismo, homosexualismo, etc. Esos tienen que pagar esa clase de karma en todo su rigor. No les queda más remedio.

– ¿Esos son "karmas duros"?

→ Que son karmas duros, no lo podemos negar, y muy dolorosos, pero no les queda más remedio que pagarlos. Los demás sí pueden ser negociados y perdonados.

– Venerable Maestro, ¿a qué edad, dentro del trabajo esotérico, o a qué estado de conciencia corresponde la culminación del trabajo en la fragua encendida de Vulcano? ¿toda la vida hay que trabajar en la fragua encendida?

→ Pues tiene uno que familiarizarse con el trabajo en la novena esfera, porque siempre será necesario en el cosmos, mientras se viva en el cosmos, o en los distintos firmamentos.

Téngase en cuenta, por ejemplo, que para libertarnos de esas fuerzas mecanicistas de la Luna, que tanto nos atormentan la existencia y que han hecho de nosotros verdaderas maquinitas, debemos nosotros crear, a su vez, una Luna dentro de nosotros, una Luna psicológica. Uno crea esa Luna psicológica cuando destruye esos agregados psíquicos que dominan a la personalidad humana, como el orgullo, el engreimiento, la soberbia, el egoísmo, la ira, el odio, los celos, la vanidad, la auto-importancia, el auto-sentimentalismo, etc.

Entonces crea uno el centro de gravedad permanente en su interior. Tal centro de gravedad permanente es, de hecho, la Luna psicológica, la Luna que hay que fabricar dentro, en nuestro interior.

En todo caso, es conveniente saber que toda la humanidad es terriblemente mecanicista, en un ciento por ciento. Obviamente, tal mecanicidad deviene originalmente de ese satélite que gira alrededor de nuestra tierra y que se llama Luna.

Necesitamos nosotros libertarnos de la vida puramente automática, mecánica, y es posible libertarnos si creamos dentro de nosotros mismos una Luna de tipo psicológico.

Bien, eso es cierto [que podemos crear tal Luna]. Lo importante sería eliminar, de nuestra personalidad humana, todos esos elementos pesados, torpes, que la controlan.

Quiero referirme, en forma enfática, a los agregados psíquicos del orgullo, del engreimiento, de la vanidad, del odio, de la arrogancia, de los celos, etc.

Si conseguimos la eliminación de tales agregados, pues se establecerá en nuestra psiquis un centro de gravedad permanente, un centro de gravedad consciente. Incuestionablemente, tal centro es lo que podemos denominar, enfáticamente, **"Luna psicológica"**.

Obviamente dicha Luna viene a darnos continuidad de propósitos; entonces ya no andaremos a la deriva, en las cuestiones relacionadas con el trabajo sobre sí mismos; se habrá promovido un cambio extraordinario.

Mas eso no es todo. Se hace necesario progresar aun más: necesitamos crear un sistema solar psicológico dentro de nosotros mismos. Para ello hay que bajar a la novena esfera, al noveno círculo dantesco, a la fragua encendida de Vulcano, que es el sexo.

Incuestionablemente, cualquier creación dentro de sí mismos, es posible mediante la sal, el azufre y el mercurio.

Si uno quiere crear un sistema solar dentro de sí mismo –un sistema solar psicológico, aclaro–, que le permita vivir libremente en todo el sistema solar, pues debe trabajar intensivamente con la sal, el azufre y el mercurio de los sabios.

Esto implica, de hecho, un gran super-esfuerzo. Hay que empezar por conocer un poquito de alquimia, es necesario saber que el mercurio –del cual hablan todos los alquimistas– es el alma metálica del esperma sagrado. Pero hay que preparar esa alma metálica del esperma sagrado y esto es cuestión de laboratorio.

Si uno no prepara el mercurio, ¿con qué va a hacer la Gran Obra? Para poder realizar la Gran Obra, pues debe preparar el mercurio de los sabios.

Y ¿cómo prepararía el mercurio de los sabios? Mediante el ***secretum secretorum*** de la alquimia. Se trata de un sencillo artificio que ustedes ya conocen: es la conexión del lingam-yoni, sin la eyaculación del ens seminis, porque dentro del ens seminis está el ens virtutis del fuego. Es sencillo ese secretum secretorum de la santa alquimia.

En principio, el mercurio es negro e inmundo, es decir, en principio las aguas son negras. Cuando el alquimista comienza a trabajar, o mejor dijéramos, cuando la pareja gnóstica comienza a trabajar, se les representa con el **cuervo negro** de la alquimia, por que sus aguas mercuriales están negras.

Dicen los alquimistas, en forma muy simpática y simbólica, que ***"de entre esas aguas negras hay que sacar la gelatina blanca"***. Quieren decir que esas aguas negras deben transformarse, convertirse en aguas cristalinas, blancas, puras. Eso es posible refinado el sacramento de la Iglesia de Roma. La palabra **"Roma"**, colocada a la inversa, significa **"amor"**. El sacramento de la iglesia del amor es el sexo, está en el sexo. Si se refina el sacramento de la iglesia de Roma, pues las aguas negras se tornan blancas.

Se dice que ***"en principio nos toca trabajar con el cuervo negro"***, o que ***"necesitamos blanquear el cuervo"***. Todos dicen lo mismo: ***"Volver las aguas negras en blancas, transformarlas mediante la refinación"***.

El gran problema que estoy viendo en todos los hermanitos gnósticos, hombres y mujeres, en todos los matrimonios en general, es que no se preocupan por refinar el sacramento de la Iglesia de Roma y están demorándose muchísimo en el despertar del Kundalini.

Hay parejas que tienen 10 y 15 años trabajando en la novena esfera y todavía no han recibido el fuego. Eso no está correcto; el fuego hay que recibirlo rápidamente.

Los culpables son esas mismas parejas, porque resulta que no refinan el sacramento de la iglesia de Roma, realizan la conexión del lingam-yoni en forma, dijéramos, animalesca.

La cópula química la procesan en forma demasiado brutal, animal, y las aguas continúan negras años y años y años eternos, y ahí se estancan, se están estancando por ese motivo.

Pero si se refina el sacramento de la iglesia de Roma, si se hace del coito –como dijera San Agustín– una forma de la oración, entonces las aguas negras se tornan blancas. Al llegar a ese estado, se recibía en el Egipto la **"Túnica de Thot"**, o sea de la castidad, la túnica blanca, de lino blanco.

Las aguas negras han sido simbolizadas, repito, con el cuervo negro, pero las aguas blancas han sido simbolizadas o alegorizadas con la blanca paloma del Espíritu Santo.

Posteriormente hay que convertir las aguas negras en amarillas, porque el verdadero color del mercurio es el amarillo. Por eso es que al planeta mercurio lo representan siempre con el color amarillo. Al llegar a ese estadio, se dice que las aguas se han convertido en el águila amarilla, o se les alegoriza con el águila amarilla. Esas aguas amarillas reciben el azufre siempre.

Y, ¿que es el azufre? El azufre es el fuego luciférico, el fuego sagrado. Ese azufre, mezclado con el mercurio, más la sal sublimada que se levanta del fondo del vaso de Hermes, constituyen en sí mismos el **Vitriol** de los sabios.

La palabra vitriol, vale la pena analizarla: ***"Visita interiora terrae, rectificando invenies occultum lapidem"*** (Visita el interior de la tierra, que rectificando hallarás la piedra oculta). ¿Y qué clase de piedra? Pues la piedra filosofal.

La piedra filosofal es el mismo carbunclo rojo, es el Crestos o magnes interior, revestido con los cuerpos de oro. Esa es la piedra filosofal.

Pero hay que rectificar en las entrañas de la tierra, buscar, rebuscar entre ese vidrio líquido, flexible, maleable, para poder fabricar la piedra.

De manera que, una vez con el mercurio ya preparado, se pueden crear los cuerpos existenciales superiores del Ser. En una octava superior, tal mercurio sirve para fabricar el cuerpo astral. En una segunda octava, nos daría base para fabricar el cuerpo de la mente, y en una tercera octava podría darnos base para fabricar el cuerpo de la voluntad consciente, o cuerpo causal.

Creados esos cuerpos, se reciben los principios anímicos y espirituales, o étnicos, o búdicos, que nos convierten de hecho en hombres, en el sentido más completo de la palabra.

Es decir, con tales cuerpos tenemos nosotros, de hecho, ya creado el sistema solar en miniatura, dentro de nosotros mismos, aquí y ahora; nos convertimos en un Sistema solar en miniatura, microcósmico, para ser más exacto. Habremos creado el sistema solar psicológico, así como creamos la Luna psicológica.

Quien posee el sistema solar psicológico dentro de sí mismo, es un hombre de verdad. Antes de poseer uno el sistema solar psicológico dentro de sí mismo, antes de haberlo creado, no es hombre. Aunque crea que lo es, no lo es; es animal intelectual, pero no hombre.

Los mejores sabios lo han dado a entender, pero no se atreven a decirlo. No se atreven por miedo... temen, temen al ridículo, temen a la reacción y al silencio, sienten vergüenza, no lo dicen; lo dan a entender, pero nada más.

A mí, francamente, me parece que hay que poner las cartas sobre la mesa y decir la verdad con valor, cueste lo que cueste: mientras no se hayan creado los cuerpos existenciales superiores dentro de sí mismo, no es hombre; es animal intelectual.

Hasta en las facultades de medicina se ha dicho. Un profesor de medicina, aquí en el Distrito Federal, en plena cátedra dijo: ***"nosotros somos mamíferos intelectuales o racionales"***, que es lo mismo. Lo dijo, y lo curioso del caso fue que los discípulos no reaccionaron, todo el mundo aceptó. Lo dijo el profesor y ni modo, a callarse el pico todo el mundo. Pero como se dijo en la facultad de medicina, no hay problema. Lo grave es cuando se dice en una sala. Y sin embargo, en la facultad se dice y está aceptado.

Realmente, eso es el que no ha creado los cuerpos existenciales superiores del Ser; pero, para poderlos crear, hay que preparar el mercurio de los sabios.

Así pues, una vez que uno ha creado un sistema solar psicológico dentro de sí mismo y una Luna psicológica, si quiere avanzar un poco más, tiene que definirse, pues se le presentan a uno dos caminos, al llegar a ese estadio de la iniciación: El uno, la senda espiral nirvánica, es un trabajo bueno. La otra, la vía directa, el camino directo que lo conduce a uno al Absoluto, es un trabajo superior.

Muchos se definen por el camino espiral nirvánico, y como sus frutos son menores, sus sufrimientos también son menores.

Quienes se definen por el camino directo, sufren más, porque sus triunfos son mayores. Por lo tanto, el dolor es más tremendo.

En cuanto a mí atañe, soy un caminante de la directa y la doctrina que enseño es la de la directa, para los que quieran ir por la directa. Los que no quieran ir por la directa, lo lamento, pues llegará un punto en que todos tendrán que definirse.

A los que siguen la espiral, tendremos que decirles adiós, y los que seguimos la vía directa, pues vamos hacia el Absoluto. De manera que esa es la cruda realidad de los hechos.

Ahora, la ventaja de los que seguimos la directa, es que nos convertimos en hombres solares. Pero, para convertirnos en hombres solares, tenemos que fabricar un Sol psicológico dentro de nosotros mismos, aquí y ahora; eso es obvio.

Pero, ¿cómo vamos a crear el Sol psicológico dentro de sí mismos? Es posible crearlo, pero mediante la eliminación del mercurio seco y del azufre arsenicado.

¿Y cuál es el mercurio seco? ¿Podría alguno de ustedes decírmelo?, ¿podría alguno de ustedes contestarme?

– Son los agregados psíquicos.

→ Correcto. Los agregados psíquicos están constituidos por el mercurio seco. Y en cuanto al azufre arsenicado, ¿qué dirías?

– Es el fuego sexual negativo.

→ El fuego de los infiernos atómicos del hombre, el fuego que deviene del abominable órgano kundartiguador. Ese hay que eliminarlo.

Si uno elimina los agregados psíquicos y el azufre arsenicado, fabrica oro, oro de la mejor calidad, oro más perfecto que el que existe en cualquier mina de la tierra.

Claro, para que haya oro dentro de nosotros mismos, se necesita a un gran artífice, de un artista hermético. Quiero referirme, en forma clara, al **antimonio**.

El antimonio no es meramente una substancia, como suponen muchos. En alquimia, el antimonio va más lejos: es una de las partes autónomas y auto-conscientes de nuestro propio Ser, puesto que nuestro propio Ser tiene muchas partes autónomas y auto-conscientes. El antimonio es una de ellas: es un alquimista. Esa parte trabaja activamente, fijando el oro en el mercurio:

Ya dijimos que nuestros cuerpos están constituidos por mercurio azufrado, más un poco de sal sublimada. Pero fijar, pues, el oro en el mercurio, es lo importante.

Ustedes saben muy bien la relación que existe siempre entre el oro y el mercurio en las minas.

9

EL ANTICRISTO

Es conveniente ahondar un poco más en lo relacionado con nuestra psiquis.

Hemos platicado mucho sobre el ego, el yo, el mí mismo, el sí mismo, mas hoy vamos a penetrar en otros aspectos aún más profundos.

Veíamos en nuestra pasada plática que en la antigua Persia se rendía culto a Ahrimán. Indubitablemente, tal culto no era propio de los arios, sino de cierta cantidad de gentes sobrevivientes de la sumergida Atlántida. Quiero referirme en forma enfática a los turanios; incuestionablemente, para ellos Ahrimán era el centro vital de su culto.

Steiner habla de las fuerzas ahrimánicas, y muchos otros autores estudian tales fuerzas. Pensemos en nuestra pasada cátedra, que Lucifer es el arcángel hacedor de luz, que no es esa criatura antropomórfica que nos presenta la clericalla dogmática.

Ciertamente cada uno de nos tiene su propio Lucifer; él mismo es la reflexión del logos o nuestro logoi interior en el fondo de nuestra psiquis, la sombra, dijéramos, de nuestro logoi en las profundidades de nuestra propia psiquis.

Es claro que cuando no estábamos caídos, cuando aún vivíamos en el edem, este Lucifer interior resplandecía en nuestras profundidades gloriosamente. Mas cuando cometimos el error de comer de aquel fruto del cual se nos dijo ***"no comeréis"***, entonces nuestro Lucifer íntimo cayó, se convirtió en el diablo del que hablan en las teogonías.

¿Que ahora necesitamos blanquear el diablo? Es verdad, muriendo en sí mismos aquí y ahora. Cuando logramos la disolución del yo en forma radical, el diablo de las mitologías se blanquea, vuelve a resplandecer, se convierte en Lucifer, en el hacedor de luz; cuando él se mezcla con nuestra alma y nuestro espíritu, nos transforma por tal motivo en arcángeles gloriosos.

Ahrimán es algo muy diferente, mis estimados hermanos, es el anverso de la medalla de Lucifer, es el aspecto negativo de él, y se expresa en la forma del sexo ahrimánico de los antiguos turanios de Persia; es la fatalidad de los poderes tenebrosos de este mundo.

Propiamente Ahrimán está aún más allá del ego mismo. Decíamos en nuestra pasada reunión sobre el ego, pero hoy, avanzando didácticamente, diríamos que es la base del ego, el fundamento, está más allá del mí mismo; es el inicuo del que nos hablara Pablo de Tarso en las sagradas escrituras, el hombre del pecado, la antítesis, dijéramos, el anverso de la medalla en relación precisamente con el hijo del hombre, el anticristo.

En el Apocalipsis de San Juan se habla de la bestia de siete cabezas y diez cuernos; esas siete cabezas son los siete pecados capitales: ira, codicia, envidia, lujuria, orgullo, pereza, gula, con todas sus derivaciones. En cuanto a los diez cuernos, representan la rueda del samsara, esto significa que gira incesantemente; por eso se dice que sube del abismo y va a la perdición, correspondiendo a la rueda del samsara; debemos reflexionar en esto profundamente.

Se habla de otra bestia que tiene dos cuernos, y se dice que la primera recibió una herida en una de sus siete cabezas, herida de espada, pero que sanó y que las multitudes todas se maravillaron del poder de la bestia que fue herida y vivió.

Hay que saber comprender que uno puede acabar con los elementos que constituyen el ego y sin embargo resucitar en la bestia, en el anticristo, en el monstruo de las siete cabezas.

Cuando se han aniquilado absolutamente a los demonios de la ira, es como si se hiriera una de las cabezas de la bestia, pero se fortifica tal defecto en dicha cabeza y la bestia vive.

Cuando se destruye la codicia, se acaba con la codicia en todas las regiones del subconsciente (cuarenta y nueve niveles); cuando se aniquilan todos los elementos inhumanos de la codicia, la misma revive con más fuerza en otra de las cabezas de la bestia, y así sucesivamente.

Cuando un hombre ha logrado morir totalmente en sí mismo, queda la bestia. Por eso se ha dicho, mis queridos hermanos, que antes de venir el Cristo viene el

anticristo; antes de que el Cristo resucite en un hombre se manifiesta el anticristo, la bestia que debe ser muerta.

Bien dice el Evangelio: ***"El que a espada hiere, a espada ha de morir"***. Quien a otros conduce al cautiverio es también conducido al cautiverio, que de allí la paciencia de los santos. Con esto se quiere decir que, a base de infinita paciencia, el anticristo en nosotros puede ser muerto, pero requiere paciencia y trabajo.

Incuestionablemente, el anticristo hace milagros y prodigios engañosos: inventa bombas atómicas haciéndolas llover del cielo; es escéptico por naturaleza y por instinto, terriblemente materialista. ¿Cuándo se ha oído hablar que Ahrimán sea místico? ¡Nunca! Pero los turanios, queriendo dominar al mundo, establecieron el culto de Ahrimán, es decir, el culto del anticristo.

Hay **dos ciencias en toda humanidad**: la una es la ciencia pura, que sólo la conocen los perfectos; la otra, la de la bestia, la del anticristo, que es terriblemente escéptica y materialista, se basa en el razonamiento subjetivo, no acepta nada que se parezca a Dios o que se adore, es espantosamente grosera; y si ustedes echan una ojeada al mundo actual, verán la ciencia del anticristo por donde quiera.

Está dicho por los mejores profetas de la antigüedad que llegaría el día de la gran apostasía, en que no se aceptaría nada semejante a Dios o que se hablara de Él. Ese día ha llegado, estamos en él. Después de la gran apostasía en que estamos, que ha crecido y crecerá aún más, vendrá el cataclismo final; así está escrito por todos los grandes profetas del pasado.

Lo que necesitamos es comprensión suficiente como para no seguir a la bestia. Desgraciadamente, cada uno de nos la lleva en el fondo de su psiquis. Si fuera una bestia externa –como suponen algunos–, el problema no sería grave; pero lo grave, hermanos, es que cada uno la carga, y tiene una fuerza terrible.

Obsérvense ustedes a sí mismos y la descubrirán; si ustedes son sinceros consigo mismos, se concentran en su interior tratando de auto-explorarse, podrán evidenciar dos aspectos perfectamente definidos: el uno sincero, el de la mística verdadera, el de aquel que anhela, el que quiere de verdad auto-realizarse, conocerse a sí mismo; mas hay otro aspecto que Ustedes mismos lo han sentido, que saben que existe: el de la bestia que ataca estas cosas, que se opone a estos anhelos.

Aunque un hombre sea devoto, sincero, humilde, tiene momentos en que se maravilla de que haya algo en su interior que se opone definitivamente a los anhelos espirituales, algo más que se llega a reír de tales anhelos.

De manera que hay una lucha entre dos porciones de la psiquis: la que anhela el Budha, que es la esencia pura, y la de Ahrimán, que se ríe de estas cosas, que es groseramente materialista, que no las acepta.

Si llegaran a ser sinceros consigo mismos y se auto-exploran, podrán evidenciar la realidad de lo que yo les estoy diciendo; y es que la bestia, Ahrimán, el anticristo, no está interesado en asuntos espirituales.

Ciertamente a él lo único que le interesa es la materia física, es grosero; precisamente el ateísmo marxista-leninista, el materialismo soviético, tiene su fundamento en Ahrimán.

Pero les digo: **se necesita ser sinceros consigo mismos**. En ustedes hay una parte que es fe, que enciende en su psiquis el anhelo, mas hay otra parte que la fe a él mismo no le gusta, pero existe: al que no le gusta es al escepticismo; no existe, y si existe es la antítesis de lo que Ustedes quieren; y lo más grave es que ustedes también son esa antítesis. Obviamente, tal antítesis es la del Anticristo, la de Ahrimán.

Ustedes saben que la morbosidad, por ejemplo, la lujuria, es asqueante, abominable, pero hay algo en la psiquis que se ríe de esos anhelos de castidad. Ese que se burla de Ustedes es Ahrimán, la bestia.

Saben Ustedes que la ira es asqueante, porque mediante la ira se pierde la clarividencia, se arruina. Ustedes se proponen no tener ira, pero en cualquier momento están relampagueando, obviamente se trata de los yoes... y hasta logran controlarlos, pero algo surge en el fondo tras estos yoes que se mofa de sus buenas intenciones.

Un hombre podría acabar con la ira, y sin embargo en cualquier momento podría sentirla aún habiéndola acabado, porque cualquier cabeza de la bestia herida por filo de espada, vuelve otra vez a curarse. He ahí el poder de la bestia, por eso es que todos son queridos de la bestia y la adoran: es el anticristo.

Quienes suponen que el anticristo ya nació en el Asia o por allá, y que viene rumbo al Occidente y que va pasando haciendo maravillas y prodigios, están completamente equivocados.

El anticristo lo lleva cada cual dentro, en su interior. Es la bestia, Ahrimán. Es, dijéramos, el anverso de la medalla del hombre causal.

Está formado por todas esas causas ancestrales, delictuosas, que desde los antiguos tiempos hemos creado de vida en vida: el aspecto negativo del hombre causal.

Así pues, si somos sinceros, si somos honrados con nosotros mismos, si tenemos el valor de auto-explorarnos juiciosamente, venimos a descubrir que, realmente, el inicuo de que nos habla Pablo de Tarso en las sagradas escrituras, somos cada uno de nosotros. Del modo que se adore a Dios, es motivo de burla para el inicuo.

Obsérvense Ustedes a sí mismos: tienen sus momentos de mística, de oración, de devoción, son momentos deliciosos, pero a la hora menos pensada surge el inicuo y se ríe de todos sus propósitos.

Y es que cada cual lo lleva en su interior y es muy fuerte, muy poderoso, hace milagros y prodigios engañosos, ha inventado toda esa falsa ciencia y todos esos sabihondos de laboratorios de química, de física, de mecánica, de biología, que no ven más allá de sus narices. Esa es la ciencia del inicuo, del anticristo.

Hay otra bestia delante del inicuo que tiene dos cuernos, es el ego, el mí mismo, que le es dable hacer todas las maravillas y señales delante de la humanidad, y que le rinde al inicuo, totalmente, el gran poder. Esas son las dos bestias del Apocalipsis de San Juan.

Muchas personas se someten a las ordalías de la iniciación y la logran, pero muy raras son las que consiguen aniquilar al inicuo, al anticristo.

"No hay como la bestia", dice la humanidad, y toda reunida se doblega ante la bestia, ante los aviones ultrasónicos, cohetes que cruzan el espacio a velocidades gigantescas; crea sueros, elabora armas atómicas de todo tipo, la chispeante intelectualidad, a los líderes políticos, etc., etc.

Destruir al inicuo... ¿Quién será, quién será lo suficientemente fuerte para destrozarlo en sí mismo? Algunos lo han logrado, mas después han delinquido.

Obviamente el Hijo del Hombre cuando viene a este mundo es siempre sometido a ignominia, expuesto a toda clase de vejaciones. Pero, ¿quién es su vejador?, ¿quién lo somete a la ignominia? La bestia.

Cuando Él viene a este mundo tiene que entrar en la bestia, y la bestia se mofa de Él y le somete a ignominia, es su cárcel, es su prisión. El Ser es valeroso, la bestia es cobarde, entonces es sometido a ignominia. Él sufre lo indecible, mas cuando la bestia es muerta, cuando es lanzada en el lago ardiente de fuego y de azufre, que es la muerte segunda, el Hijo del Hombre resucita de entre los muertos y vive.

Bien habrán visto Ustedes cómo se representa al divino rostro: la cabeza coronada de espinas del Hijo del Hombre. Abundan en distintos lugares del mundo tales cabezas, vienen de la edad de bronce. Y es que el rostro del Hijo del Hombre es bañado en sangre por vejaciones que sufre metido dentro de la bestia, hasta que la bestia sea muerta.

Escrito está que antes de venir el Cristo, viene el anticristo en cada uno de nosotros, y hablando en forma colectiva, diré que antes de que venga la edad de oro, el anticristo se habrá hecho omnipotente sobre la faz de la tierra.

La ciencia se multiplica –dice Daniel–, la ciencia materialista del anticristo en todo el mundo, y toda familia se hincará ante la bestia; así está escrito. El falso profeta que hace las señales delante de la bestia es el ego, el yo, el mí mismo, el sí mismo.

Y la bestia monta sobre la gran ramera, ¿cuál de éstas? El abominable órgano kundartiguador, la serpiente tentadora del Edén.

Así pues, hermanos, es necesario comprender lo que es la bestia: tiene poderes terribles, gigantescos. Cuando uno comprende esto, se preocupa entonces por hacer dentro de uno mismo una creación nueva.

Como dice Pablo de Tarso, y es verdad: ***"La circuncisión nada vale, la incircuncisión nada vale"***.

Lo importante es hacer una nueva creación. ¿Cuál es esa nueva creación? La fabricación de los cuerpos existenciales superiores del Ser.

¿Cuál es la marca del Cristo? Los estigmas, dijéramos, las señales del mercurio con el que está trabajando, hablando en rigurosa alquimia. Mas si uno, hermanos, no hace una nueva creación, nada ha hecho.

En los antiguos tiempos, cuando los misterios de Egipto, en el momento que el iniciado iba a recibir su primera iniciación, entraba en un sarcófago, en un sepulcro, y allí permanecía dormido durante tres días con sus noches como muerto.

Entonces, fuera del cuerpo físico, se encontraba cara a cara con su Madre Divina, Isis, la cual traía en su diestra un libro, el libro de la sabiduría, mediante el cual es posible orientarse uno para realizar la gran obra.

¿Cuál es el libro de la sabiduría? El Apocalipsis. ¿Quién lo entiende? El que esta haciendo la Gran Obra. Quien no está haciendo la Gran Obra no lo entenderá, porque es el libro de toda la creación.

Pasados los tres días, el iniciado resucitaba de entre los muertos, porque volvía a la vida, es claro. No era la resurrección mayor, no, era una pequeña resurrección, porque en cada iniciación algo muere en nosotros y algo resucita en nosotros. Así, por este camino vamos muriendo y resucitando poco a poco. Estos tres días son las tres purificaciones por las cuales tiene uno que pasar, tres purificaciones por el hierro y por el fuego.

La resurrección mayor solamente es posible después de la muerte mayor. Cuando uno resucita a fondo, cuando pasó por la gran resurrección, Ahrimán ha muerto, ya no queda nada del anticristo ni de la bestia ni del falso profeta; para ellos el lago ardiente con fuego y azufre que es la muerte segunda. Entonces se levanta el Hijo del Hombre; Él resucita en el Padre, el Padre resucita en el Hijo, porque el Hijo y el Padre son uno.

Así pues, todo está dentro de nosotros, es dentro de nosotros mismos que nos toca trabajar. Así como estamos somos un fracaso, necesitamos que muera el ego. Ya habiéndolo logrado, se hace necesario que muera la bestia, Ahrimán, el monstruo de las siete cabezas y de los diez cuernos, el anverso del hombre causal.

Sólo así, mis queridos hermanos, es posible resucitar un poco más tarde, antes de ese instante tendremos que contentarnos con pequeñas muertes y resurrecciones, pero no es posible la resurrección final antes de la muerte de la bestia.

Todas las escuelas nos hablan de que el iniciado permanece tres días entre un sepulcro y que después de eso sale transformado.

Algunas escuelas toman eso literalmente, crudamente; creen de verdad que son tres días allí acostado, metido entre una caja de muerto, y luego se levanta hecho un dios.

No entienden la realidad, no entienden la realidad de las cosas, no quieren comprender que esos tres días son las tres purificaciones por el hierro y por el fuego; para lograr eso se necesita toda una vida de sacrificios.

Zoroastro, Zarathustra, comenzó muy joven y ya anciano lo logró. Quienes comienzan ya a edad madura o viejos, obviamente no alcanzan en una sola existencia a hacerlo; mas pueden avanzar mucho, y en futuras existencias terminan la obra pero no es posible, repito, llegar a la resurrección suprema sin la muerte del anticristo.

Hasta aquí mi plática de esta noche, mis queridos hermanos.

